

1949-2005 Pintura como materia de vida  
**ÁNGEL MATURÉN**

del 23 de diciembre de 2010 al 13 de febrero de 2011

**DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
DE ZARAGOZA**

Coso, 44. 50071 Zaragoza, España  
Tel. (34) 976 288 881  
Fax (34) 976 288 883  
palaciodesastago@dpz.es  
www.dpz.es/cultura/sastago/sastago.htm

**PRESIDENTE**

Javier Lambán Montañés

**PRESIDENTA DE LA COMISIÓN  
DE CULTURA Y PATRIMONIO**

Cristina Palacín Canfranc

**DIRECTOR DEL ÁREA  
DE CULTURA Y PATRIMONIO**

Alfredo Romero Santamaría

La Diputación Provincial de Zaragoza desea agradecer a las personas e instituciones siguientes su colaboración en la realización de la exposición y su correspondiente catálogo: Ayuntamiento de Tarazona, Fundación Maturén, Francisco Abad, Milagros Alcalde, Joaquín Alcón, Alba Asensio, Juan Carlos Asensio, Pilar Aznar, Emma Barcelona, Julio Boné, Carlos Boudet, Carmen Colás, Isabel de Codes, Angélica de Miguel, Antonio Esteban, David Esteban, Víctor Esteban, Andrea Ezquerro, María Ezquerro, Vicente Ezquerro, Carlos Forcadell, Ángel Gayán, Carlos Gil de la Parra, Alberto Gotor, Adriana Landaluce, Lucía Landaluce, Julia López-Madrado, Fernando Loscos, Juana Loscos, Carlos Luján, Luis Marruedo, Pilar Martín, Mariano Martín de Cáceres, Concha Monserrat, Hosoi Monserrat, Vicente Morato, Mario Nuño, Manuel Pérez-Lizano Forns, Luis Pomarón, Rosario Ruiz y María del Carmen Sierra.

**EXPOSICIÓN**

**ORGANIZA**

Diputación Provincial de Zaragoza  
Área de Cultura y Patrimonio

**COORDINACIÓN GENERAL**

Ricardo Centellas

**COMISARIADO**

Pedro Pablo Azpeitia

**MONTAJE**

Enrique Monserrat (coord.)  
Talleres Provinciales DPZ

**CATÁLOGO**

**EDITA**

Diputación Provincial de Zaragoza  
Área de Cultura y Patrimonio

**COORDINACIÓN GENERAL**

Ricardo Centellas

**TEXTOS**

Pedro Pablo Azpeitia

**DISEÑO**

Zúmmum

**PREIMPRESIÓN**

A+D Arte Digital

**FOTOGRAFÍA**

Javier Romeo  
Luis Pomarón  
Archivo de la Fundación Maturén  
Archivo de los herederos de Maturén  
Mooses, p. 11, 35, 36, 38, 39, 40, 50 y 53  
Vicente Ezquerro, p. 12, 13, 24, 25, 26, 45 y 46  
Joaquín Alcón, p. 20 y 21  
Archivo Pérez-Lizano, p. 32  
Adriana Landaluce, p. 33, 142 y 191

**IMPRESIÓN**

Imprenta Félix Arilla, Ejea de los Caballeros

**ISBN**

13: 978-84-9703-304-6

**DEPÓSITO LEGAL**

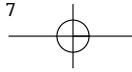
Zaragoza-3441-2010

Impreso en España, Comunidad Europea

La Diputación Provincial de Zaragoza no se identifica ni responsabiliza de los juicios y de las opiniones vertidas por los comisarios y/o los autores de los textos de colaboración en el catálogo que exponen en uso de su libertad intelectual que cordialmente se les brinda. El editor y los autores no aceptarán responsabilidades por las posibles consecuencias ocasionadas a las personas naturales o jurídicas que actúen o dejen de actuar como resultado de alguna afirmación contenida en esta publicación, sin una consulta profesional previa. Queda prohibida la reproducción o almacenamiento en un sistema de recuperación o transmisión de forma alguna por medio de cualquier procedimiento, sea éste mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización escrita de los titulares de Copyright. Reservados los derechos según la ley de Propiedad Intelectual, recogida en el Real Decreto legislativo 1/1996, de 12 de abril.

## Índice

- 7 Prólogo
- 11 Pintura como materia de vida
- 41 Biografía ilustrada  
con comentarios de prensa
- 55 Resumen cronológico  
y currículum profesional
- 57 Bibliografía
- 61 Catálogo de la exposición



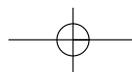
Nacido en Zaragoza, Ángel Esteban Maturén es un ejemplo como artista que siempre ha sentido el influjo de su madre tierra, de su lugar de origen, a pesar de los muchos desplazamientos y aconteceres que le habrían de suceder a lo largo de una vida intensa, marcada específicamente por el propio hecho de ser pintor y por los avatares de una excelente trayectoria que hoy, por fin, podemos apreciar en la exposición antológica que le dedica el Palacio de Sástago. Aunque relativamente pronto marchó a Madrid para completar su formación y asumir sus inquietudes, siempre ha regresado —como quien vuelve a casa— a su cuna aragonesa y específicamente zaragozana. De hecho, instaló su estudio en la cincovillesa localidad de Sierra de Luna durante muchos años y, tras su periplo isleño en Lanzarote, sintió de nuevo la llamada de sus ancestros y volvió, otra vez, al hogar. Zaragoza y, por supuesto, Tarazona, vendrían a marcar los límites geográficos de los lazos permanentes que estableció entre nosotros y su querido territorio. La Diputación Provincial de Zaragoza supo reconocerle su vocación y, ya en 1996, organizó una doble exposición —junto con la Fundación Maturén y el Ayuntamiento de Tarazona— en la iglesia de San Atilano y el Monasterio de Veruela, con muestras de su pintura reciente y una retrospectiva de obras relevantes para entender su precisa evolución. Nuevamente en el espacio de San Atilano, la misma institución volvió a colaborar en la muestra Pintado en Tarazona, en la que el autor presentaba, al comienzo de la primavera del año 2000, la obra de sus últimas experiencias pictóricas. Tras el

triste tránsito de su deceso, en 2005, quisimos acompañar el estudio que, en ese momento, recogía su trayectoria y venía a fijar en nuestro recuerdo la relevancia de un artista tan valioso y comprometido.

Ángel Esteban Maturén fue un pintor de carácter desde el principio. Distintas constantes han ido marcando una ruta que superpone los intereses argumentales a los estrictamente relacionados con su disciplina, la pintura. Abstracciones, bodegones, el cuerpo humano, el eterno paisaje y los signos y símbolos que operan en su mundo particular funcionan, tan solo, como ejes de una preocupación más alta, la de comunicarse a través de su enorme capacidad para transmitir las vivencias por medio de un exquisito entramado visual. La exposición que ahora se presenta en las salas del Palacio de Sástago no trata de ser, de ninguna manera, un reconocimiento estéril a todos sus años de itinerario como excelente pintor. De lo que hoy se trata es de enfrentarnos a la potencia de sus realizaciones de forma objetiva, como lo haría quien se sitúa ante ellas por primera vez. En esa particular distancia estética, la Diputación Provincial de Zaragoza quiere poner en valor a la persona, al pintor y al artista, que quizás no tuvo el suficiente eco en su devenir contemporáneo; pero que, sin embargo, ha guardado para nosotros los registros de su intenso quehacer. Que, desde ahora, permanecerán fijos e indelebles en el recuerdo de quien se detenga a disfrutarlos sin prejuicios, en este momento que alimenta a la memoria.

**Javier Lambán Montañés**

PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA



## Pintura como materia de vida

Exposición antológica de Ángel Maturén (1949-2005)

Pedro Pablo Azpeitia

Cuando no nos sucedía más  
que lo que sucede a una cosa y a un animal:  
vivíamos entonces lo suyo como humano  
y nos llenábamos hasta el borde con figuras.

Y nos hicimos tan solitarios como un pastor,  
y tan sobrecargados de grandes lejanías,  
y como desde lejos tocados y elegidos,  
y lentamente, como un largo hilo nuevo,  
insertados en aquellas series de imágenes  
en que ahora nos desconcierta persistir.

Rainer Maria Rilke

**00** Introducción. Sobre la humana ínsula y el itinerario de una exposición como un trayecto inverso hacia el núcleo emocional. Hay seres que son islas. Por su profunda individualidad consideramos a Ángel Maturén (1949-2005) como ejemplo paradigmático de artista insobornable, más atento a la sugerencia que a la certeza, cuya insurrección hacia la estricta normativa de un circuito



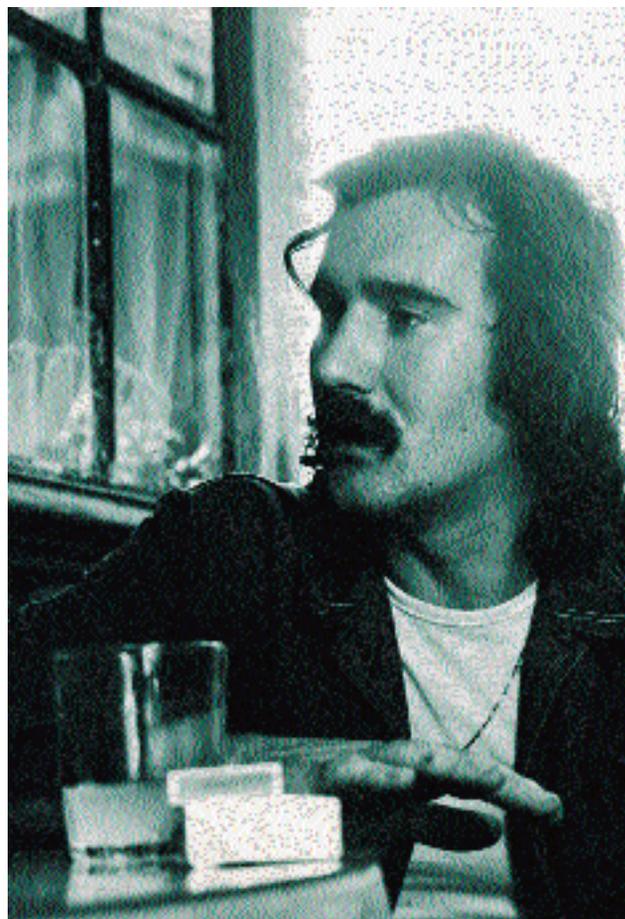
Ángel Maturén trabajando en su estudio de Tarazona, 2000.

muchas veces estereotipado le llevó a adentrarse por caminos tan aislados como fértiles, según tendremos ocasión de comprobar. Habrá quienes descubran hoy a la persona o, lo que es lo mismo, al pintor; pero no perdamos de vista el hecho de que su viaje se inició temprano y acabó de-

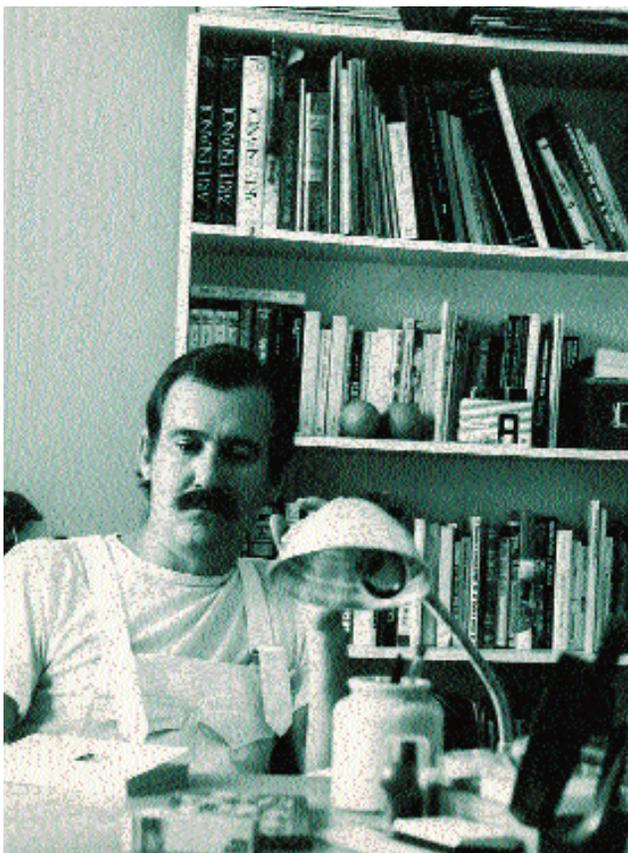
masiado pronto. Lejos de plantear un homenaje vacío o llenar de palabras estrechas y unívocas estas páginas, se pretende mostrar una verdad vital, objetiva si se quiere, sobre la calidad indudable de Maturén, sobre su compromiso y su itinerario vital, que estuvo tan profundamente empapado en la pintura que quizás cueste distinguir entre sus propios fluidos vitales y los pigmentos, disolventes y aglutinantes que discurrían por su interior. Nos situamos, pues, ante un hombre íntegro, de verdad y, aunque resulte difícil —en ocasiones rozando la imposibilidad— sistematizar lo que en origen es puramente libre, pretendemos plantear un desarrollo estructurado sobre su quehacer. Ya desde las primeras reflexiones, los estímulos que ofrece el conjunto de la obra nos solicitan matizar una experiencia paralela que no esté basada en la lectura episódica, tampoco narrativa; ni siquiera en una mera referencia a algunos de los criterios estables argumentados por diversas corrientes artísticas (modelos informales matéricos, abstracciones poéticas, planteamientos de la transvanguardia o asociaciones espaciales y simbólicas, por poner varios ejemplos característicos). Parece más adecuado centrarse en la intensidad del proceso y, por supuesto, en la definición de una técnica notable, que sitúa el acento en la «materia de vida», en la construcción de una vivencia estética. Entre el orden y el caos fluido, Ángel Maturén cuestiona nuestra forma de percibir las cosas o de enlazarlas con criterios dados, previos. Fue como un ser de mar, como una criatura de la naturaleza —a la que ahora pertenece— que a partir de bases y conocimientos rigurosos tiende a un desorden elemental.

Hablábamos de islas y trayectos, porque el análisis simbólico contemporáneo entiende la isla desde dos perspectivas fundamentales. En primer lugar, la identifica con la idea de refugio; buscamos un lugar desierto, desconocido, rico en sorpresas, tal y como han descrito abundantemente las artes. Pero no solo ellas, sino también nuestros sueños y deseos íntimos. La isla personal de Ángel Maturén se situaría en un cobijo donde la conciencia y la voluntad pudieran vivir con armo-

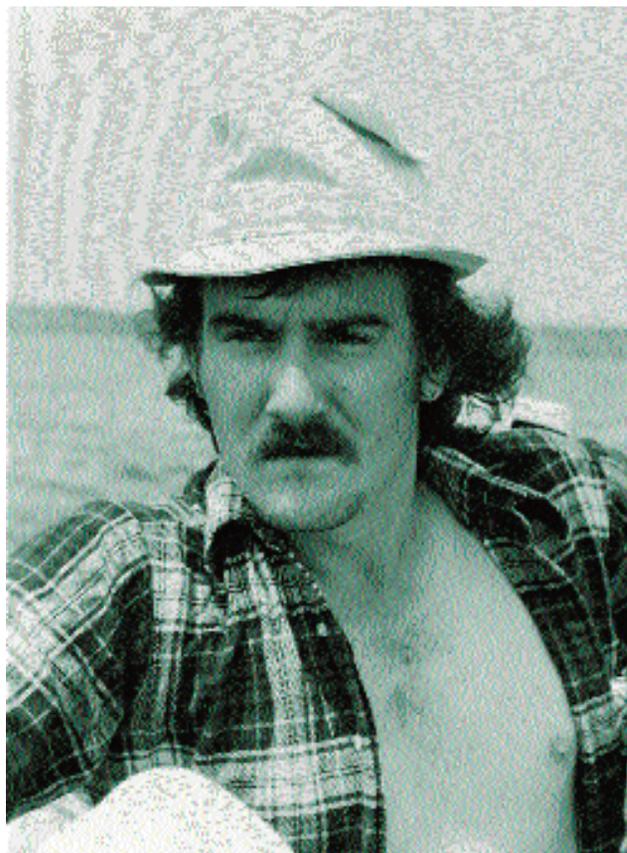
nía, incluso a salvo de los asaltos de uno mismo. Sin embargo, en otro orden de cosas, una isla es también para nuestra cultura, respecto a sus referencias mitológicas, un espacio eterno y dichoso. Hesíodo las describe así: «allí habitan con el corazón libre de preocupaciones..., en las orillas de los torbellinos profundos del océano, héroes afortunados, para quienes el sol fecundo lleva tres veces al año una floreciente y dulce cosecha». El itinerario de Ángel Maturén hasta este espacio exuberante, que —insistimos— responde más a un planteamiento pictórico específico que a una realidad física, se produce como ruta a los infiernos, entendidos como esencia u origen tal y como propone la Eneida, o descenso al inconsciente: aventura y búsqueda, especialmente de conocimiento, sea éste concreto o sutil. Decía Baudelaire que los verdaderos viajeros sólo parten



Ángel Maturén, con 24 años, en una etapa especialmente creativa.



En su estudio de Sierra de Luna (Zaragoza), 1987.



El artista, viajero incansable, en 1978.

para partir:

Aquellos cuyos deseos tienen la forma de nubes  
y que sueñan con vastas voluptuosidades, cambiantes,  
desconocidas,  
y cuyo nombre la mente humana nunca supo.

Charles Baudelaire

A la vista de lo dicho, la exposición antológica que se presenta en las salas del Palacio de Sástago de la Diputación Provincial de Zaragoza —sin duda, en este momento, uno de los pocos refugios con que cuentan los artistas aragoneses que han llegado a un estadio de madurez para realizar una muestra amplia y significativa de su quehacer— se mueve, tal y como solicita la obra, por caminos mixtos y complejos. Se deja una parte de la organización diacrónica, dependiente de parámetros cronológicos ordenados, al catálogo o publicación en torno a la muestra, mientras que las peculiaridades del

montaje se centran, más bien, en procurar un traslado emocional, es decir, lograr que los espectadores sientan y asuman como vivencia la intensidad de la propuesta de Ángel Maturén. Para ello, se entiende que se priorizan algunas obras emblemáticas (museables, por su gran formato y relevancia). Es el caso de piezas como, por poner solo unos pocos ejemplos de contundentes dimensiones y presencia, los paisajes desolados de 1990, las obras *Caleta* y *Cuervos*, de las mismas fechas, o la importante instalación escultórica que presenta cuatro módulos de formas orgánicas viscerales, construida en 2002.

Después se consignan distintos espacios que tratan de sintetizar los universos temáticos —abstracciones, paisajes, naturalezas muertas, desnudos, signos, símbolos y materias— las constantes de un autor en cuyo catálogo de intereses nunca consideró imprescindible encasillarse en unas

normas de estilo ni en una compartimentación impermeable.

El volumen y calidad de las pinturas, en otro orden de cosas, ha desaconsejado incorporar las muy amplias colecciones de obra sobre papel (grabado, litografía, serigrafía o dibujo), excepto en algunas circunstancias muy puntuales que sirvieran como testimonio de etapas o periodos menos representados. De la misma forma, comprenderemos que el protagonismo absoluto recae en la disciplina pictórica, sin que esto signifique que no puedan contemplarse otras técnicas como la escultura, aunque no resulte fundamental para el análisis unitario. Echamos de menos entonces las opiniones del autor protagonista, a pesar de que era, como sabemos, muy poco amigo de reconocimientos huecos.

Ángel Maturén nos dejó en 2005. Cuando un ser desaparece entendemos que existe un tránsito definitivo, puesto que concluye su microsistema individual. Habitualmente los antropólogos, los sociólogos, los psicólogos sociales, se ocupan de describir los ceremoniales, los ritos y los símbolos que ligamos a la muerte. Pero, hasta ahora, aquello que ha permanecido más oculto a los investigadores es la mentalidad, la posición anímica, el impacto creativo, que impulsa a un acto de cultura frente a la muerte. Es cierto, como se ha comentado anteriormente, que el trabajo de este artista descansa sobre una suerte de principios no verbales. Sin embargo, las reflexiones privadas ante su trabajo tienden a comparar sus principios fundamentales con depósitos culturales comunes, generalizables, que de algún modo alcanzan nuestro sentimiento. Hoy Ángel Maturén no está solo, porque compartimos con él esa vibración emocional. Y la sentimos ahora. Su particular desierto —como lugar sin límites, extensión superficial que contiene una realidad subyacente— le permitió experimentar, en ocasiones, una soledad activa que no sería descabellado comparar tanto con los procesos de creación como con la apreciación de la obra de arte.

Esto es, por tanto, una despedida consciente, una licencia que modifica el presente escrito y lo transforma en una señal de afecto para quien ya permanece dentro de nosotros, en los nexos asociativos de nuestra memoria.

## 01 En el comienzo era la pintura. Juventud, postimpresionismo, hiperrealismo, primera abstracción y pintura social. La década de 1960 hasta 1971.

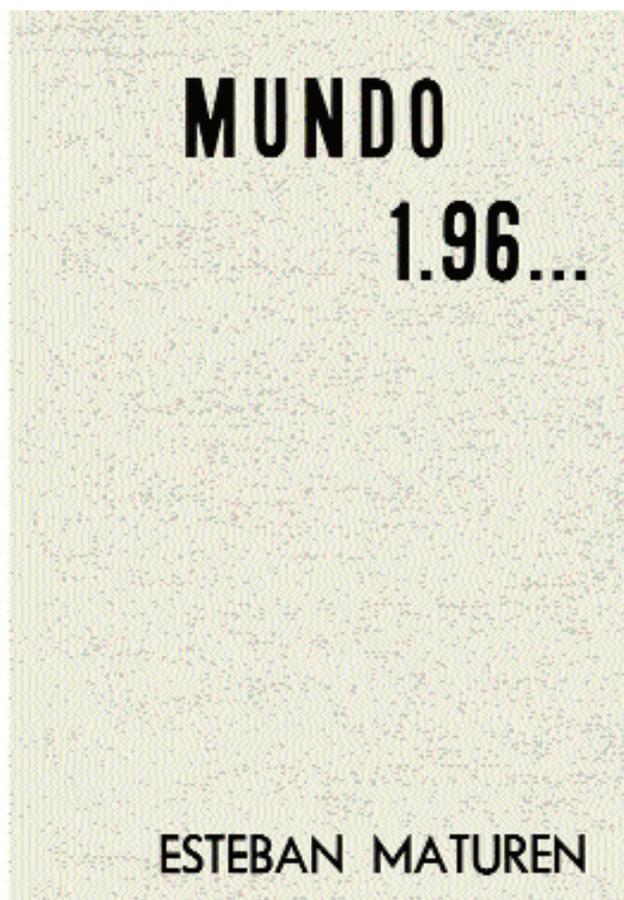
Vaya por delante que, puestos a observar la sistematización del trabajo de Ángel Maturén, merece el sitio que le corresponde la labor realizada, a lo largo de tantos años, por el crítico e historiador Manuel Pérez-Lizano Forns. A él corresponden, básicamente, los análisis que permiten una periodización razonable de la obra del artista. Téngase en cuenta que, además de los numerosos, bien informados y profundamente meditados artículos que ha compartido con nosotros —se detallan en los apartados bibliográficos correspondientes—, Pérez-Lizano cuenta con una monografía que profundiza definitivamente en el autor, Ángel Maturén 1949-2005. Vida y arte como acción, editada en 2005 por el Ayuntamiento de Tarazona y la Diputación Provincial de Zaragoza. A ella habremos de referirnos en distintos momentos y, en cierta manera, tendremos que reconocer que la emanación de su trabajo se proyecta con fuerza hasta este texto, aparte de por la información que aporta, por el carácter primordial de su vínculo con Ángel Maturén que excede, con mucho, las fronteras de lo profesional.

Antes de comenzar por el principio, sería conveniente trazar un panorama más o menos urgente de la escena pictórica internacional en ésta su primera etapa. Recordemos, por ejemplo, que en 1965 Donald Judd proclamó la muerte de la pintura por considerarla una tecnología finalizada. Y sólo doce años después Sandro Chia afirmaba que era él quien la había «reinventado». Por supuesto que no debemos compartir estrictamente ninguno de los dos argumentos; sin embargo, contienen algo de verdad histórica relativa y podrían servirnos para comprender las distintas direcciones del arte en la época: coexistencia de medios expresivos y eclecticismo como una manera de superar los límites rigurosos suponen un nuevo entendimiento de los procesos de creación. A causa de la actitud insurgente de un notable

grupo de pintores, unos años antes de que comenzara la década de 1980 pudimos observar cómo se iniciaban los nuevos enfoques hacia la actividad pictórica, aunque este relato habremos de describirlo más adelante.

Ángel Maturén fue un pintor y pensador precoz. Para ilustrar esta afirmación, ha llegado hasta nosotros un texto mecanografiado del autor que se data en torno a 1967, es decir, que el protagonista tendría unos dieciocho años. Merece la pena detenernos en él para apreciar unos tempranos mecanismos reflexivos: «La única verdad de la vida, el único motivo, es la propia vida. Todo lo demás son romances de ciego donde cambian los personajes pero no las historias. Mi vida tiene una historia y algunos personajes... En ocasiones he intentado averiguar cuál era el porqué de mi pintura. Pero nunca hubo contestaciones o éstas cambiaron. Y he seguido viviendo. Si he manchado telas, si he recordado formas ha sido por recordar y vivir. Vivir y recordar. Recordar viviendo. Tener conciencia, pruebas de mi vida. Un día eran formas aladas las que se apoderaban del cuadro; en otro las insinuaciones se transformaban en un orden casi perfecto, en un relato que no tenía comienzo ni final porque su razón de ser no les pertenecía. No me pertenecía... Entre los días, intentando retener las horas he vuelto mil veces sobre una tela. Como una cita. Siempre la misma intención. La vida me ha hecho escribir al dictado».<sup>1</sup>

Sus primeras telas son, en plena juventud, relativamente amables en cuanto a tema y soluciones. Nos situamos en 1965 para encontrar en su quehacer obras que localizaríamos en un postimpresionismo atmosférico, con paisajes luminosos y temas marinos o marineros, pueblos, calles y, en definitiva, paisajes con mayor o menor incorporación de figuras. Las piezas entendían entonces los efectos del tiempo, del transcurso. Si lo hubiéramos escuchado entonces, seguramente nos hubiera sugerido cuestiones prioritarias en algunos modos de la pintura, tales como el abandono del tono local, el análisis de los efectos de la atmósfera y de la luz que es causa de la desintegración de los contornos y las masas, la preponderancia de la búsqueda del color y sus interpretaciones empíricas y el hecho de negar el objeto en



Díptico de la exposición «Mundo 1.96...», Caja de Ahorros Provincial de Logroño, 1967.

provecho del conjunto. Sin embargo, no es Maturén pintor de ciclos cerrados, sino sincrónicos. Es sabido que, de forma paralela, completaba una serie de bodegones que aproximaríamos a tendencias hiper o superrealistas, con fondos oscuros y espaciales y luces dirigidas o dramatizadas. El hecho de pintar colillas y vasos los enlazan con problemas de representación del Pop, aunque con otra intencionalidad, dado que sí incorpora el objeto cotidiano a las obras, pero no se recrea en la función social de marcas determinadas ni se reconoce el influjo de los media. Entroncan, más bien, con criterios de cercanía o proximidad, del día a día, cuyos temas dignifican una existencia habitualmente más humilde al ser pintados con un grado de detalle extremo.

Parece claro también que, al mismo tiempo, Maturén se había embarcado en experiencias preabstractas que, según

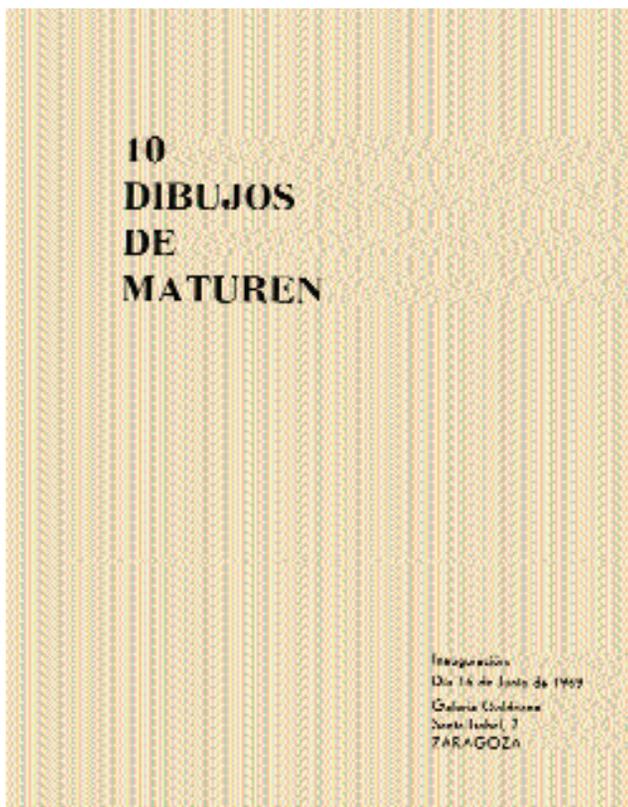


Ángel Maturén en la Sala Albiac, Zaragoza, 1965.

los datos, se asimilan a una serie que no consideró oportuno exponer. Está firmada en 1964. Pérez-Lizano afirma sobre ella que «consiste en fondos oscuros dinámicos con predominio del monocolor e insinuaciones espaciales. Encima de cada fondo sitúa trazos gestuales y, sobre todo, delgados bastoncillos verticales a la base muy enlazados con espermatozoides, o de forma irregular, sobre diminutas huellas, cual presencia humana atemporal».<sup>2</sup> Estos años de producción y movimiento febril nos llevan a considerar otros registros superpuestos: en 1966 comienza a introducir adendas objetuales y, casi inmediatamente, en 1967 presenta la exposición «Mundo 1.96...» en la Caja Provincial de Ahorros de Logroño que, ya entonces, supuso un contundente alda-

bonazo sobre las posibilidades que el pintor abría en su obra. En ella se editó un modesto tríptico, pero que contiene tres pequeños textos que nos invitan a considerar la dimensión del «artista adolescente». Sanz de Galdeano comentó que «es una colección de dibujos en los que el color manda sobre los personajes (una línea, una mancha, un hombre), sin que éste deje de mandar a su vez. Podemos decir que Maturén coloca sus motivos detrás del color, actuando éste como un cristal lleno de polvo policromado. Auténticas luchas entre azules, rojos, negros, y maravillosas luces 'arcoíricas'. Apocalipsis en orden, reproche, deseos de un mundo con lucha pero sin horror. Desde su pintura Maturén critica».<sup>3</sup> Por su parte, Aguilar explica que «Maturén, con sinceridad, expresa plásticamente los problemas esenciales de esta segunda mitad del siglo con auténtica fuerza y rotundidad. Se recrea con rabiosa verdad en un mundo suyo por adopción, un mundo en el que vivimos y conocemos muy superficialmente por miedo a profundizar, de ahí que nos comunique-

<sup>1</sup> Pérez-Lizano recoge también, en su citada monografía, otro texto inédito en torno a 1967 que se recoge, en este catálogo, en el apartado biográfico. Ver PÉREZ-LIZANO, Manuel: Ángel Maturén 1949-2005. Vida y arte como acción, Ayuntamiento de Tarazona y Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2005, página 13.



Díptico de la exposición «10 dibujos de Maturén», galería Galdeano, Zaragoza, 1969.

mos con él íntimamente y penetremos en su mentalidad... Gusta de jugar a esconder sus figuras y, de pronto, se encuentre frente a frente con ellas y las desdibuja con una graciosa fuerza transparente que las empuja hacia el centro».<sup>4</sup> Para concluir, Sanguino argumenta que el pintor demuestra «su vuelta a la figuración, su intenso afán por la búsqueda de calidades. Ahuyenta la materia y hace minuciosas rayadas y transparencias, distribuyendo fluctuantes formas resbaladizas... En constreñido espacio interior que impulsa hacia el fondo con un tono ideal todas las envolventes líneas de fuerza de estas obras».<sup>5</sup> No cabe duda que, generadas por unos fondos intensamente informalistas, estas figuras huidizas se desplazan como queriendo escapar de una amenaza externa. Las comprendemos así como reflejos de una realidad social compleja, en la que la persecución metafórica muy bien puede interpretarse como símbolo abierto de las dificultades, tanto políticas como específicamente creativas, a las que se enfrenta nuestro país en esos



Díptico de la exposición «Ángel Esteban Maturén», Facultad de Filosofía y Letras, 1973.

momentos.

Ya en 1968, su Homenaje a Lucio Fontana vendrá a marcar un hito en el territorio de la escultura. Pérez-Lizano afirma que «pensaba llevar escultura cinética pero la muerte de Lucio Fontana, por quien sentía total admiración, trastoca sus planes».<sup>6</sup> Efectivamente, Maturén propone una serie de piezas integradas con especial protagonismo para el ensamblaje de materiales como chapas de aluminio, hilos,

<sup>2</sup> PÉREZ-LIZANO, Manuel; Ángel Maturén 1949-2005. Vida y arte como acción, Ayuntamiento de Tarazona y Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2005, página 47.

alambres y tablas. Esta estética junk, pobre y muy vinculada a su proyecto informalista y objetual posterior, presenta un modificador singular, un espejo convexo que refleja la exposición y la reconstruye en otro espacio, el no-lugar donde se prolongan los ecos de una realidad ulterior. Propugna, como Fontana, sobrepasar los límites de la pintura de caballete, y la escultura convencional, y servirse de formas libres en el espacio, apropiadas para su presentación.

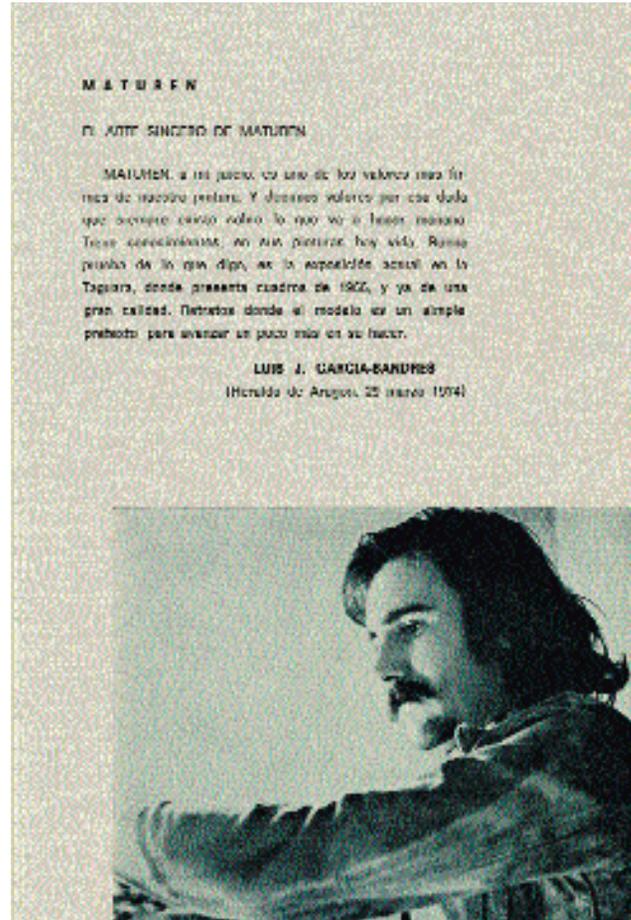
Llegamos, por fin, a una muestra muy comentada, puesto que viene a cerrar un ciclo vital y pictórico. Se trata de la exposición Dibujos, celebrada en la sala Galdeano de Zaragoza en 1969. En el díptico de mano de la misma, Vito Carlo Liberio del Zotti percibe que Maturén es un pintor de raza, de talento, y no ahorra elogios hacia su trabajo: «Su absoluta, completa libertad conceptual, su incondicional abertura y sensibilidad a todas las experiencias y a todas las posibilidades, su constante búsqueda de temas, problemáticas y soluciones, su incansable y casi obsesiva tenacidad en llegar a las últimas consecuencias —no importa cuántas veces haya que repetir el mismo tema, lo que importa es dominarlo—...».<sup>7</sup> Debe subrayarse la última frase porque, en cierto modo, describe un modo de trabajo sistemático por parte de Maturén que, para esta serie concreta, destiló más de 500 ensayos hasta lograr los resultados exactos que pretendía. Son pequeñas abstracciones con signos superpuestos, muy en consonancia con las aludidas piezas de 1964, en las que el autor continúa expresando ese diálogo vibrante entre gesto y espacio.

Desde aquí a 1971, la experimentación se sucede incansablemente, de modo que concluye sus formatos postimpresionistas al tiempo que desarrolla sus mecanismos

3 SANZ DE GALDEANO, díptico de la exposición «Mundo 1.96...», Caja de Ahorros Provincial de Logroño, 1967, página 2.

4 AGUILAR, díptico de la exposición «Mundo 1.96...», Caja de Ahorros Provincial de Logroño, 1967, página 3.

5 SANGUINO, díptico de la exposición «Mundo 1.96...», Caja de Ahorros Provincial de Logroño, 1967, página 4.



Interior del folleto de la I Muestra de Arte Actual, celebrada en el ayuntamiento de Alcañiz en 1975.

informales y comienza a concretar su preocupación por la figura humana a través de obras, de compleja clasificación, en las que figuras masculinas y femeninas se conectan y funden en continuas evocaciones sexuales.

## 02

Progreso en la abstracción informalista y series paralelas con atisbos de figuración: geometrías y sugerencia de objetos con un paréntesis para el desnudo. La década de 1970 hasta

1 9 8 2 . Parecerá evidente, tras la lectura de este capítulo, que atravesaremos un periodo menos público, especialmente por lo

que se refiere a su segundo tramo, en el que la reiterada búsqueda va a dar como resultado una acotación, casi ya plena, de los estilemas o rasgos pertinentes que distinguen a la obra de Ángel Maturén. Bien sabemos que esta década se presenta como etapa convulsa, de cambios y esperanzas, de afirmaciones y voluntades. Aquí, como situación artística local, vivimos entonces nuestro personal despegue vanguardista, con movimientos culturales avanzados, progresivos o de apertura, que sobrepasan los convencionalismos de su época. Crece la oposición al arte oficial y se plantean innovaciones tanto en el terreno artístico como en la sociedad que lo sustenta, hasta el punto de que se ha perseguido la fusión de las vanguardias artísticas con las políticas. Hasta cierto punto podemos hablar de modernidad o actitud crítica hacia concepciones y pensamientos del todo, o en parte, ortodoxos en cuanto a las convenciones vigentes.

Precisamente Maturén nos arrolla con su poderoso espíritu creativo cuando, en 1973 (sala Barbasán), ofrece una evolucionada experiencia de Land Art. Plantea una intervención en la que delimita un campo con estacas y cuerdas, modificando y adjetivando el espacio natural sin producirle alteraciones permanentes. Ya intuía entonces problemas francamente interesantes sobre la selección de fragmentos del paisaje y, al intervenir en un lugar alejado, acentuaba la idea del exótero, con algo de romanticismo por su desvinculación con el entorno urbano. Al tratarse de una acción efímera, que desaparece, se hace imprescindible la ayuda de la fotografía —realizada por Joaquín Alcón— para recoger una experiencia con cierto talante de contracultura, aunque no con los matices de hecho puntual anecdótico, sino desde un ángulo marcadamente intelectual. En ese contexto presentó también dos pequeñas masas de bronce, in-

formes y orgánicas (Pérez-Lizano asume su naturaleza fálica) que fueron objeto de una pequeña performance, recogida por el fotógrafo Alejo Lorén, en la que una persona paseaba ante estos volúmenes, desvestía su torso y pegaba su espalda a una puerta contigua. Respecto a estas intervenciones, el propio Ángel Maturén comentaba, en una entrevista de Pérez-Lizano en 1996, realizada por Fernando Landaluce (con motivo de una retrospectiva del artista en el monasterio de Veruela), que «aunque ahora esté muy de moda el término, considero mi actividad como ecologista... Vivir en el campo, rodeado de algo que no tenía nada que ver con las vanguardias de ahora... Era una acción caliente, por decirlo así».<sup>8</sup>

No debe pasar desapercibido el texto que Ángel San Vicente incluyó en el políptico de la muestra, donde explica que «Ángel Esteban Maturén ha preparado estas formas de materia común —textura, cordaje, ferrería— dirigidas a la atención estética de personas entonadas en el urbanismo del arte, habituales del museo, del monumento y de la joya. Pero el hermano artista nos muestra ahora la condición proletaria de ciertos materiales y el destino provisional de todo lo hecho, aunque, como en este caso, venga articulado por un eficaz sistema de nudos sensoriales y tectológicos... La persona estética de Ángel E. M. trasciende las exigencias consabidas y conllevadas, al hacernos la propuesta de su obra presente, que comporta un desengaño de nuestros vicios de civilité (con la consiguiente recuperación de libertad y una apremiante invitación al juego de usar la naturaleza con benevolencia)».<sup>9</sup>

Al año siguiente y en la misma línea, aunque en un entorno bien distinto, Maturén participa en una acción organizada por los Forma (Rallo, Marteles, Simón y Cortés) en la plaza de Santa Cruz, un espacio tan relacionado entonces con el arte y, como vemos, las propuestas más transgresoras. Nuestro artista suma a la cuerda utilizada en la sala Babasán motivos escultóricos reduccionistas, con elementos geométricos de madera y metal, que se orientan a la simplificación formal aunque, quizás, con argumentos un tanto

6 PÉREZ-LIZANO, Manuel: Ángel Maturén 1949-2005. Vida y arte como acción, Ayuntamiento de Tarazona y Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2005, página 43.

7 LIBERIO DEL ZOTTI, Vito Carlo: díptico de la exposición «10 dibujos de Maturén», galería Galdeano, Zaragoza, 1969, página 3.



Experiencia de Land Art presentada en la sala Barbasán en 1973.

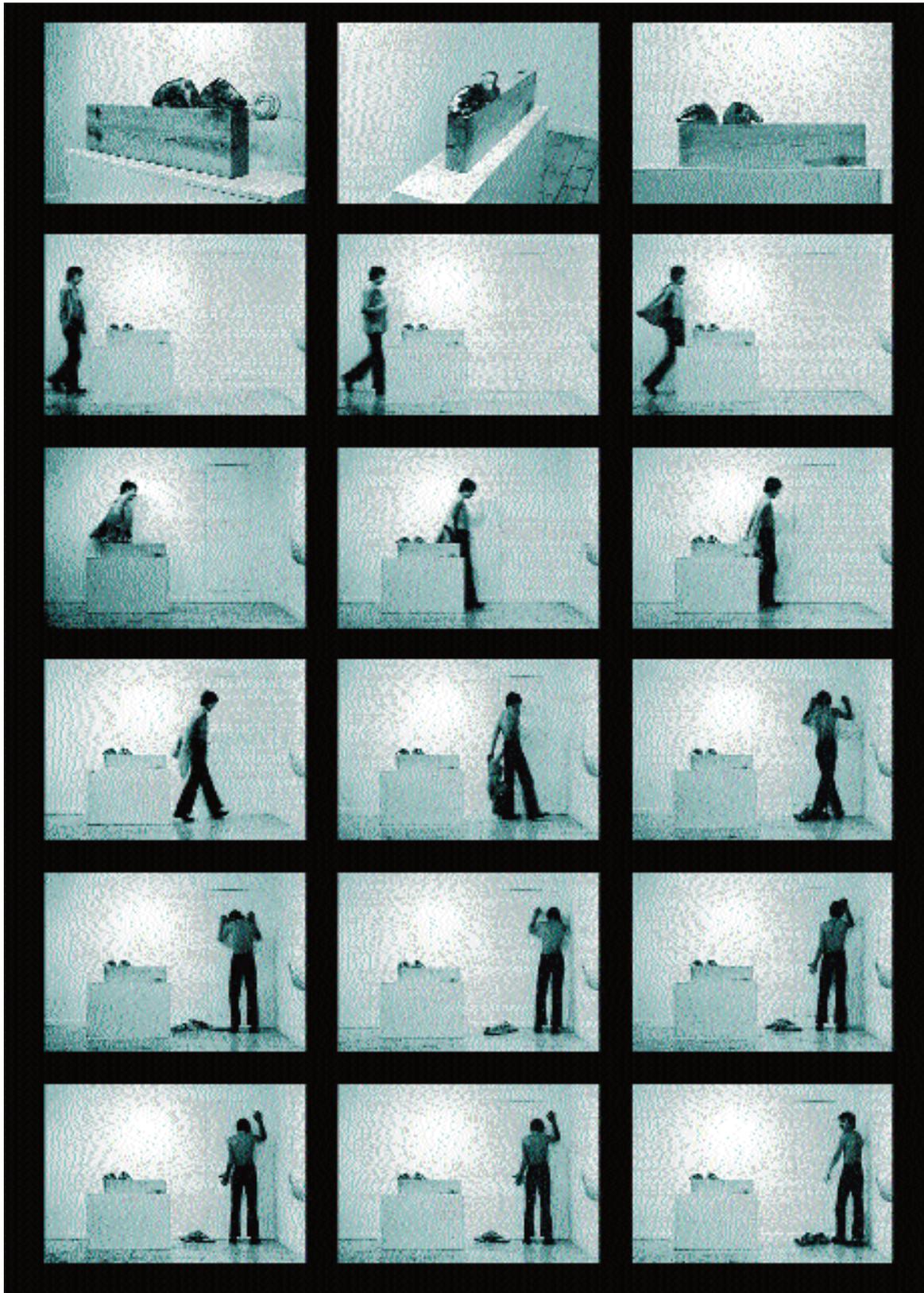
más emotivos que lo alejan de las últimas consecuencias del minimalismo, entendido como alejamiento estético del argumento y la sugerencia. Fue un gran happening, en el que participaron activamente niños, así como otros muchos artistas (La Hermandad Pictórica, Joaquín Jimeno, Valtueña, Larroy, Cano, Encuentra y el grupo teatral Grifo).

Ni que decir tiene que Ángel sigue pintando y, a lo largo de 1974, presenta muestras en Itxaso y La Taguara. En el tríptico de una exposición conjunta entre ambas salas, leemos unas palabras reflexivas de Alfonso Zapater, que afirma: «Maturén empezó por donde muchos terminan y su pintura hay que mirarla, por tanto, como un proceso a la inversa... El pintor se ha desdoblado con frecuencia para ser muchos pintores a la vez, un tanto ajeno o indiferente al compromiso de ser uno y personal... Se ríe por dentro cada vez que escucha un juicio o comentario sobre su pintura, precisamente

porque anda sobrado de oficio y la imaginación se le desbordó temprana. Sabe ser clásico y vanguardista a un tiempo, capaz de saltarse a la torera —arte que también domina— todos los prejuicios y conveniencias».<sup>10</sup> El hecho es que presenta un grupo de obras que, en efecto, resultan heterogéneas, aunque siempre existan dominantes de predominio gestual, en una abstracción imparables. La pintura «de gesto» de Ángel Maturén resulta de un desarrollo espontáneo, del impulso biológico cuyo control razonable aparece relativamente desplazado, solo sujeto por el oficio pictórico. Nace de movimientos amplios y libres del brazo, de otros miembros o de todo el cuerpo. Aunque, desde un punto de vista teórico se discuta si sus principales raíces pudieran atribuirse al expresionismo o a las tendencias no racionalistas, como el Dada y el surrealismo, en nuestro caso es mejor emparentarlo con los criterios del arte de acción en el que el acto de pintar importa tanto o más que la presentación final.



Otro documento sobre la experiencia de Land Art presentada en la sala Barbasán, Zaragoza, 1973.



Performance en torno a una escultura recogida en el políptico de su exposición en la sala Barbasán, Zaragoza, 1973.

Evoluciona la década y con ella la pintura, empapada cada vez más de materia. Mucho hemos citado, hasta ahora, palabras afines al informalismo o sus derivados; pero comprendamos que éste supone un término extenso que bien podría servir para todo el abstracto sin desarrollos geométricos, es decir, de raíz expresionista o suprarreal. Sin embargo, aún cabe otra posibilidad para los casos en que informal se entiende exclusivamente como falta de composición u orden, sin referencia abstracta. En este sentido puede incluso aplicarse a pintura figurativa, esto es, que no distinguiría entre modelos pictóricos con o sin referente. El ejemplo de Ángel Maturén se identifica mejor con los últimos planteamientos, puesto que no parece de su interés el hacer distinciones excluyentes en estos términos. Es más, creemos que conviene recordar que Antonio Saura, pongamos por caso, se refiere al informalismo como «propuesta de libertad total», sin otro tipo de delimitaciones absurdas.

Volviendo a Maturén, tengamos en cuenta que para esta etapa no se agotan, ni mucho menos, sus vías múltiples aunque, como ya se comenta en el apartado estrictamente biográfico, vaya limitando su presencia pública en cuanto a exposiciones individuales. Empezamos a asistir a una suerte de espera activa que, si nos referimos a individuales, abarca desde 1977 a 1985. Pero la pintura sigue su itinerario y vuelve a superponer expresionismo, sugerencias figurativas (formas geométricas o no), paisajes (con especial mención a la localidad de Sierra de Luna, lugar en el que fija su residencia) y desnudos de un erotismo encendido. Suponemos que, a estas alturas, ya podemos reconocer con familiaridad cuáles son los temas e inquietudes reflejadas con constancia hasta la fecha.

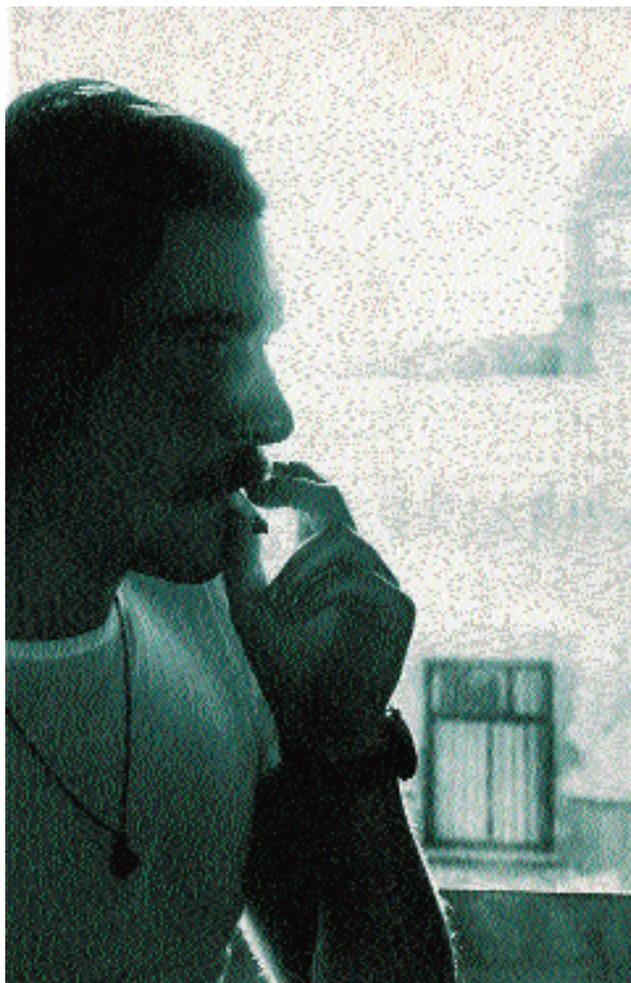
En términos generales, además de la madurez que se aprecia en la técnica depurada a lo largo de los años, resulta bastante claro que la manera de pintar se asimila a la forma en que actúa la naturaleza que contempla. Las texturas se acercan, por el modo de aplicar el pincel, a la fuerza del agua, la tierra o el viento. Los argumentos se desdibujan para concebirse como valores puros de las comunicaciones plásticas. Aunque sea complicado establecer unas características generales, a manera de aproximación cabe hablar de composiciones asimétricas y dinámicas; de ultraformas, con preferencia vibrante, rotas, jamás acariciadoras, y de colores en franca oposición. En cuanto a la temática, de hecho muy varia, se inclina hacia aquella que muestra lo interior, que deja emerger lo íntimo con estados de ánimo que abarcan desde la agitación hasta la melancolía. Es decir, que no encontraremos ecos lejanos: su pintura busca también discutir los conflictos que plantea la vida allí, en ese instante, por lo que viene a cubrir la necesidad de un arte que exprese y entre de lleno en el territorio subjetivo. A través de la utilización de una iconografía más o menos legible se implica con experiencias auténticas, como vivencias personales. Con los sucesos se mezclan otro tipo de realidades, desde mitologías individuales hasta asociaciones relacionadas con el subconsciente que alejan el trabajo del mero hecho representativo y de la figuración histórica. A pesar de que, en principio, las narraciones que nos propone se trazan en los círculos interiores de Ángel Maturén —siempre a expensas de nuestras generalizaciones—, una de las bases que caracteriza a estas obras se refiere, por tanto, a una experiencia vital libre y sensitiva.

Unos y otras me ayudaron a explorar y descubrir lo mejor de mí mismo: la capacidad de disfrutar de la hermosura y de hallarla para donde a los demás se encubría, como ausente, en una columna, en un arco, en la curva de un río, en una nube, en el lánguido vaivén de una rama verde y gris que dibujaba con sus pinceles de sombra.

8 LANDALUCE, Fernando (realizador) - PÉREZ-LIZANO, Manuel (entrevistador): Pinturas de Maturén en Tarazona, entrevista a Ángel Maturén con motivo de su exposición retrospectiva en el Monasterio de Veruela; producción de la Fundación Maturén, Tarazona, 1996, 12 minutos.

9 SAN VICENTE, Ángel, políptico de la exposición «Maturén», sala CAI Barbasán, Zaragoza, 1973, páginas 3-7.

10 ZAPATER, Alfonso, tríptico de la exposición «Maturén», La Taguara e Itxaso, Zaragoza, 1974, página 2.



Ángel Maturén en 1974.

Manuel Mújica Lainez

### 03 Fijación de estilemas característicos en la figuración. Bodegones, paisajes y nuevos desnudos. Desde 1982 a 1991: ecos de la transvanguardia.

Como ya anticipábamos, qué duda cabe de que los fenómenos en torno a las regeneraciones pictóricas —incluso, en términos argumentales, de la figuración y la dialéctica de la pintura— a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, procuraron una realidad mucho más compleja de

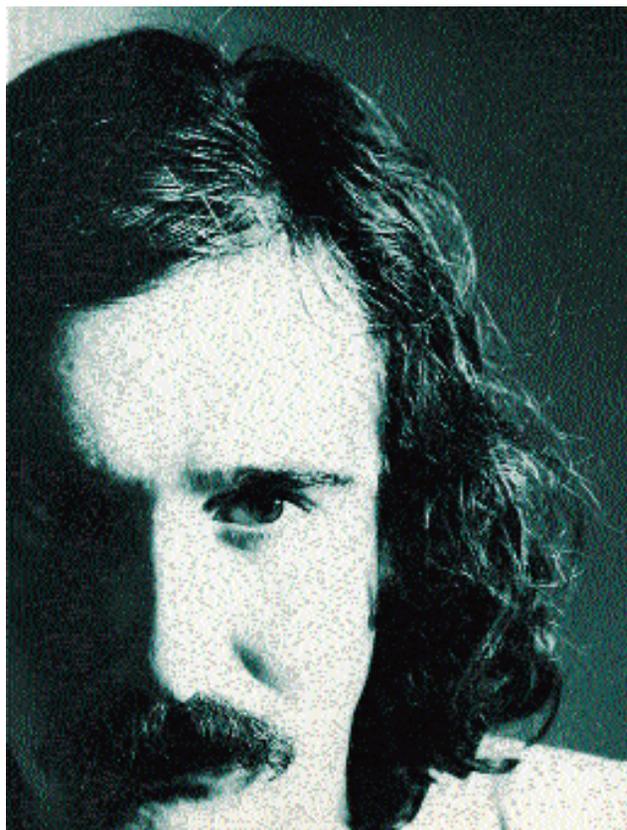
lo que entonces parecía reflejarse a través de los comentarios de una crítica que todavía observaba la mariposa de las nuevas tendencias en vuelo, por lo que no disponía de la perspectiva suficiente como para diseccionarla. Podemos hoy analizar con cierta distancia tanto a los artistas que permanecieron a salvo de comprender dicho proyecto como una moda episódica —véase al propio Ángel Maturén— como a los mecanismos dispares que surgieron de unas premisas englobadas dentro de una extensa postmodernidad que, por cierto, tanto influyeron e influyen aún en nuestro panorama. Nueva pintura, figuración libre y, desde luego, transvanguardia abrieron nuevos debates neoexpresionistas en los que, por resumir criterios, se rechazó la postura conceptual de los argumentos autorreflexivos (el arte solo habla de arte) y se propugnó una vuelta a la materialización de la obra que entroncaba, directamente, con una propuesta para potenciar la subjetividad, es decir, al manifiesto del sujeto como agente básico. Maturén es un modelo en ese sentido. Nos obliga a responder a los valores materiales, a la experiencia sensual y sensible tanto del color como del tacto. Tales contrastes generan una ruptura de los matices representativos en una sola vía. Y abren nuestra percepción hacia otros territorios donde transita el símbolo, incluso el mito, junto con un modo propio de expresar registros poéticos infiltrados por una misteriosa capacidad para inquietarnos. La confrontación dialéctica entre universos imaginarios y las olas poderosas de origen físico cabalgan en la senda intermedia del instinto racional.

Desde el punto de vista teórico, cuestiona las interpretaciones ideológicas totalizadoras y postula el pensamiento fragmentario y, hasta cierto punto, disperso. Atiende a las diferencias y a la diversidad, pero también rechaza las abusivas lecturas sociológicas del arte y rompe con la estrecha relación ética-estética de las vanguardias, así como con su idea de progreso indefinido y la continua superación. Maturén exalta en estos años el individualismo, por lo que constata que el artista puede marginarse del problema social e interiorizarse. Ya no pretende cambiar el mundo, por lo que no excluye un carácter lúdico, irónico, en el que la forma re-

sulta con frecuencia más importante que el contenido. Siempre atento a los episodios personales, podríamos resumir sus parámetros artísticos —ya extraordinariamente lexicalizado o asumidos— no tanto con el rechazo expreso hacia modos ordenados de la pintura, sino con su alejamiento de una concepción excesivamente estrecha de lo racional. Su propia lógica. Además de la construcción de universos privados que funcionan en unas fronteras distintas del espacio y el tiempo.

Conocemos la afición de Ángel Maturén por los bodegones que, desde 1982, ocupan un lugar relevante en su obras. En ellos las líneas y las texturas sostienen composiciones muy conscientes, incluso a veces desacomodadas o inarmónicas. Es curioso que las naturalezas muertas clásicas normalmente se plantean como ejercicios en los que la composición y las calidades articulan los registros generales del cuadro; pero Maturén los dota de sensaciones espaciales, luces imposibles, colores independientes y numerosas apelaciones a lo táctil, de manera que los objetos cobran una extraña vida autónoma. Todo ello hace que los veamos como estructuras abiertas y mutables. Quien hubiera visitado en alguna ocasión cualquiera de los estudios del pintor, encontrará fácilmente el paralelismo con la medida de un caos controlado. Esta clase de cosas o cacharros se escapan a los conceptos del bodegón histórico. Para él son algo cotidiano, porque la naturaleza también se contempla desde dentro. Lo que tiene cerca, el entorno más introspectivo, representa la fuente de no pocos bocetos, dibujos y pinturas.

Es necesario insistir en el hecho de que Maturén nunca intenta trasladar los asuntos presentes en sus obras literalmente, sino que añade, simplifica o interpreta los matices exactos que le dicta su mano experta. De esta forma, se podría sugerir que el artista continúa expresando la ambivalencia entre comunicar e incomunicar (o, claro, incomunicarse), aspecto que, por otra parte, entra de lleno en los caracteres primarios de la pintura como disciplina polisémica. De hecho, las narraciones fundamentales subyacen, porque habitan estratos profundos que discurren y modifican las superficies, los soportes. E imprimen sus atributos



Un retrato contrastado que revela su carácter insurrecto, Zaragoza, 1974.

de pintor desde el mismo origen de las ideas.

En relación con los desnudos, ya se ha comentado que suponen una de las constantes en el quehacer de Ángel Maturén. Tras el referido precedente de 1977, la década de 1980 —aunque no sólo esa etapa, sino también gran parte de los 90— es muy fructífera respecto a la representación e interpretación del cuerpo humano con distintas intencionalidades. Pérez-Lizano analiza con detalle este fenómeno y explica que son «desnudos, tanto en cuadros como en dibujos, repletos de sensualidad, de erotismo, y en dispares posturas, siempre buscando el ángulo natural. Un desnudo por cada cuadro, casi como norma, que sitúa en diversos lugares: en la intimidad, en el mar como fondo para multiplicar el ímpetu visual y en pleno campo... Figuras femeninas en plena juventud y desafiantes, solitarias y, a veces, con un rasgo de tristeza indefinida, que viven la ma-



El artista en su taller de Sierra de Luna (Zaragoza), 1987.

jeza del derroche íntimo proyectado con plenitud». <sup>11</sup> Maturén pinta mientras nos plantea un antagonismo —entiéndase como diálogo con elementos de tensión—, donde cada pequeña nota desempeña un papel relevante. Si observamos de cerca los cuadros obtendremos algunas de estas claves. Quedan al descubierto, por ejemplo, las capas inferiores de color, la forma en que interfieren los campos, gestos y, de forma notable, los registros de la pincelada o los puntos exactos donde se conectan las distintas modulaciones. La materia es color y las pinceladas son cuerpos en una identificación pormenorizada, exacta y plena.

Alcanzamos, pues, el escenario de madurez definitiva para llegar a una de sus exposiciones emblemáticas, la que en 1991 presentó en el palacio del Prior Ortal, donde ofrecía una amplia selección de trabajos iniciados en 1989. El catálogo de la muestra, prologado por Mariano Gistain, no trata tanto de dar una explicación cerrada de la obra, sino de abrir ciertas líneas de evocación, especialmente sobre la personalidad de Ángel Maturén: «El pintor, Ángel Maturén, tenía más de mil ochocientos cuadros en varios talleres: Logroño, Sierra de Luna, en un estudio compartido en la calle San Blas... Dice que no ha trabajado nunca fuera de sus lienzos y papeles... De repente todo se ha quedado quieto... Hay tanta calma que parece que todo vaya a estallar de un momento a otro. Es la Creación, justo una milésima antes de volar por los aires... Quizá ese cuadro inmenso debería llamarse un segundo antes del fin del mundo... El pintor es un hombre tranquilo. Domina sus materiales. Ha llegado a un pacto con ellos y con las leyes ocultas de la perspectiva. Tiene otro pacto con los cuatro elementos. A veces, cuando llega el ojo humano, el fuego ya ha pasado por el cuadro. O el viento está —de puro inmóvil— inquietado». <sup>12</sup> Citábamos, en un fragmento anterior, los universos poéticos que aparecen con fuerza en las zonas libres. La pintura adquiere así un tono ambiguo por diversos motivos, especialmente por el especial contacto que se establece con el observador. Pero, además, porque rompe la frontera borrosa entre la figuración y la abstracción, dos maneras de interpretar la realidad interna y externa que fluyen y dialogan incluso en la misma pieza. Es posible leer, entre las pinceladas, argumentos temáticos

puros, tales como los paisajes acuáticos (entre ellos el mar, pero también la presa o la fuente) o las criaturas que los habitan, los simbólicos barquitos de papel, casi a la deriva, los troncos y chopos regulares e inquietantes o los agoreros cuervos. Cuadros entre la experiencia y el relato onírico, mientras las huellas de seres humanos desaparecen de los lienzos. Sobre este periodo en particular, Ángel Maturén nos cuenta, en la referida entrevista de Manuel Pérez-Lizano, que «sigo experimentando, pero entramos en una etapa más intimista... Yo pinto bajo las sensaciones... Intento romper, un poco, aunque no de cara al espectador sino hacia mí mismo... Para buscar ese yo a través de la pintura como lenguaje». <sup>13</sup>

Para concluir admitiremos un último extremo, que afecta cada vez en mayor medida a las cualidades sensuales de la pintura, que apelan a los ojos y al tacto. En resumen, a cómo las figuras atraviesan, se mezclan o habitan en estos espacios pictóricos. El artista encuentra aquí los factores eclécticos definitivos en que conviven y se estrechan todas las facetas que pertenecen al mismo prisma de creación, a la misma mirada, que no es otra más que la suya.

Como las profecías de la Sibila de Delfos la pintura no puede ser analizada a través de la lógica. Su significado debe sentirse.

Tony Godfrey

## 04 Prolongación de la anterior etapa e influjo de la insularidad (más en los temas que en el modo de pintar). Incorporación de animales, a veces domésticos, al paisaje. La década de 1990: residencia en Lanzarote desde 1991 a 1997.

Resulta significativo que el traslado físico y emocional a Lanzarote refuerce, de algún modo, el proyecto pictórico de Ángel Maturén. Por otra parte, debe quedar claro que dicho despla-

zamiento no significa, ni mucho menos, una desvinculación con su entorno familiar peninsular. Hay que recordar que en 1991 se plantea el fondo Maturén-Tarazona y en 1996 inicia su andadura la Fundación Maturén, lo que habla bien claro sobre su característica diversificación de lugares. Algo nada extraño para un artista que, como bien sabemos, estaba muy acostumbrado a habitar en distintas localidades simultáneamente. No deja de resultar curioso que, lejos del desarraigo, Maturén es sinónimo de arraigo compartido. Tal circunstancia viene a enriquecer los mundos temáticos por los que se desenvuelve la pintura, puesto que, como ha quedado dicho, el proceso de cristalización de los recursos plásticos —que nunca identificaremos con un estancamiento, como veremos sin sombra de duda— había quedado perfectamente definido. Pero no así los criterios simbólicos desplazados, que comienzan a adquirir un peso considerable. Es una lectura posticonográfica que procede de lo particular a lo general y, a partir de unas bases veladas o misteriosas, golpea al espectador y lo hace participar de sus claves enigmáticas. Recuerda, con las debidas distancias, las declaraciones del pintor alemán A. R. Penck quien, cuando tuvo que responder a las acusaciones que tachaban su trabajo de incomprensible, él repuso: «en cierta manera tienen razón. Creo que incluso podría subrayarlo. Si fuera de otra manera el interés desaparecería rápidamente. Misterio y codificación son esenciales. Una vez que has traspasado el umbral de la ingenuidad ese proceso codificador comienza automáticamente». Cabría comprender las formas como entidades en continua transformación, un movimiento drástico que procede de la actitud mental de quien atiende a los estímulos que Maturén propone. El estado puro y primario de estas obras obedece a los ritmos de la vida, donde las cosas segregan conocimiento y, por tanto, los objetos tienen capacidad de ser otros.

En 1995, Maturén expone en el Museo Internacional de Arte Contemporáneo Castillo de San José una serie muy clarificadora de su momento creativo. En el curioso catálogo, formado por tarjetones independientes, se recogen dos tex-

tos de muy distinto signo que arrojan cierta luz sobre la propuesta. El finlandés Matti Brotherus se detiene en cuestiones personales cuando comenta que «en medio de una naturaleza única solo medio destrozada por el turismo de masas, las pinturas de Angelito reflejan otro estado de ánimo, los colores no provocan miedo, los bichos tampoco; no me atrevo a hablar de optimismo (los problemas siguen existiendo), pero contemplando la belleza de las flores, los paisajes, siento menos pesimismo y de repente me doy cuenta de que a lo mejor el fin del mundo no nos espera detrás de la esquina».<sup>14</sup> En tono bien distinto, Antonio F. Martín Hormiga expresa que «el pintor extrae el color de los misterios, pigmentos rodeados de efluvios albos que, sin embargo, pesan lo suficiente como para evitar que se confundan con vahos y humos. Maturén parece tener un miedo atroz al movimiento, al deslizamiento, y sus pinturas adquieren una atmósfera rígida que asfixia, una densidad que impide la danza... Justo los momentos en que el cuervo acecha, los lagartos se amoldan a los objetos, los objetos humean... Pues ahí no hay lluvia que caiga moviéndose, hojas que se suicidan, ondas de calor en espejismos ni brotes de flores que tapizan el aire».<sup>15</sup> En consecuencia, sigue realizando una pintura con sus propios mecanismos específicos de lenguaje; pero ahora se encamina a propuestas de origen diverso como modelo abierto que comprende desde los ámbitos sensoriales hasta las nociones iconográficas o la descripción de atmósferas no representativas. Las obras sugieren una lectura por estratos de profundidad en cuanto a los entornos pictóricos. En el acto de ocluir superficies, de trabajar por capas, se reconocerá otro de los componentes en este bloque unitario. Introducimos, por lo tanto, variables en dos direcciones: por un lado el cuadro nos absorbe, apreciamos lo que aparece debajo como si se invitase al espectador a que desvelara las realidades privadas; pero es la pieza la que prolonga y descubre su entidad hasta que nos alcanza. Nuestro artista opinaba, en la precitada entrevista de Pérez-Lizano, que «Lanzarote fue

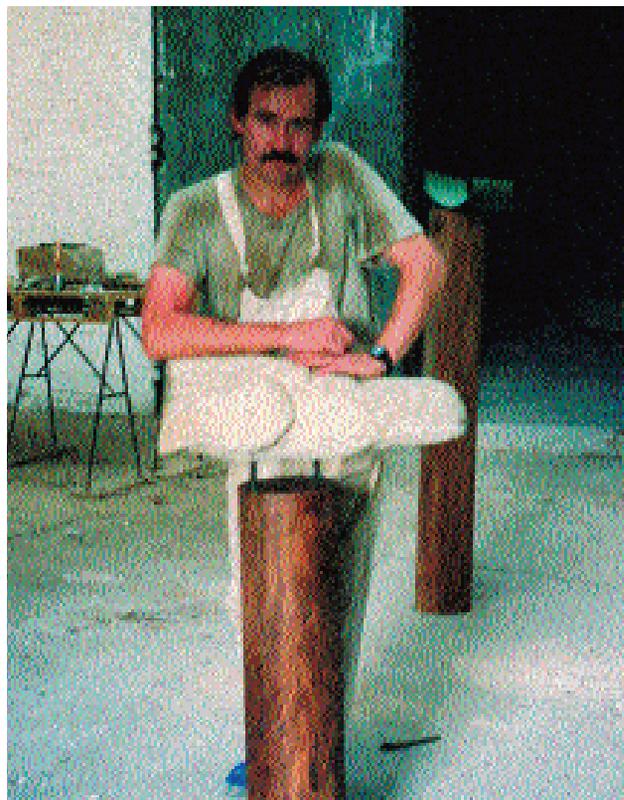
11 PÉREZ-LIZANO, Manuel: Ángel Maturén 1949-2005. Vida y arte como acción, Ayuntamiento de Tarazona y Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2005, páginas 52-54.

12 GISTAÍN, Mariano: catálogo de la exposición «Maturén. Pinturas», palacio del Prior Ortal, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1991, páginas 6-7.

esa soledad necesaria... No es pintar de una forma intelectual ni por nada necesario, sino por expresar lo que me rodea». <sup>16</sup>

Este periodo, nuevamente agitado y público, habría de dar mucho más de sí. En primer lugar, hemos aludido al estrechamiento de los vínculos con Tarazona, que en 1996 se refuerzan con una doble exposición en la iglesia de San Atilano y las salas del Monasterio de Veruela. Se compone de dos bloques diferenciados: el primero con la serie Fuego-negro Lanzarote, donde presenta naturalezas muertas, animales (además de salvajes, domésticos) y vestigios marinos (esqueletos de peces y caracolas) se suspenden en espacios indefinidos y desasosegantes; el segundo, supone el primer gran intento de sistematización de su trabajo en una antológica que recorre piezas desde 1964 a 1996. La firma del catálogo corresponde a Antonio Fernández Molina que, en su ensayo literario, nos acerca a una descripción efectiva que debe leerse entre líneas: «Sus ojos avizores traspasan la cáscara de las máscaras de las apariencias. El tiempo avanza paciente sin precipitación ni descanso. / Más allá, en el circo romano del extenso amanecer, navegan las primeras pirámides ante el fuego del lago impenetrable. / Deviene posible lo imposible. Nos hace partícipes de escenas rapadas. Asistimos al espectáculo de ver cómo se apacientan las singulares almas de las palomas torcaces transparentes. / Paseamos por donde el espíritu vigilante sitúa los paisajes de islas pobladas de estacas estériles. / Vemos ánforas anfibias surcar las aguas sulfurosas en dirección a las orillas imprecisas». <sup>17</sup> En la misma publicación, M. Torrubia traza un retrato estilizado en un poema acróstico, sensible y atento a la persona: «Alquimista / Nato, / Gurú / Espacil, / Limitando al / Este, / Sofista, / Transformador / Empedernido, / Buscador / Analógico, /

13 LANDALUCE, Fernando (realizador) - PÉREZ-LIZANO, Manuel (entrevistador): Pinturas de Maturén en Tarazona, entrevista a Ángel Maturén con motivo de su exposición retrospectiva en el Monasterio de Veruela; producción de la Fundación Maturén, Tarazona, 1996, 12 minutos.



Ángel Maturén también trabajó la disciplina escultórica. Logroño, 1984.

**Nidificas / Matizando / Armonías, / Traspasas / Umbrales, / Remites / Esperanzas, / Naces: / Pintor.** <sup>18</sup>

Igual que los textos seleccionados, las obras se estilizan. Después de un camino en el que Maturén oscila entre la oscuridad para expresar misterios y el reencuentro con el color/luz vivo, hemos asistido al renacimiento de un pintor que camina por la senda inestable del existir. Y es esto mismo lo que lo distingue sin vacilaciones; como dijo Jung, «La materia o la vivencia que sirve de contenido a la plasmación no es nada conocido, es una entidad extraña, de n a t u r a l e z a recóndita, como surgida de los abismos de tiempos prehumanos o de mundos sobrehumanos, una protovivencia ante la que la naturaleza humana casi sucumbe de debilidad y perplejidad».

Es necesario ahora completar el ciclo. Y nada mejor que hacerlo con una muestra que, celebrada en 1998 en el Museo Camón Aznar, venía a aglutinar la labor de Maturén

en estos años: «Ángel Maturén. Desde Lanzarote. 1991-1997». Aunque ya se hayan argumentado los prototipos básicos de esta fase, la lectura de algunos textos, más pausados y escritos con el lapso ya cerrado, bien puede valer para concretar un análisis definitivo sobre la misma. En su íntimo Retrato desenfocado de un hombre y de una pintura, Pepa Sánchez aporta detalles relevantes al relato de una vida cuando escribe: «Diré, tal vez, que vino a Lanzarote porque los ojos de su alma estaban llenos de imágenes y necesitaba reposarlas en la desolación del desierto y en la furia del agua. O acaso la saturación fuera otra y el viaje de Maturén sea el grito de rebeldía a los modos y las modas que asolan el panorama pictórico». <sup>19</sup> El siguiente capítulo, Al trasluz de la alquimia, está más orientado a una descripción compleja; lo firma Rolando Mix Toro que, entre otros contenidos, expone: «En sus cuadros suele suceder que, emergiendo de la terrenal línea horizontal, las verticales ascienden emanando luz hasta agotar sus fuentes de energía directa. Pero continúan ascendiendo bajo formas informes más aptas para continuar subiendo: vahos, aliento, vapor, nubes. Abajo, a ras de superficie terrena, las alimañas merodean pretendiendo inocular su veneno paralizante, pretenden impedir la ascensión de los elementos componentes del motivo plástico. La expansión del trazo y del volumen, ahora nebulizados por deseo del artista de lograr más allá, se alzan sobre su propia corporeidad superándola». <sup>20</sup>

Terminan las citas con la notable aportación crítica de Pérez-Lizano que, en su conocido ensayo Naturaleza e incertidumbre, realiza un repaso razonado a un recorrido que, por ahora, se estabiliza: «Allí, en Lanzarote, la cotidianidad marca. Su vida, la de Maturén, viene dada por el gesto de pintar, siempre iniciándose cada tarde, la observación del ámbito natural, tan estremecedor, y el océano que es, usando a Cortázar, como 'la opaca suerte de una medusa arrancada a su verde vientre'. Lanzarote y África. Lanzarote como lugar íntimo desde 1991 y África como espacio insondable cuando pisa sus playas embarcado, gozosamente, en el pequeño barco

de pesca de cualquier amigo. Dos ámbitos, por tanto, perfilan su obra: la naturaleza viviente y el océano remolino. A partir de aquí sus cuadros sintetizan con variantes el entorno sin límite». <sup>21</sup>

Antes de alcanzar la última etapa, nos detendremos un instante en una exposición de enlace, la que Maturén realizara en la iglesia de San Atilano de Tarazona justo en el año 2000. Consistió en un conjunto de trabajos denominados «Pintado en Tarazona» con una notable transposición espacial, dado que la temática prioritaria se centraba en sus visitas al continente africano. Entre ellos destacan los oscuros paisajes con cielos, poblados y lóbregos, y ánforas marinas o campos de setas como la Lepiota Naucina, una variedad comestible peligrosa por su semejanza con algunas amanitas muy dañinas. Suma a ellos semiabstracciones veladas y metonimias de seres humanos de piernas sobre fondos dramáticos y elementos simbólicos que, con diferente tratamiento, anticipan los papeles de 2003 llamados Nulla die sine linea. Al respecto de estas obras, Vicente Ezquerro señala: «Cuerpos y formas, que no han sido humillados en su presentación por la técnica apabullante del domador y que siguen mostrando la fuerza provocadora y salvaje de una carne que se resiste a ser solo imagen cosificada. Cuerpos desprovistos de carne superflua sobre los que una tenue luz, de vela, y ¿de esperanza?, solo apunta la escasa importancia de lo genital subrayando la importancia de la sexualidad cultural... Hay mucho de metamorfosis y mutación en esta muestra, y nos dejan inquietos y ansiosos de corporeidad y color unas imágenes que, de seguir evolucionando así, superarán lo angélico. Tan espiritual exposición ha requerido de grandes aportes de materia pictórica, para fijar imágenes y atrapar cuerpos y animales que llevamos dentro». <sup>22</sup>

<sup>14</sup> BROTHÉRUS, Matti: catálogo de la exposición «Maturén», Museo de Arte Contemporáneo Castillo de San José, Cabildo Insular de Lanzarote, 1995, tarjeta 2.

<sup>15</sup> MARTÍN HORMIGA, Antonio F.: catálogo de la exposición «Maturén», Museo de Arte Contemporáneo Castillo de San José, Cabildo Insular de Lanzarote, 1995,

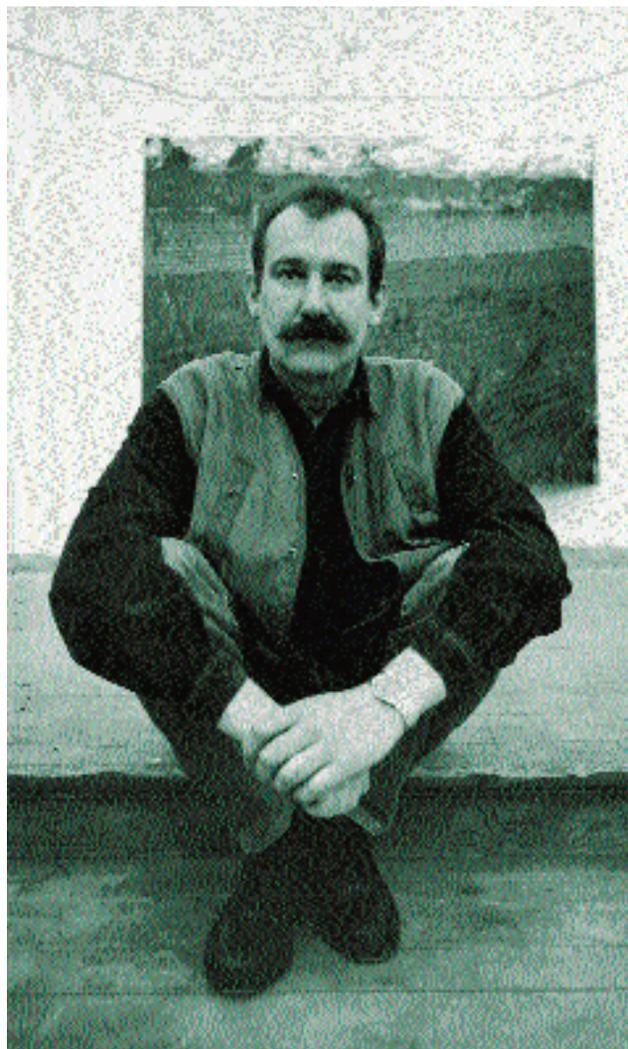
Incluiremos, para finalizar, la noción de un tiempo detenido que, estrechamente ligado a todos esos trayectos, aparece como la medida que nos obligará a orientarnos hacia la quietud o hacia las dinámicas inconscientes suprarreales. Arte que nace de una vibración personal por contactar y ver las cosas a través de ese pensar que es cuerpo y a la vez conciencia. La prolongación de este concepto trata de redundar en un modelo, el de la obra de Maturén, que se opone al juego meramente intelectual y, como los nuevos expresionistas alemanes, pretende propiciar la reflexión más allá de las categorías del pensamiento estereotipado, mecánico y colectivo.

**05** *In plumbum y la abstracción matérica; dibujos denominados Nulla dies sine linea; comienzo truncado de una serie de paisaje al natural. 2000-2005.* En este periodo abstracto, el iniciado desde 2000, vibra una extraña, cruda y fascinante realidad, pues Maturén trata el tema de la muerte desde su propia interioridad, de manera que hurga con valentía y crea unas obras de tal potencia perturbadora que a nadie deja indiferente. Arte en estado puro que afecta a todos.<sup>23</sup>

Punto de llegada sin retorno. Al final queda el final o, como comprobaremos, el penúltimo capítulo de este fascinante discurso pictórico. En la serie *In plumbum* (2000-2002) cabe aplicar un primer análisis sobre criterios materiales, porque el tratamiento y la disciplina varían bastante respecto a las series precedentes. Se trata de pesados y muy volumétricos bastidores de madera, que permitieran trabajar la tridimensionalidad, a los que se aplica una técnica mixta que incorpora polvo de plomo —producto enormemente tóxico

tarjeta 3.

16 LANDALUCE, Fernando (realizador) - PÉREZ-LIZANO, Manuel (entrevistador): Pinturas de Maturén en Tarazona, entrevista a Ángel Maturén con motivo de su exposición retrospectiva en el Monasterio de Veruela; producción de la Fundación Maturén,



En la iglesia de San Atilano, Tarazona, 1991.

con el que Maturén opera con cierto desprecio por su integridad física— para lograr texturas inéditas. En conjunto plantea un grupo principal de abstracciones que se completan con algunos elementos fuertemente simbólicos sobre el transcurso, la transición y, en definitiva, la muerte. No es una serie oscura, sino en la penumbra, dado que en momentos elegidos surgen con fuerza los colores puros (azules o rojos) para adjetivar los grises horizontes. Son obras de desarrollo lento, por lo que Maturén elabora varias al mismo tiempo, que nos catapultan hacia una especie de santuario indefinido, entre las fronteras de una materialización espontánea y la composición de unas geo-



Con Edrix Cruzado y Manuel Pérez-Lizano en la inauguración en la sala del Palacio del Prior Ortal, Zaragoza, 1991.

metrías que advierten sobre su capacidad regularizadora. Aquella penumbra transita en dirección al misterio oculto de cada ser humano. Ante tales vínculos con el volumen, es el momento también para completar unas últimas obras escultóricas que utilizan el relacionado simbolismo con un evolucionado compromiso objetual. Vanitas, nuevamente escaleras, manzanas que perecen y la funda de un instrumento musical inexistente enfatizan el propio estado y dis-

Tarazona, 1996, 12 minutos.

- 17 FERNÁNDEZ MOLINA, Antonio: Humo sólido, catálogo de la exposición «Pinturas de Maturén en Tarazona», Diputación Provincial de Zaragoza, 1996, página 9.
- 18 TORRUBIA, Miguel: Ángel Esteban Maturén, catálogo de la exposición «Pinturas de Maturén en Tarazona», Diputación Provincial de Zaragoza, 1996, página 11. En este momento, Miguel Torrubia está preparando un libro denominado Retratos de palabra, en el que se incluye este texto junto a otros poemas sobre personalidades (y amigos) del ambiente artístico y cultural. El volumen presentará el carácter de libro de artista, con una edición limitada y artesanal.
- 19 SÁNCHEZ, Pepa: catálogo de la exposición «Ángel Maturén. Desde Lanzarote.

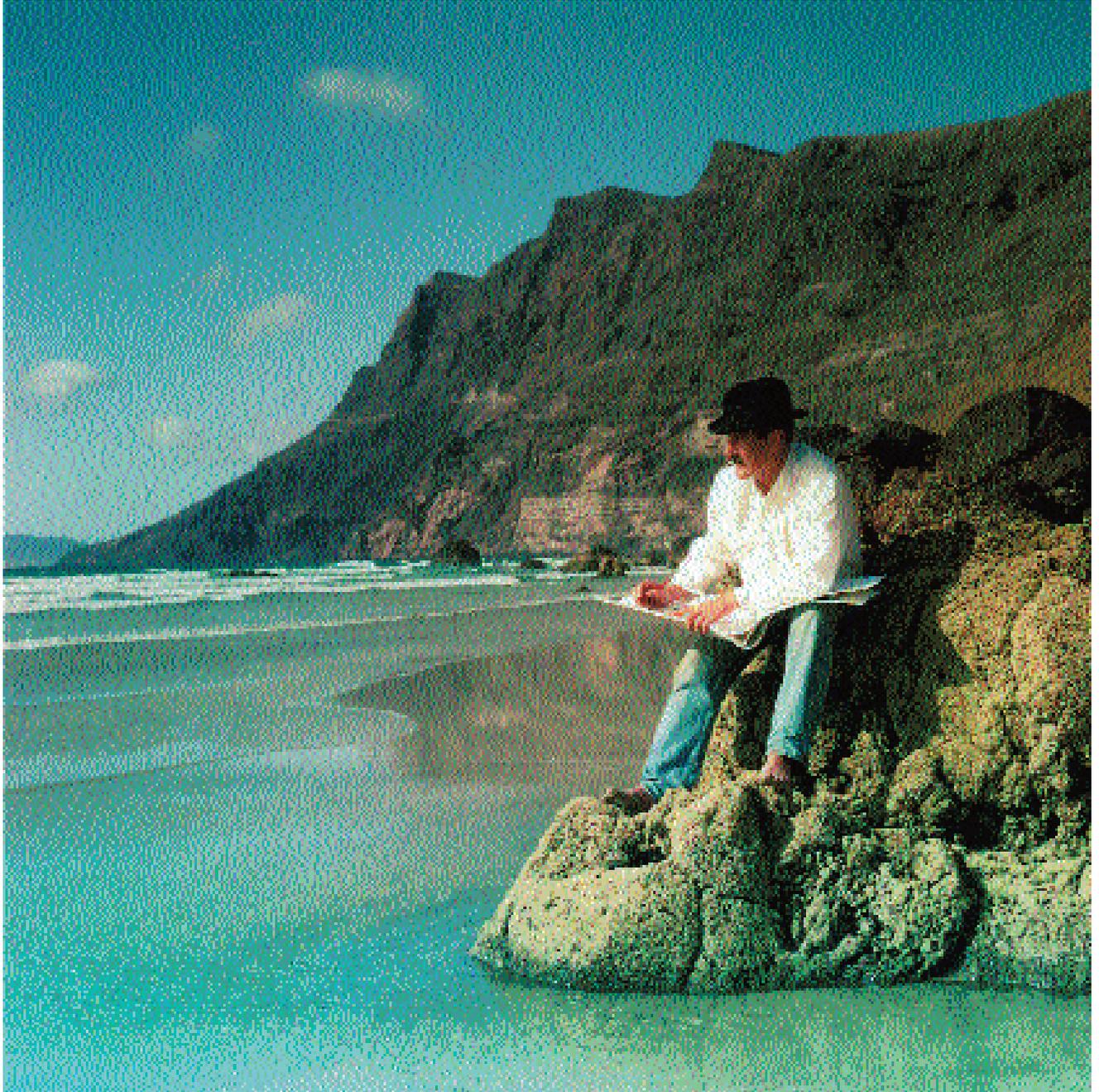
minuyen las concesiones hacia la luz.

Efectivamente, el sentido vuelve a quedar roto; pero cuanto más difícil se plantee la ruta, cuanto más numerosos sean los obstáculos de nuestra mente, mayores serán las transformaciones que sufra el visitante o espectador en el retorno de ese pasaje desde las tinieblas, que no identificamos con otra cosa más que con ese laberinto creativo indispensable. Como explica Pérez-Lizano: «La composición general está configurada por una mezcla de la geometría con un tipo de expresionismo basado en las marcadas texturas. Ambos rasgos se contraponen, se autorregulan, para mostrar dos campos formales afines y contradictorios. La geometría consiste en bandas estrechas rectas, rara vez algo curvas, cuadrados que en ocasiones son los únicos protagonistas y rectángulos. El grosor de cada cuadro, que se apoya en un fondo oculto de madera, permite una amplísima variedad de texturas, de formas irrepetibles por esa personal irregularidad hecha con diferentes ritmos temporales. Se apreciarán, por tanto, huecos con matices escultóricos e incisiones de muy dispar forma y profundidad, rajadas y zonas intencionadamente cuarteadas de muy cambiante hondura... La belleza y la creatividad transpiran a través de una mirada vital dramática sin posibilidad de cambio, sin concesiones hacia una posible esperanza».<sup>24</sup> Por tanto, regresamos al refugio del silencio como única posibilidad para experimentarnos sensitivamente. Tras la riqueza de esos espacios mixtos, camina por la delgada cuerda vital Ángel Maturén, apartado de los sueños estereotipados y, desde luego, expresando un carácter marcadamente humano (humanista) respecto a su existencia.

Paralelamente el autor concluye en 2003 un excelente conjunto de dibujos, esta vez compactos en cuanto a los asuntos, con la metonimia del pie humano (representante del todo) como elemento de cohesión: Nulla dies sine linea.

1991-1997», Museo Ibercaja Camón Aznar, Zaragoza, 1998, página 9.

- 20 MIX TORO, Rolando: catálogo de la exposición «Ángel Maturén. Desde Lanzarote. 1991-1997», Museo Ibercaja Camón Aznar, Zaragoza, 1998, página 11.



Pescando bocetos en Lanzarote, 1994.

Comenta Pérez-Lizano que «El espacio como fondo y los pies humanos, por supuesto, sin olvidar el color, son los únicos recursos para crear unas excepcionales obras. El espacio consiste en uno o dos planos geométricos, a veces un campo nuboso, que sirven como eje de fondo cual falsa hornacina sobre la que se ubican los pies. Espacios que son

abstracciones de cambiante intensidad, de movimiento, a través de dispares texturas potenciadas por sobrios colores. Se diría que estamos ante ámbitos abstractos vibrantes y tejidos al servicio de las sensaciones... ¿Y los pies? Podría afirmarse, desde luego, que evidencian diversas realidades del ser humano. Además de la obra basada en una extre-

midad inferior con evidentes sugerencias sensuales femeninas».<sup>25</sup>

Aunque no se hayan relacionado en este escrito artículos de prensa —que acompañan, en cambio, a la biografía—, sí que se ha tomado, por su acertada reflexión, un fragmento de Ángel Azpeitia sobre estas piezas: «La cita de Plinio el Viejo [Nulla dies sine linea] nos habla de persistencia en el trabajo, como los pies, de pisadas y continuidad en el camino. Sugestivo tema monográfico, sobre un fragmento de anatomía —lo que siempre alude al resto, lo evoca—, el que Maturén expone en Fortea. Propuesta que enlazaríamos con la de varias muestras cercanas —como la relativa a imágenes de mujer, por ejemplo— en que planteábamos la estimulante actualidad de una secuencia desnudo-acción-cuerpo. Claro que aquí las cosas, aunque podamos vincularlas, andan por otro sitio. El individuo solo concurre con sus pies, no menos personales: calzados o libres; de uno en uno, por parejas o en tríos, e incluso ausentes, sugeridos por un calcetín o una bota. Algunas veces los acompaña la mano. Si consideramos su índole repetitiva, no parece que proceda pensar en un icono-excusa y tendremos que atribuirle connotaciones o matices metafóricos, en particular los que afectan a pisadas —vestigia pedis— en cuanto afirman que se estuvo allí; o al camino, al movimiento, al origen, al principio, como la cabeza supone el fin... Los tonos sombríos quizás propicien cierta dramatización o seriedad, sin que haya de olvidarse la constancia de lo irónico. Sea como fuere, Ángel Maturén se mueve, avanza día a día, fase tras fase. Con pasos firmes, quietos o dinámicos —más de lo segundo—, variables y ricos, significativos».<sup>26</sup>

Post scriptum. Entre 2004 y 2005, Maturén vuelve al paisaje, al entorno de Tarazona y el Moncayo como cobijo ne-

cesario para proyectar su poderoso viento estético hasta nosotros. Muchas de estas obras quedarán inacabadas; pero permanece el testimonio de una obra singular, rica y netamente expresiva. La naturaleza se sacude ahora ante nuestros ojos con violencia contenida, a la vez que las luces metafóricas —entre el sueño y la vigilia, entre la calma y la tormenta— hacen que otra vez se muevan nuestros alterados (pre)sentimientos. La obra que nos queda no completa en absoluto el enorme hueco que vacía el ser. Francis Bacon señalaba, sobre su propia labor, que le gustaría que las pinturas parecieran «como si un ser humano hubiera pasado por ellas como un caracol, dejando un rastro de la presencia humana y un recuerdo de los hechos del pasado». Ángel Maturén nos ha ido seduciendo, paulatinamente, desde el acceso a las cuerdas sutiles de un pensamiento que toma cuerpo pictórico. Tal derroche de consciencia se apoya en el dramatismo de los elementos plásticos informales, hasta que se desvela el signo de una individualidad feroz. Sea lo que sea. Sin duda, queda clara la energía extrema, contagiosa, de un artista que fija las imágenes tras la memoria, como si la naturaleza gritara en un desorden interior que, solo más tarde, se plantea como una utopía: la de un último destino que se empeña en mostrarnos la pintura como instrumento para explorar el mundo. Tu mundo, Ángel, que ya te pertenece para siempre.

<sup>21</sup> PÉREZ-LIZANO, Manuel: catálogo de la exposición «Ángel Maturén. Desde Lanzarote. 1991-1997», Museo Ibercaja Camón Aznar, Zaragoza, 1998, página 15.

<sup>22</sup> EZQUERRO, Vicente, catálogo de la exposición «Pintado en Tarazona», iglesia de San Atilano, Fundación Maturén, Tarazona, 2000, página 4.

<sup>23</sup> EZQUERRA, María José, catálogo de la exposición «In Plumbum. 2000-2002», Centro Cultural Castel Ruiz (Tudela) y Fundación Maturén (Tarazona), 2003, página 4.

<sup>24</sup> PÉREZ-LIZANO, Manuel, catálogo de la exposición «In Plumbum. 2000-2002», Centro Cultural Castel Ruiz (Tudela) y Fundación Maturén (Tarazona), 2003, página 5.



Imagen personal de Ángel Maturén para el catálogo de su exposición en la galería Punto de Encuentro con el Arte, Lanzarote, 1998.

---

25 PÉREZ-LIZANO, Manuel, catálogo de la exposición «Nulla dies sine linea», Torreón Fortea, Ayuntamiento de Zaragoza, 2003, páginas 10-11.

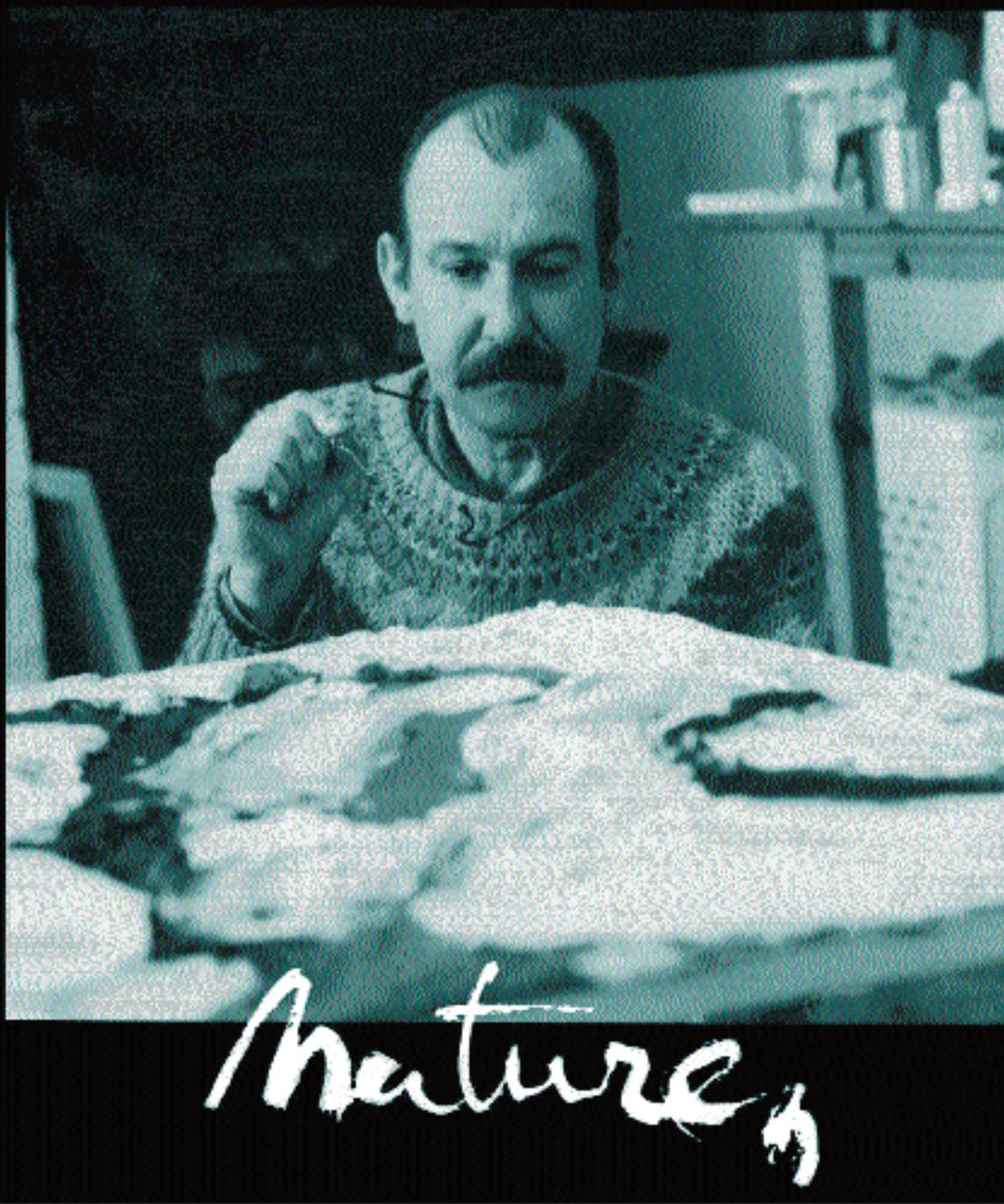
26 AZPEITIA, Ángel: «Nulla dies sine linea», Heraldo de Aragón, suplemento Artes y



Maturén en plena actividad en su estudio de Tarazona, año 2000.

Ángel Maturén (1949-2005)

Letras, 29 de mayo de 2003.

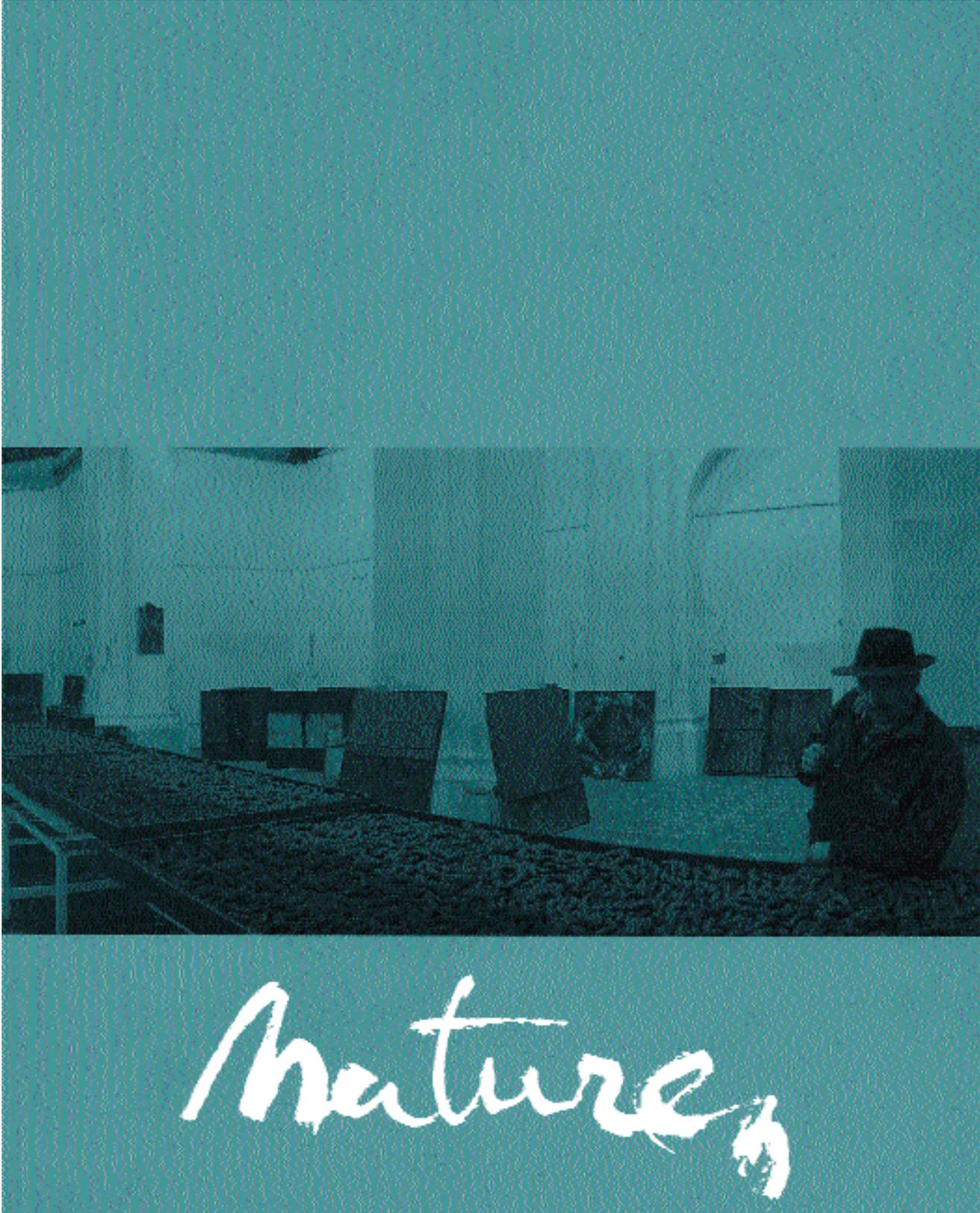


Catálogo de la exposición «In Plumbum. 2000-2002», Centro Cultural Castel Ruiz (Tudela) y Fundación Maturén (Tarazona), 2003.

Ángel Maturén (1949-2005)



Elaboración de la serie Plomo (también conocida como Osadía o In Plumbum), Tarazona, año 2001.



Catálogo de la exposición Nulla dies sine linea, Torreón Fortea, Ayuntamiento de Zaragoza, 2003.

## Biografía ilustrada con comentarios de prensa

Pedro Pablo Azpeitia

El presente apartado biográfico trata de aproximarnos, en forma de narración ilustrada con comentarios de prensa, a la vida y personalidad de Ángel Maturén. Con ese espíritu se recogen opiniones personales del autor combinadas con algunos datos objetivos sobre su trayectoria. Nótese que, en la medida de lo posible, se han tratado de eludir asuntos personales o privados, que no vienen al caso respecto a sus inquietudes pictóricas, y se ha preferido hacer alusión a aquellas palabras que pudieran orientarnos o acompañarnos en este reflejo de su itinerario artístico. Al recoger sus comentarios estrictamente, se ha optado por desplazar las referencias científicas, dado que no se pretende aquí elaborar un ejemplo de sistematización que, en cualquier caso, se puede cotejar con los apartados bibliográficos, en ciertos casos, y con el ensayo precedente, en otros.

### Los años de formación

Ángel Esteban Maturén nació en Zaragoza el 15 de enero de 1949; hijo de Antonio Esteban Blasco y de Águeda Maturén Cano, con sus padres y hermanos pasó sus primeros años en una vivienda de la céntrica Gran Vía. El padre poseía una tienda de antigüedades, un negocio que influyó



Ángel Maturén con su madre, Águeda, en 1949.



Maturén junto a su hermano Antonio y un amigo en la Sala Albiac, Zaragoza, 1965.

en el temprano interés de Maturén por el arte. Décadas después, explicaba: «En mi casa, colgada detrás de la puerta, había una tabla de pintura del siglo XV. Vi arte desde que abrí los ojos». Y en otra ocasión: «Mis padres me introdujeron sin darse cuenta el afán de la pintura». Según contaba el propio artista, desde muy temprana edad pasaba las horas dedicado a hacer dibujos y esculturas; incluso en la escuela primaria, por donde pasó como un mal estudiante al que los maestros dejaban dibujar para que no molestase en clase.

La combinación de su afición pictórica, que su padre siempre apoyó, y su nulo interés por los estudios llevaron a que con apenas 13 años comenzara a trabajar en la tienda de su padre. Allí recibió sus primeras enseñanzas artísticas, del restaurador Pedro Penón; aunque pronto asistió al Estudio Artístico Goya, uno de los escasos lugares de Zaragoza en donde en esos años los pintores podían encontrar medios técnicos y modelos. En estos años de formación también

trabajó como ayudante del escultor Félix Burriel, buen amigo de su padre, y asistió al estudio del pintor Jesús Ramón.

También con 13 años gana un premio en el VIII Certamen Juvenil de Arte, organizado por la Delegación Provincial de Juventudes, en donde recibe la medalla de bronce y material artístico por su obra *Composición*. Así, puede afirmarse que con solo 13 años Maturén comienza su carrera artística, sobre todo cuando su padre enseña algunos de los dibujos del entonces casi niño al marchante catalán Andrés Grifell.

Sorprendido éste del talento del jovencísimo autor, le anima a exponer sus obras en Bilbao. De modo que, apenas adolescente, presenta por primera vez sus obras al público en la sala de arte Gran Dragón, donde logra un sorprendente éxito. Ya desde esta primera exposición se presenta al público como Ángel Maturén, utilizando como nombre artístico su apellido materno, a pesar de que —tanto en bastantes registros de prensa como en otros textos del momento— se sigan refiriendo a él utilizando su primer apellido: Esteban.



En su estudio de la calle Belén, Madrid, con tan solo 17 años.

Al año siguiente se muda a la ciudad vasca, donde ingresa en la Escuela de Arte; además completa su formación de la mano de los pintores Amadeo Calle y Villachica, a los que su padre conocía por su trabajo, puesto que se dedicaban a realizar obras decorativas.

En 1964 realiza su primera exposición en Zaragoza, en la sala Albiac, en la calle Fuenclara, una colección de 17 óleos, paisajes y bodegones, de nuevo muy aplaudida. Las distintas críticas aparecidas en la prensa local destacaban las prometedoras cualidades del joven, pese a coincidir en que su estilo es aún inmaduro; pero se vendieron todas las obras. En este primer momento de su carrera, el pintor define su estilo como «impresionista», en una entrevista realizada con motivo de su exposición.

En la citada entrevista, Maturén señala que sus planes de futuro son marchar a París, «para seguir estudiando con un sobrino de Picasso», aunque finalmente se traslada a Madrid e ingresa en la Escuela Superior de San Fernando, donde comienza a estudiar la especialidad de Restauración Artística. Pronto deja el centro; según explicaba el propio artista: «yo era rojo por sentimiento y rechazo y las cosas se me complicaron»; sin embargo, continúa formándose, trabajando con el restaurador Manuel Pérez Recasens, gracias a un amigo de su familia. Durante un corto periodo, también estuvo contratado como restaurador oficial para el Museo del Prado. Aunque pronto se centrará en la creación, esta formación dejará un importante poso en toda la carrera de Maturén, por las técnicas con las que se familiariza; por ejemplo, iniciaba sus cuadros ajustando él mismo el lienzo



Inauguración en la galería Galdeano, Zaragoza, 1967. Al fondo, Pepe Orús.

al bastidor y fabricaba los colores que utilizaba.

Durante estos años en Madrid, Maturén conoció a varios destacados artistas plásticos, músicos y actores. En especial, y pese a la diferencia de edad, se relacionó con los principales pintores nacidos en la década de 1920, como César Manrique, Fernando Zóbel, Martín Chirino o Josep Guinovart; y principalmente con Manolo Millares, del que relataba: «Era el único que me echaba una mano. Me invitaba a bocadillos y me ofreció la ayuda para seguir adelante». De entre los jóvenes, su mejor amigo en esta época fue Manuel Quejido.

En este ambiente, Ángel Maturén realiza sus primeras obras abstractas, que le valen la anécdota de la única discusión con su padre. Según relataba el artista: «Volví de Madrid una Nochebuena con unos cuantos cuadros en la maleta. Dos horas más tarde, estaba de vuelta en la estación. Y luego, con el tiempo, mi padre llegó a amar esos cua-

dros más que nada».

Con Quejido, Maturén participa en una exposición colectiva de jóvenes artistas, en el Casón del Buen Retiro, en el que además de cuadros expone una obra por la que Carmen Polo, la esposa del general Franco, que había acudido a la inauguración, abandonó el acto, escandalizada: se trataba de un perro muerto, presentado en el suelo en medio de un círculo blanco. En estos años madrileños, su relación con Zaragoza sigue siendo intensa, viaja a la ciudad con frecuencia y se reúne con otros jóvenes artistas en una bodega de la popular plaza Salamero, la plaza del Carbón, a la que llaman el 'local bohemio', donde también exponen sus obras.

### 1968-1973. «Romper mentalidades»

En 1968, cuando Maturén cuenta por tanto con 19 años, vuelve a Zaragoza, ya decidido a vivir del arte. Todavía asiste a cursos de cerámica en Muel; pero ya ha terminado su



Ángel Maturén en la sesión de fotografías que realizó Vicente Ezquerro en Zaragoza, 1974.

etapa de formación y ha desarrollado buena parte de las señas de identidad que irán surgiendo a lo largo de su trayectoria.

No sólo es un pintor maduro técnicamente, sino que ha forjado también su personalidad, decisiva en su vida y su desarrollo profesional, ambos fuertemente ligados. Su carácter le lleva a renegar de la dictadura y de la Iglesia, aunque sin tomar públicamente ninguna militancia política. Pero también aborrece de los 'círculos mercantilistas' que rodean la creación artística, a la que contrapone su entrega a la pintura como acto creativo y la investigación de las posibilidades de la creación.

Todas estas ideas son patentes en un texto escrito por el pintor con unos 18 años y dado a conocer por el crítico de arte Manuel Pérez-Lizano. En él se lee:

«Preferimos el riesgo de equivocarnos buscando la ver-

dad que dé sentido a la vida, que sestear miedosamente arropados por un mundo que se aleja felizmente gracias a la fuerza arrolladora de la transformación a la que se está asistiendo y que ha de tener las más insospechadas consecuencias. (...) La integración de las artes es uno de los temas que más nos preocupa a los artistas conscientes de nuestra labor, sea en el campo de la pintura, en el de la escultura o en el de la arquitectura. (...) No sé si lo que me ha quedado de la religión es únicamente la idea de la etimología de la palabra: el sentido de estar ligado, compenetrado, pero no con un ser sobrenatural, sino con la naturaleza, con el todo. Me es más fácil amar al prójimo directamente sin la intervención de nadie».

Completando su concepción de la pintura, se pueden citar unas declaraciones a la prensa, con motivo de la exposición que presenta en la galería zaragozana N'Art, en octubre de 1967; significativamente planteada como un homenaje al entonces reciente-

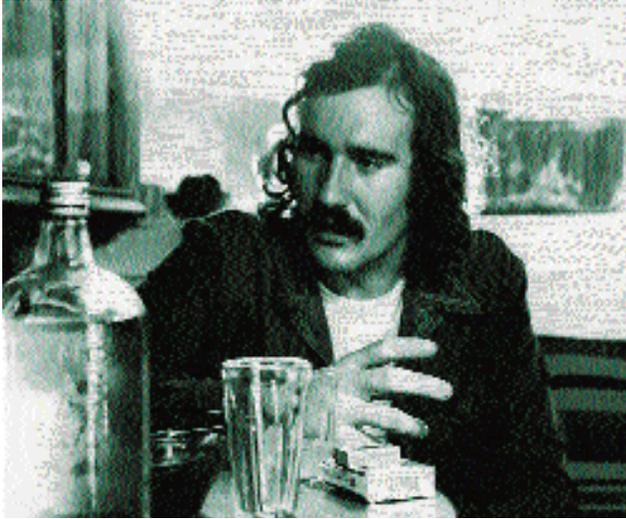


Imagen del perfil pasional de Ángel Maturén, Zaragoza, 1974.

mente fallecido Lucio Fontana.

Tras explicar que su obra pretende «mostrar a distintos públicos y mentalidades obra en constante evolución», Maturén critica que el público «no intenta comprender esas nuevas corrientes, que entrañan una nueva manera de ver, y que de las escuelas de arte salen muchos artesanos, pero pocos artistas». Finalmente resalta: «lo más importante es la investigación. Solo la investigación puede desentrañar, en un momento dado, el misterio de lo desconocido».

Hasta mediados de la década de 1970, se suceden y solapan en la vida de Maturén las iniciativas y proyectos profesionales y los cambios de residencia. En lo personal, hay que destacar que, a su regreso, comienza su noviazgo con Pilar Martín Rosa, con la que se casó en 1972. Al año siguiente, nació su hijo Víctor.

En el terreno artístico, en 1968 participa en la Cooperativa de Producción Artística y Artesana, un intento de mostrar la vanguardia artística que nace lleno de aspiraciones; aunque fundada en Madrid, junto con Liaño y Quejido, Maturén es representante en Zaragoza. Presentando el proyecto, en una entrevista publicada en Heraldo de Aragón, Ángel Maturén explicaba que el objetivo era «dar a conocer el auténtico arte de vanguardia», ofreciendo exposiciones,

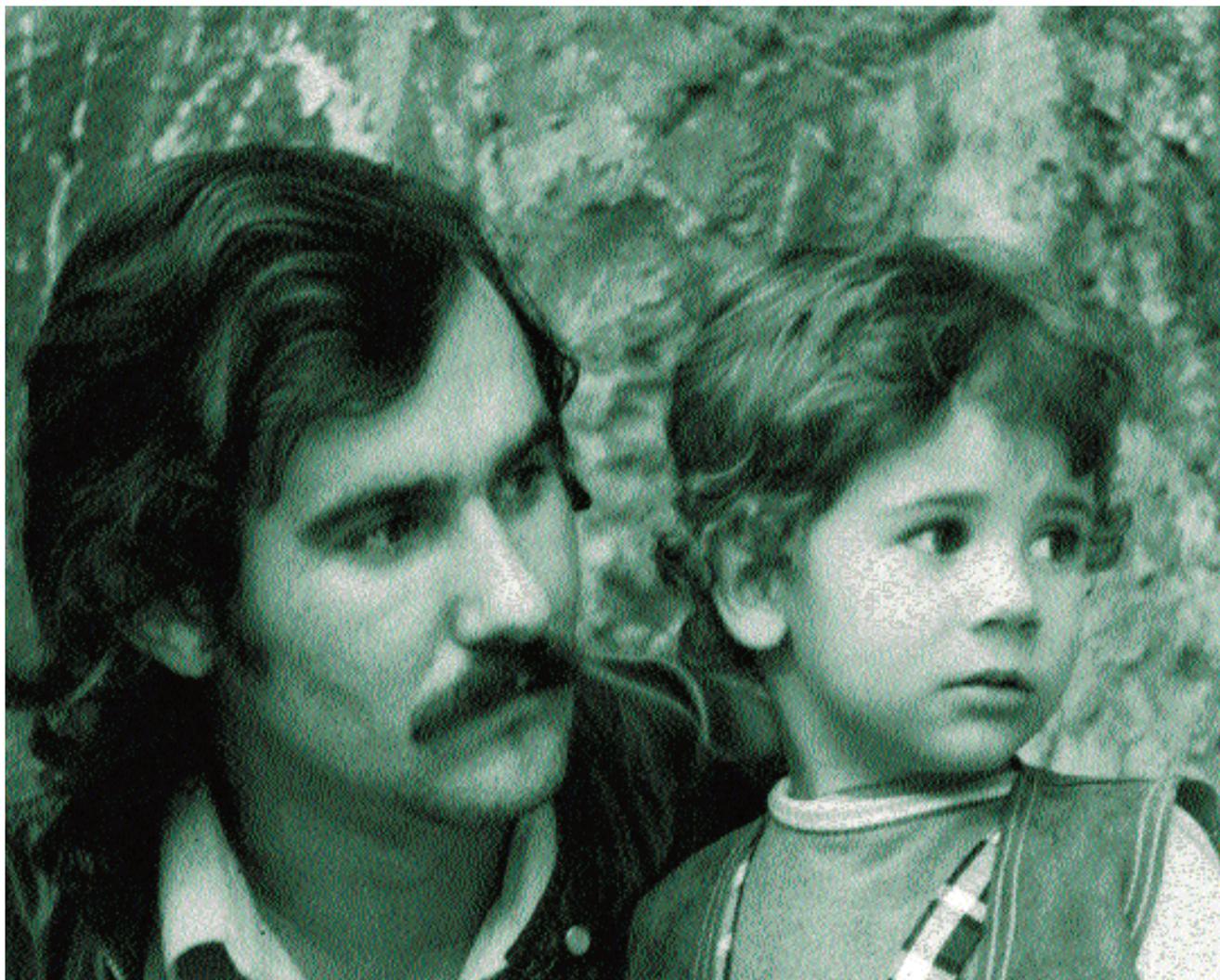
representaciones teatrales, lectura de poemas y audiciones electrónicas. Un arte, «al servicio de la sociedad contemporánea» y que defendiera al hombre «contra la anti-cultura de las jerarquías del dinero, del racismo, de la violencia. O contra el sectarismo que en su propio seno amenaza por aparecer».

Aunque se planteaban proyectos como una 'Exposición de Concordancia de Artes', el grupo acabó disolviéndose muy pronto, cuando Maturén deja Zaragoza. Así, las realizaciones de la cooperativa en la ciudad se limitaron a distintas acciones callejeras, que solían ser interrumpidas por la policía. En especial hay que estacar su colaboración como actores en la película *El lobby contra el cordero*, del director turolense Antonio Maenza.

En esta obra maldita por excelencia, sin duda la muestra más radical del cine experimental de la época, Maturén y otros miembros de la cooperativa (Fernando Villacampa, José Miguel Franco y Rosa Arcega —ésta ataviada como la Virgen de Lourdes—) aparecen en una escena interpretada en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, con la peculiaridad de que fue rodada en medio de la concurrencia de feligreses.

En otro plano, ese mismo año de 1968, la obra del pintor consigue un doble reconocimiento, ya que gana una medalla de plata en la I Medalla Provincial de Arte de la Obra Sindical Educación y Descanso (el primer premio fue para José Manuel Broto) por su obra *El farol*, y después una medalla dorada, cuarto premio, en la exposición nacional de Barcelona, por su cuadro Aragón.

En la segunda convocatoria de la Medalla Provincial, al año siguiente, Maturén gana el primer premio con la obra *Pegaso*. Con motivo de este premio declara que supone un estímulo «ver como público y críticos van entrando mejor en la pintura contemporánea. Ya no se premia únicamente el clásico bodegón o el retrato». Pero acto seguido añade: «Es un signo de evolución. Demuestra que no podemos estan-



Ángel Maturén con su hijo Víctor en 1976.

caros. Cuando público y crítica comiencen a comprender plenamente nuestra pintura actual, habrá llegado la hora de buscar una nueva meta, más lejos aún».

También en 1968, viaja a Logroño, y se integra plenamente con la ciudad. Como resultado de esta perfecta compenetración con el ambiente de la ciudad, funda el Grupo Ocho junto con varios artistas riojanos. El resto de componentes son Emilio García Moreda, Miguel Soriano, Jesús Infante, Félix José Reyes, Vicente Gállego, Miguel Ángel Ropero y Carmen de Pablo; posteriormente, por invitación del propio Maturén, se sumó Juan Tudela.

En el catálogo de su primera exposición colectiva, en abril del año citado, un texto sin firma, muy posiblemente redactado con distintas aportaciones de los participantes, explica que los miembros del Grupo Ocho están unidos «por una inquietud de dar a conocer la pintura riojana y de obligarnos a estar siempre en la brecha». También en este caso, las aspiraciones iniciales se vieron rápidamente diluidas y las diferencias plásticas y personales entre los componentes llevaron finalmente a la disgregación del grupo, que se disuelve en 1973. Pero incluso tras este momento, Maturén mantuvo su relación con Logroño y, durante muchos años, contó con un taller en la ciudad.

Paralelamente al Grupo Ocho, Ángel Maturén plantea fundar un grupo similar en Zaragoza. Con este espíritu se celebró en 1969, en el Centro Mercantil de la ciudad, una exposición colectiva en la que participaron, junto a él, Miguel Ángel Arrudi, José Manuel Broto, Joaquín Monclús, Javier Rubio y Carlos Zaro. Pero en este caso no llegó a formalizarse ningún colectivo.

El inicio de los años setenta, desde luego acompañado de una continua labor de creación pictórica, destaca por ser una etapa de perpetua itinerancia en la vida de Maturén. Pasa cinco meses en Londres y seis en París, visitando museos y galerías; después recorre Normandía. En Palma de Mallorca conoce al joven Miquel Barceló y reside otros cinco meses en Ibiza; aunque al no gustarle el ambiente bullicioso de la isla no se preocupó por conectar con los ambientes artísticos.

Años después explicaba: «Me he movido tanto porque no estaba a gusto. Lo que me ha empujado han sido las inquietudes artísticas, no ha habido otro motivo. Sería tonto por mi parte decir que mi dedicación al arte me ha privado de cosas, porque no las he conocido. Si hay algo que me inclinó a pintar fue la libertad, el poder cambiar de estilo. Otros tienen que pasar años en la misma línea, por imposición de las galerías, pero yo no creo en esas cosas».

El artista vuelve a fijar su residencia habitual en Zaragoza en 1973. Ya entonces luce la imagen que lo distinguiría el resto de su vida, con su bigote y su sombrero. Es una figura bien conocida en los ambientes artísticos de Zaragoza, como el bar Bonanza, que desde su apertura en diciembre de 1973 se convierte en su punto de reunión.

Años después el artista explicaba que en esta época, antes de la muerte de Franco, había que hacer «cosas que indignaran, que sirvieran para romper mentalidades», ya que el arte estaba «detenido en el siglo XIX». Así justificaba «provocar sacudidas a fuerza de rarezas»; como la exposición que organizó en la sala Luzán, en la que la pobreza de los materiales y el reduccionismo de las formabas invitaban a la reflexión de unos y la sorpresa o el escándalo de otros. En 1993, señalaba: «Ahora ya no tendría sentido hacer cosas así».

Simultáneamente, en la activa etapa de esta década, también participa en la creación de una galería de arte en Zaragoza. Se trata de la sala Berdusán, propiedad de Carmen Berdusán, esposa del conocido escritor Santiago Lorén, e n la que entre 1973 y 1975 ejerció como director artístico. Nombres como Juan Navarro Ramón, Eduardo Alcoy, Paulo de la Rocha, Julián Casado, Eduardo Roldán, Isabel Sanjuán, Walter Mac Mazzieri, Luciana Matalón, Masayoshi Kumamoto, J. de Lecea, García Torcal o el Grupo Forma (con doble presencia en la galería Atenas), entre otros, les acompañaron en estas dos largas temporadas expositivas.

## Sierra de Luna y el alejamiento

Tras esta larga sucesión de iniciativas, la vida de Maturén da un giro en 1977, cuando siguiendo el consejo de un primo se instala en la localidad de Sierra de Luna, en el sur de las Cinco Villas. Allí vive hasta 1990, alternando con estancias en Logroño y Zaragoza, donde también cuenta con taller. En el pueblo pinta y pasea. Años después cuenta: «Estuve cerca de un año desayunando, comiendo y cenando alubias con los codillos de jamón que me regalaban en los bares». En Sierra de Luna encuentra, en sus propias palabras, un «retiro espiritual» en el que dedicarse a la pintura. Aunque más adelante buscará otras residencias, decía que se sentía bien «en sitios donde pueda entender lo que me rodea y lo que me rodea me comprenda a mí»; y uno de ellos fue Sierra de Luna.

Son tiempos también para la iniciativa, de modo que Maturén aborda una nueva aventura abriendo en la capital aragonesa la galería Antón Pitaco, de la que es director, con el apoyo económico de Joaquín Chueca, un espacio que funcionó entre 1977 y 1978, con muestras de artistas como Andrés Ferrer, Luis Grañena, Joaquín Alcón, Valtueña, Manuel Usón, Cecilio Almenara, Enriqueta Durán, José Luis Tomás o Soledad Catalá. Pero la década de 1980 le muestra cada vez más centrado en su trabajo ante el lienzo y alejado de los circuitos de las galerías de arte. La exposición que celebra en



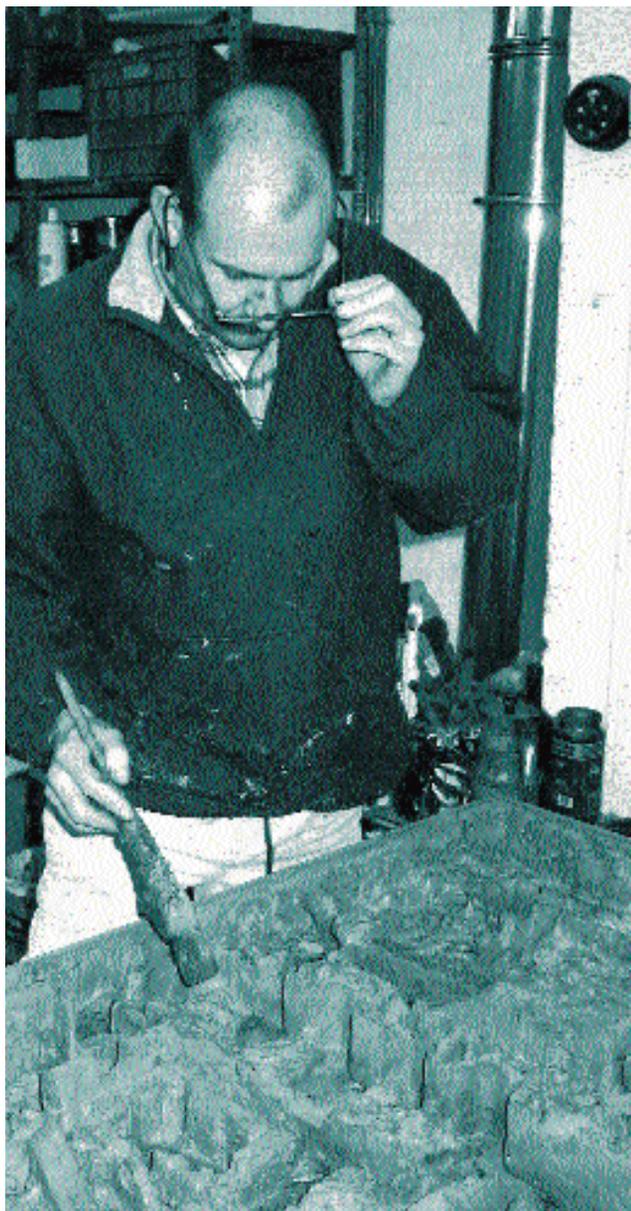
En su estudio de Sierra de Luna (Zaragoza), 1987.

1987 en el café Espejo da pie a que todos los comentarios en prensa señalen que son escasas las oportunidades de ver la obra de Maturén en público.

De este alejamiento de los circuitos comerciales, Maturén contaba anécdotas como que un vecino de la calle San Blas, donde tenía un estudio, le pidiera presupuesto para pintar un piso; o que en Sierra de Luna, otro le encargara pintar las letras de una lápida, «por aquello de hacerme un

favor y darme trabajo, según él. Me dio quinientas pesetas, que nos bebimos juntos en la taberna».

Sin embargo, Maturén se niega a que le identifiquen con cualquier imagen de pintor bohemio o maldito, y siempre defenderá la idea de que la pintura es un trabajo como cualquier otro. En otras declaraciones, admitía que en algún momento había tenido que elegir «entre comer



Maturén completa una de sus obras de la serie Plomo (también conocida como Osadía o In Plumbum), Tarazona, año 2001.

o comprar lienzos»; pero añadiendo: «Yo he vivido de mi pintura porque he sabido acomodarme al dinero que he tenido en cada momento: si tengo cien, me gasto cien y si tengo diez me gasto diez».

De nuevo instalado en Zaragoza, comparte con los pintores Paco Simón e Ignacio Mayayo, entre 1990 y 1991, un

almacén de vinos como estudio, que le permite pintar cuadros de gran formato para exponerlos en el palacio del Prior Ortal, en septiembre de este último año. Con esta ocasión, Curro Fatás publica en El Periódico de Aragón una extensa entrevista que por su singular aire lúdico permite un completo retrato de la concepción del arte de Ángel Maturén, y de la que merece la pena recuperar varios fragmentos.

«Al principio podía sentir una necesidad de pintar, pero ahora ya es un oficio. Pinto, y después que cada uno diga lo que quiera de lo que yo pinto.

Flaubert decía que el estilo, como el agua, cuanto menos sabor tiene, mejor (...). Si yo me he metido en esto es porque quiero ser, de alguna manera, libre para todo, para pintar mañana una gachí en pelotas, un perro, un pato o un abstracto.

Cuando puedo vendo mis cuadros, y cuando no me los pagan me jodo (...). Es ridículo exponer en la ciudad donde vives. Si hay alguien que tiene interés en ver tus cuadros, te tiene ahí al lado.

Un buen día se presenta en mi casa un matrimonio y me dice: 'Mira, que coleccionamos pintura aragonesa y nos faltas tú'. 'Y faltaré', les respondí, y les di con la puerta en las narices. ¿Cómo se puede ir a comprar pintura así? No soy ningún insecto para ninguna colección.

Yo siempre he creído que pintar es de niños (...). Las personas serias no se dedican a esto».

La exposición en el palacio del Prior Ortal fue, en su momento, la más importante muestra de la obra de Maturén, con casi cien cuadros. Puede considerarse el inicio de una nueva etapa en la vida del pintor marcada por dos importantes acontecimientos: el inicio de su relación con el Ayuntamiento de Tarazona y su mudanza a Lanzarote.

## El legado a Tarazona

Durante una comida en Tarazona (ciudad a la que Maturén había acudido desde niño, acompañando a su padre en su trabajo de anticuario) a la que asistió el concejal de cultura del Ayuntamiento, Javier Bona —que había visto la exposición en el palacio del Prior Ortal—, surge la propuesta de crear un fondo con sus pinturas, que sirviera para fomentar la obra de Maturén y como proyección cultural de la ciudad, así como impulso del arte moderno en general. En febrero de 1992 se erigió como sede del fondo la iglesia desacralizada de San Atilano, en el histórico barrio de la Judería, donde se expondría la obra que no formara parte de una muestra exterior. De esta manera, el Ayuntamiento colaboraba en las labores de difusión del pintor, que reconocía que consideraba un gran alivio poder desentenderse de esta parte de su oficio. Con este proyecto Maturén confía en poder centrarse mucho más en la pintura y no tanto en otro tipo de actividad periféricas.

Ya antes había decidido representarse a sí mismo: «Cuando me preguntan el precio de un cuadro, todavía bajo la cabeza... Cuando vendo un cuadro no pienso en el siguiente».

Justo un año después se inaugura, en la sede de la iglesia de San Atilano, la exposición retrospectiva 30 años de pintura en libertad, que permite comprobar su continua experimentación. En este momento explica: «Nunca trabajo en un solo cuadro, sino que tengo varios a la vez. Me van saliendo soluciones, los dejo reposar... hay algunos en los que veinte años después he hallado su terminación».

## Lanzarote

El proyecto en la ciudad del Queiles coincide con un nuevo cambio de residencia de Maturén. El pintor hizo en 1991 un viaje a Lanzarote, que en principio iba a ser una estancia de pocos meses para pintar los cuadros de una exposición en Madrid; pero en la isla encuentra un nuevo Sierra de Luna y allí se instala durante seis años.

Allí retoma su antigua amistad con César Manrique, aun-

que éste fallece en 1992, y conoce a José Saramago; pero, ante todo, trabaja. Se siente feliz en un lugar en donde encuentra serenidad y retiro para concentrarse en la pintura y que define así: «Allí la vida es muy lenta. Solo monte y mar».

Se instala en un caserón aislado del pueblo de Tinajo y compagina largas jornadas de trabajo con la vida lugareña. Cuando en una entrevista le preguntan si tiene contacto con otros pintores responde: «No me motivaría estar tomando unas cervezas con alguien que no tenga en común conmigo más que la pintura. Bastante tengo con estar todo el día pintando, o las noches. Prefiero irme con un tío de la pesca o el campo y que me explique cómo van las cebollas o las papas, que para mí es bastante más interesante».

Lanzarote, dice Maturén, ha marcado un gran cambio en su pintura: «La isla me ha dado la tranquilidad necesaria para poder pasarme todo el día creando. Y han evolucionado mis obras. He vuelto a pintar flores, gatos, cabras... elementos que hacía años que no utilizaba; y aunque sigo con los grises y azules, en mis cuadros aparecen ya colores cremas, amarillos y negros. En mi pueblo, Tinajo, se vive con las puertas abiertas. Y esto me ha cambiado. Antes iba como una moto en todo, mi pintura era más agresiva. Ahora trabajo el doble y mucho más tranquilo. Mucha gente cree que en mis obras hay más armonía».

En este periodo, la obra del pintor va ganando reconocimiento, aunque él declara que prefiere «seguir con mis patos y mis perros en Lanzarote y que parte de lo que genero se gaste en actividades culturales». Sus cuadros se exhiben desde Finlandia a Japón y también protagoniza una exposición individual en el Museo Internacional de Arte Contemporáneo Castillo San José, en Arrecife.

## Tarazona

Desde su retiro en Canarias, Maturén no dejó en ningún momento de interesarse por la actividad de la institución

puesta en marcha con su obra en Tarazona. Radicalmente inconformista con su propio trabajo, Ángel Maturén calificaba este proyecto como «una de las pocas cosas positivas que he hecho a lo largo de mi carrera». En Lanzarote declaraba también: «Voy a intentar ayudar a la gente de verdad. Poder promocionar la pintura joven. Todas las fuerzas que me están quedando, tanto económicas como personales, las estoy metiendo allí».

En 1996, ya con una nueva corporación municipal, el proyecto se concreta finalmente y se constituye la Fundación Maturén, con el citado templo de San Atilano como sede expositiva y la pretensión de crear un museo de arte, completado con una biblioteca especializada y con la promoción de exposiciones itinerantes.

Así, con el objetivo de impulsar la fundación, Maturén decide regresar e instala su residencia y estudio junto a la sede de San Atilano, donde pasará sus últimos años. Gracias a la fundación, se suceden también las exposiciones sobre su obra, como la celebrada en el Museo Camón Aznar. A la vez, las donaciones de los autores participantes en exposiciones permitió reunir una interesante colección de arte contemporáneo.

Maturén continúa explorando nuevas vías en su arte. En 2004, en Aragüés del Puerto, presenta lo que él llama «escultopinturas»: esculturas sobre lienzos o tablas, repitiendo su idea de que el artista debe «innovar día a día en cada una de sus obras para no quedarse anclado en un estilo».

En agosto de 2004 declara: «Me levanto todos los días a las siete de la mañana para pintar y no paro hasta las siete de la tarde». Y así, siguió trabajando en Tarazona hasta que, tras varios meses de enfermedad, le llegó la muerte, el 7 de marzo de 2005, poco después de cumplir los 56 años.

En mayo, el Ayuntamiento de Tarazona aprobó cambiar el nombre de San Atilano por el de Espacio Cultural Ángel Esteban Maturén, en reconocimiento a la labor del artista en la localidad. En agosto, la monografía de Manuel Pérez-Li-

zano y una exposición completaron el homenaje. Tres años

después recibe, a título póstumo, el Premio Ahora de Artes

Visuales, galardón que recogió su hijo Víctor. Queda su ex-

tensa y variada obra, el mejor testimonio de un artista que,

en una entrevista publicada en el diario canario La Voz ex-

plicaba, curiosamente, su rechazo a plasmar su trayectoria

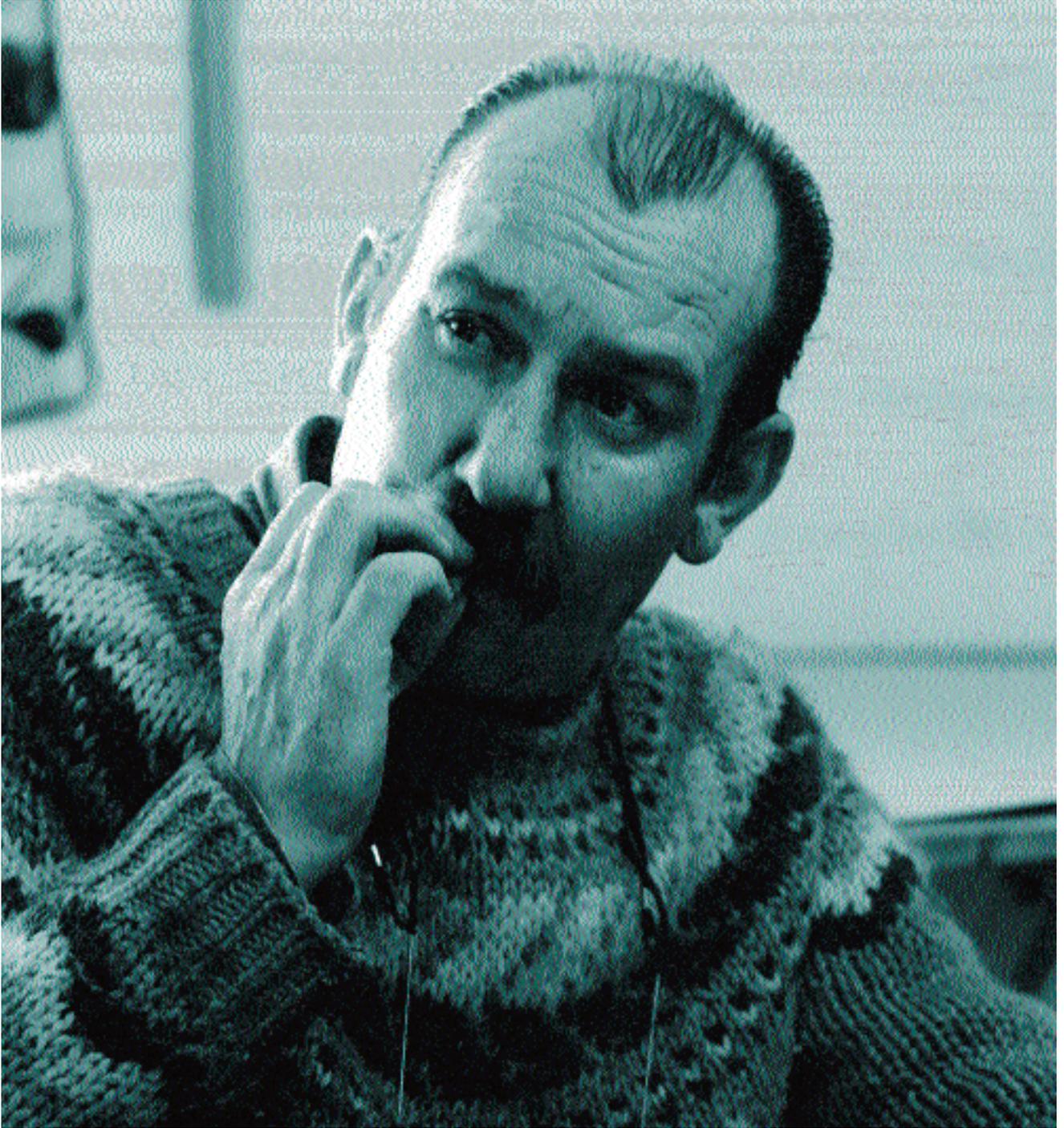
por escrito en un catálogo porque «no significa nada para

mí, lo único que tienes son los cuadros y ellos hablarán por

si solos».

Es tiempo de iniciar un respetuoso silencio que solo se

rompa con la percusión poderosa de su pintura.



Gesto característico de Ángel Maturén, Tarazona, 2001.



## Resumen cronológico y currículum profesional

Dado el personal carácter de Ángel Maturén, parecía aconsejable no ofrecer un listado frío, a modo de currículum convencional, sobre las exposiciones más importantes en las que participó. Para este fin se ha elegido combinar estos datos con algunos hitos significativos en la vida del artista, dado que se perfila como el mejor enfoque de aproximación para una vida íntimamente relacionada con los matices profesionales.

**1949** Ángel Esteban Maturén nace en Zaragoza, el 15 de enero.

**1961** Con sólo 12 años de edad expone en la sala Gan Dragón, en Bilbao.

**1963** Se traslada a Bilbao, donde ingresa en la Escuela de Arte.

**1964** Se instala en Madrid, donde asiste a la Escuela Superior de San Fernando y trabaja como restaurador con Manuel Pérez Recasens. En la capital, se relaciona con los artistas más significativos de la época.

**1965** Exposición individual en la sala Albiac, Zaragoza.

**1966** Premiado en el Salón de Jóvenes Vanguardistas de Madrid. Exposición individual en la Caja Provincial de Ahorros de Logroño. Participa en una exposición colectiva en la sala de Exposiciones y Certámenes de Vitoria.

**1967** Vuelve a Zaragoza. Exposición individual en la Caja Provincial de Logroño.

**1968** Gana la Medalla de Plata en la I Medalla Provincial de Arte de la Obra Sindical Educación y Descanso, en el Centro Mercantil de Zaragoza. Participa en la fundación de la Cooperativa de Producción Artística y Artesana, en Zaragoza, como representante en Zaragoza. En Logroño abre un taller, que mantendrá hasta 1973, y participa en la fundación del Grupo Ocho; con éste, participa en una exposición colectiva en la sala Caja Provincial de Ahorros, en Logroño. Exhibe sus cuadros en la sala de Exposiciones y Certámenes de Vitoria y la Exposición Internacional Joan Miró, en Barcelona. Exposición individual en la Galería N'Art de Zaragoza

**1969** Asiste al Taller-Escuela de Cerámica de Muel. Presenta su exposición Dibujos en la

galería Galdeano, en Zaragoza. Gana el primer premio en la II Medalla Provincial de Arte de la Obra Sindical Educación y Descanso. Participa en la exposición colectiva Seis artistas contemporáneos, en el Centro Mercantil de Zaragoza, y en la Exposición Internacional Joan Miró, en Barcelona.

**1970** I premio San Jorge de Pintura, en el palacio Provincial de la Diputación Provincial de Zaragoza. Hasta 1975 vive en Londres, París, Ibiza y Sierra de Luna (Zaragoza) y realiza distintos viajes.

**1972** Se casa con María Pilar Martín Rosa.

**1973** Nace su hijo Víctor. Exposiciones individuales en la sala Barbasán y en la Facultad de Filosofía y Letras, en Zaragoza.

**1974** Exposiciones individuales en el bar la Taguara y la galería Itxaso, en Zaragoza. Participa en la muestra colectiva Alrededor de 40 pintores aragoneses en una exposición rotativa por barrios, en Zaragoza.

**1975** Participa en la exposición colectiva itinerante de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

**1976** Regresa a su ciudad natal; aunque hasta 1990 pasa también grandes temporadas en Sierra de Luna. Participa en la exposición colectiva Dibujos aragoneses de hoy, en la sala Antón Pitaco, en Zaragoza.

**1977** Exposición individual en la galería Antón Pitaco, en Zaragoza.

**1978** Participa en la exposición colectiva itinerante Aproximación a lo que llamamos arte en exposiciones itinerantes. Imágenes actuales de la pintura en la región, organizada por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

**1982** Decora el café bar Dominó de Logroño, donde instala su obra Monumento al Vino.

**1985** Exposiciones individuales en las salas de Caja Madrid, en Zaragoza, y la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, en Logroño.

**1987** Expone sus Pinturas sobre papel y cartón en la sala Promoción Arte Contemporáneo Café Espejo, en Zaragoza. Participa en la exposición Colectiva-cinco, en la galería D'Art, en Lérida.

**1988** Participa en una exposición colectiva en el Colegio de Arquitectos, en Zaragoza.

**1989** Exposiciones individuales en las salas Navarrete el Mudo, de Ibercaja, en Logroño, y Promoción Arte Contemporáneo Café Espejo, en Zaragoza.

**1991** Comienza en Tarazona el proyecto para el fondo Maturén-Tarazona. En el palacio del Prior Ortal, en Zaragoza, presenta la exposición individual Pinturas. Se traslada a Lanzarote y colabora con la pintora Lucía Landaluze.

**1992** Exposiciones en la sala de Armas de la Ciudadela, en Pamplona, y en la iglesia de San Atilano, en Tarazona.

**1993** Exposición individual en la iglesia de San Atilano, en Tarazona.

**1995** Exposición individual en el Museo Internacional de Arte Contemporáneo Castillo San José, en Lanzarote.

**1996** Se constituye la Fundación Maturén. Presenta tres exposiciones individuales: Fuego-Negro. Lanzarote, en Tarazona; Retrospectiva 1964-1996, en el monasterio de Veruela; y Desde el rojo, en el convento de San Francisco, en Tegui (Lanzarote). Participa en la muestra Arte para la Cruz Roja, en la sala Punto de Encuentro con el Arte, en Lanzarote.

**1997** Regresa de Lanzarote y se instala en Tarazona. La Fundación Maturén expone sus cuadros en Tarazona. En el museo Camón Aznar de Zaragoza, presenta su exposición Desde Lanzarote 1991 a 1997.

**1998** Exposiciones individuales en el centro cultural Castel-Ruiz, en Tudela; la casa de cultura Fray Diego, en Estella; y la sala de Armas de la Ciudadela, en Pamplona.

**2000** En Tarazona, expone Pintado en Tarazona, en los locales de la Fundación Maturén y la iglesia de San Atilano, y participa en la exposición colectiva Cinco Miradas, cinco visiones, en la Fundación Maturén.

**2002** Exposición In Plumbum 2000-2002 en la Fundación Maturén, en Tarazona.

**2003** La exposición In Plumbum 2000-2002 se muestra en el Centro Cultural Castel-Ruiz, de Tudela. Muestra la colección Nulla dies sine linea en el Torreón Fortea del Ayuntamiento de Zaragoza.

**2004** Presenta en la galería Labati, en Argüés del Puerto (Huesca), la exposición Escaleras y rejas.

**2005** El 7 de marzo, fallece en Tarazona, a los 56 años de edad. En el espacio cultural Ángel Esteban Maturén de Tarazona se le dedica la exposición Homenaje a Ángel Maturén. Manuel Pérez-Lizano firma la monografía Ángel Maturén 1949-2005. Vida y arte como acción, editada por el Ayuntamiento de Tarazona y la Diputación Provincial de Zaragoza.

**2008** Recibe, a título póstumo, el I Premio Ahora de Artes Visuales.

**2008/2009** Participa en la exposición colectiva Rarezas de artista, comisariada por Manuel Pérez-Lizano en el claustro del Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña.

# Bibliografía

## CATÁLOGOS

Ángel Maturén. *Hombre de Islas*, Centro Cultural Castel-Ruiz, Tudela, del 23 de marzo al 8 de abril de 1998. Itinerante. Casa de Cultura de Fray Diego, Estella, y Sala de Armas de la Ciudadela, Pamplona. Prólogos de José Javier Alfaro Calvo y de Manuel Pérez-Lizano.

Ángel Esteban Maturén. *Obras*, Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza, X Exposición, del 22 al 31 de octubre de 1973.

BEPOIX, Michel, Maturén o la alegría del vivir, Sala de Arte Navarrete el Mudo, Logroño, del 18 al 31 de diciembre de 1989.

BONA LÓPEZ, Ignacio Javier, Ángel Maturén: La pintura hecha bondad, Fundación Maturén, Tarazona, 2 de abril-1 de mayo de 2000. Prólogo para Maturén. Pintado en Tarazona.

BONA LÓPEZ, Ignacio Javier, Tarazona Pinta. Cinco miradas, cinco visiones. Ansón-Bonacasa-Lapuente-Maturén-Peña, Fundación Maturén, Tarazona, del 7 de mayo al 7 de junio de

2000.

BROTHERLIS, Matti y MARTÍN HORMIGA, Antonio F., Maturén, Cabildo Insular de Lanzarote, Museo Internacional de Arte Contemporáneo Castillo de San José, del 27 de mayo al 23 de junio de 1995.

Col.lectiva-cinco, Galería D'Art, Lleida, 18 de diciembre de 1987.

FERNÁNDEZ MOLINA, Antonio y TORRUBIA, Miguel, *Pinturas de Maturén en Tarazona*, Iglesia de San Atilano-Monasterio de Veruela, 1996. *Fuego-Negro-Lanzarote*, iglesia de San Atilano, Tarazona, del 5 de octubre al 5 de noviembre de 1996 y *Retrospectiva 1964-1996*, Monasterio de Veruela, del 6 de octubre al 5 de noviembre de 1996.

GISTAÍN, Mariano, Maturén, Palacio del Prior Ortal, Zaragoza, septiembre-octubre de 1991.

Grupo 8 de Logroño. *Exposición de Pintura y Escultura*. Sala de Exposiciones y Certáme-

nes, Vitoria, del 16 al 23 de junio de 1968.

GRIFELL DÍAZ, Andrés, *Óleos del pintor Maturén*, Sala Albiac, Zaragoza, 1965.

LIBERIO DEL ZOITI, Vito Carlo, Maturén y sus 10 dibujos, Galería Galdeano, Zaragoza, 16 de junio de 1969.

MARTÍN PERIBÁÑEZ, Vicente, Maturén, Sala de Arte de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Logroño, del 2 al 15 de noviembre de 1985.

Maturén, Sala Promoción Arte Contemporáneo Café Espejo, Zaragoza, del 21 de mayo al 5 de junio de 1987.

Maturén. 1984-1985. *Pinturas sobre papel y cartón*, Café Espejo, Zaragoza, del 13 de noviembre al 1 de diciembre de 1987.

Maturén. In plumbum 2000-2002, Centro Cultural Castel-Ruiz, Tudela, del 10 al 31 de enero

de 2003. Prólogos de Francisco Abad Alegría, José Javier Alfaro Calvo, María José Ezquerra Bellido, Manuel Pérez-Lizano y Pepa Sánchez Manjavacas.

Maturén. Nulla dies sine linea. Torreón Fortea, Ayuntamiento de Zaragoza, del 13 de mayo al 29 de junio de 2003. Prólogos de José Javier Alfaro Calvo y Manuel Pérez-Lizano.

PÉREZ-LIZANO, Manuel, Maturén como pintura del instante fragmentado, Museo Camón Aznar, Zaragoza, del 15 de noviembre al 15 de diciembre de 1997.

PÉREZ-LIZANO, Manuel, Rarezas de artista, Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña, del 18 de noviembre de 2008 al 28 de febrero de 2009.

REYES BATANCOURT, Carlos, Maturén es pintor, Convento de San Francisco, Ayuntamiento de Tegui, del 11 de febrero al 11 de marzo de 1996, Exposición Maturén. Desde el rojo.

SAN VICENTE, Ángel, Maturén, Sala de Exposiciones Barbasán, Ayuntamiento de Zaragoza, IV Jornadas Culturales, Zaragoza, del 25 de septiembre al 7 de octubre de 1973.

Seis pintores contemporáneos. Arrudi, Broto, Maturén, Monclús, Rubio, Zaro, Centro Mercantil de Zaragoza, del 10 al 19 de octubre de 1969.

VV. AA., Aproximación a lo que llamamos arte en exposiciones itinerantes. Imágenes actuales de la pintura en la región, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, de enero a junio de 1978.

ZAPATER, Alfonso, Maturén, Galería Itxaso y La Taguara Arte-Bar, Zaragoza, del 17 al 22 de octubre de 1974.

## LIBROS

Gran Enciclopedia aragonesa 2000, El Periódico de Aragón y Prensa Diaria Aragonesa, S. A., Zaragoza, 2000, tomo XIII.

LAMPRE, Manuel, El Bonanza, sentencia de vida (1972-1992), Lola Editorial, Zaragoza, 1992.

PÉREZ-LIZANO, Manuel, Ángel Maturén 1949-2005. Vida y arte como acción. Ayuntamiento

de Tarazona y Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2005.

TORRALBA SORIANO, Federico, Pintura contemporánea aragonesa, Guara Editorial, Zaragoza, 1979.

VV. AA., Diccionario antológico de artistas aragoneses. 1947-1978, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1983. Voz de Manuel Pérez-Lizano.

## ARTÍCULOS EN PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

ALFARO, José Javier, «Carta a Ángel Maturén», La Voz de la Rivera, 19 de marzo de 2005.

ANÓNIMO, «Al menos 50 obras dispondrá de forma permanente el fondo Maturén-Tarazona», Diario de Tarazona, octubre de 1996.

ANÓNIMO, «Creación del Fondo Maturén en Tarazona», Heraldo de Aragón, 17 de febrero de 1992.

ANÓNIMO, «Cuadro de Maturén para el MIAC», Canarias, 15 de noviembre de 1995.

ANÓNIMO, «Dominó, con el encanto del pasado. En su interior, un museo del vino», La Rioja, 21 de diciembre de 1982.

ANÓNIMO, «El Ayuntamiento decide trasladar el fondo pictórico Maturén a Veruela», Heraldo de Aragón, 16 de diciembre de 1995.

ANÓNIMO, «El convento de San Francisco de Tegui se convertirá en museo», La Provincia, 23 de febrero de 1996.

ANÓNIMO, «El convento de San Francisco, sala de muestras», Canarias, 10 de febrero de 1996.

ANÓNIMO, «El museo del Castillo de San José incrementa sus fondos con una obra del pintor Ángel Maturén», Lancelot, 18 de noviembre de 1995.

ANÓNIMO, «El zaragozano Ángel Maturén expone en un museo de Lanzarote», El Periódico de Aragón, 21 de junio de 1995.

ANÓNIMO, «Exposición del pintor Maturén en

Lanzarote», Heraldo de Aragón, 22 de junio de 1995.

ANÓNIMO, «La obra de Maturén inaugura el fondo artístico turiasonense», El Día de Aragón, 16 de febrero de 1992.

ANÓNIMO, «La orquesta Cesaraugusta clausura la exposición Maturén», El Día de Aragón, 31 de octubre de 1991.

ANÓNIMO, «Maturén expone en el convento de San Francisco de Tegui», La Voz, 9 de febrero de 1996.

ANÓNIMO, «Maturén recorre todas sus etapas en Veruela y Tarazona», El Periódico de Aragón, 26 de octubre de 1996.

ANÓNIMO, «Maturén y su obra», El Noticiero, 30 de noviembre de 1973.

ANÓNIMO, «Maturén, 30 años de pintura en libertad», El Periódico de Aragón, 14 de febrero de 1993.

ANÓNIMO, «Maturén», Diario de Navarra, 16 de agosto de 1992.

ANÓNIMO, «Nueve autores exponen sus 'Obras sobre papel' en Arrecife», Diario de Lanzarote, 18 de abril de 1996.

ANÓNIMO, «Pinturas de Maturén», El Periódico de Aragón, 11 de noviembre de 1994.

ANÓNIMO, «Un cuadro de Maturén cuelga en el MIAC», Canarias, 20 de noviembre de 1995.

AZPEITIA, Ángel, «Dibujos de Maturén en la Sala Galdeano», Heraldo de Aragón, 19 de junio de 1969.

AZPEITIA, Ángel, «I Medalla Provincial de Educación y Descanso», Heraldo de Aragón, 24 de abril de 1968.

AZPEITIA, Ángel, «I Premio 'San Jorge de Pintura'», Heraldo de Aragón, 18 de octubre de 1970.

AZPEITIA, Ángel, «Nulla dies sine linea», Heraldo de Aragón, 29 de mayo de 2003.

BERMEJO, Nora, «En busca del paisaje perdido», Heraldo de Aragón, 18 de enero de 2004.

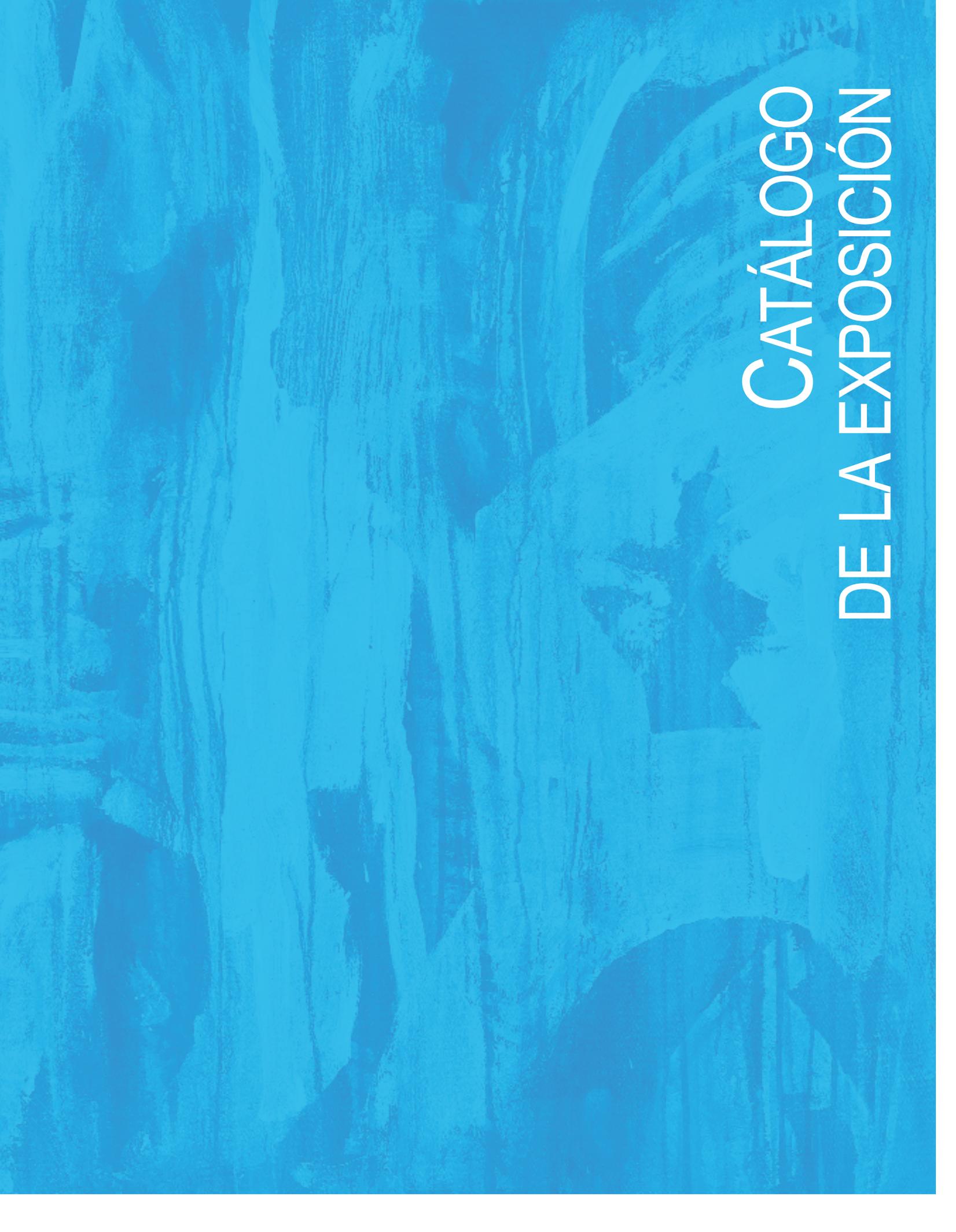
- BERMEJO, Nora, «La antigua iglesia de San Atilano cambia su nombre», Heraldo de Aragón, 1 de junio de 2005.
- BERNUÉS, Juan Ignacio, «Ángel Maturén en el Torreón Fortea», El Aragonés, del 1 al 15 de junio de 2003.
- BORREGO, Arantxa, «Arte para la Cruz Roja en la Sala de Exposiciones Punto de Encuentro con el Arte», La Voz, 7 de agosto de 1997.
- CASTRO, Antón, «Ángel Maturén fallece en Tarazona, la ciudad que había convertido en su último refugio», Heraldo de Aragón, 8 de marzo de 2005.
- CORUJO, Ruth, «Dos millones para Ruanda», La Voz, 24 de diciembre de 1994.
- COSTÁN, María José, «Ángel Maturén, pintor», Isla, 20 de agosto de 1997.
- CRESPO, Genoveva, «Ángel Maturén», Heraldo de Aragón, 5 de noviembre de 1993.
- D. M. B., «Tarazona rinde homenaje a Maturén con un libro», El Periódico de Aragón, 12 de agosto de 2005.
- D. N., «Los pintores Pelayo y Ángel Maturén exponen en la Ciudadela», Diario de Navarra, 1 de agosto de 1992.
- D. R., «El Museo del Castillo de San José incrementa sus fondos con una obra de Ángel Maturén», La Provincia, 15 de noviembre de 1995.
- DOCAMPO, Mercedes, «Notable éxito de la exposición 'Obras sobre papel'», La Voz, 28 de mayo de 1996.
- DOMÍNGUEZ, Antonio, «Ángel Maturén, pintor y bohemio», El Periódico de Aragón, 9 de marzo de 2005.
- EZKER, Alicia, «La sala de armas acoge la exposición del pintor aragonés Ángel Maturén», Navarra Hoy, 1 de enero de 1992.
- FATÁS, Curro, «A la pintura por las alubias», El Periódico de Aragón, 29 de septiembre de 1991.
- GARCÍA, Eva, «Ángel Maturén: 'El arte es hacer lo que te gusta y subsistir'», El Periódico de Aragón, 19 de noviembre de 1997.
- GARCÍA, Mariano, «Cuando me coloco ante un lienzo doy todo lo que llevo dentro», Heraldo de Aragón, 7 de octubre de 1996.
- GARCÍA, Mariano, «La auténtica pintura la hacen hoy los niños», Heraldo de Aragón, 14 de noviembre de 1997.
- GARCÍA-BANDRÉS, Luis, «Maturén», Heraldo de Aragón, 29 de marzo de 1974.
- GÓMEZ, «Exposición de pintura y escultura en la Caja Provincial de Ahorros», Nueva Rioja, 14 de abril de 1968.
- GARCÍA, E., «Galería Labati: arte que cobra vida en verano», Heraldo de Aragón, 14 de agosto de 2004.
- H. L., «Ángel Maturén», Heraldo de Aragón, 27 de noviembre de 1997.
- HUERTA, Natalia, «La Fundación Maturén ofrece 150 obras para un nuevo museo», El Periódico de Aragón, 30 de julio de 2007.
- IRABURU, Ignacio, «Tarazona rinde hoy un homenaje a Maturén», El Periódico de Aragón, 14 de febrero de 1993.
- LAGUARDIA, Conchita, «Nunca me han importado la fama ni el dinero», El Periódico de Aragón, 14 de marzo de 1992.
- LASHERAS, A., «Ángel Maturén», Crónica, 10 de enero de 1996.
- LÓPEZ, Héctor, «Maturén y Moles», Heraldo de Aragón, 22 de diciembre de 1988.
- LORENZO, Lidia, «Ángel Maturén expuso el pasado martes en la sala Punto de Encuentro con el Arte», La Voz, 13 de diciembre de 1996.
- MIRANDA, Roberto, «Ángel Maturén muere en Tarazona a los 56 años», El Periódico de Aragón, 8 de marzo de 2005.
- NOVALGAS, Esther, «Ángel Esteban Maturén», Cuatro Calles, 12 de enero de 1989.
- PÉREZ-LIZANO, Manuel, «Ángel Maturén: 1961-2005. Vida y arte como acción», El Aragonés, del 16 al 31 de marzo de 2005.
- PÉREZ-LIZANO, Manuel, «Pradas/Blanco/Vila/Certamen Cómico e Ilustración/Maturén», El Aragonés, del 1 al 15 de septiembre de 2004.
- P. T., «El Castillo de San José contará con un cuadro de Maturén», La Voz, 14 de noviembre de 1995.
- REBOLLEDO, Marian, «Ángel Maturén», Heraldo de Aragón, 7 de noviembre de 1993.
- REBOLLEDO, Marian, «Treinta años de pintura en libertad», Heraldo de Aragón, 8 de marzo de 1992.
- ROYO MORER, «Exposición de Maturén en la sala Barbasán», Andalán, 15 de octubre de 1973.
- RUBIO, Pilar, «Clasicismo del desnudo en la exposición de grandes formatos del aragonés Ángel Maturén», La Rioja, 28 de diciembre de 1989.
- SÁNCHEZ, Dionisio, «Ángel Maturén», Heraldo de Aragón, 22 de septiembre de 1991.
- SÁNCHEZ, Dionisio, «Angelito Maturén», Heraldo de Aragón, 23 de febrero de 1992.
- SÁNCHEZ, Dionisio, «Angelito Maturén», Heraldo de Aragón, 14 de febrero de 1993.
- SÁNCHEZ, María José, «Ángel Maturén. El sentimiento del artista», Activi, n.º 4, 1996.
- SOLANILLA, José Luis, «Ángel Maturén», Heraldo de Aragón, 15 de mayo de 2003.
- SOLANILLA, José Luis, «Ángel Maturén: No puedo sustraerme al caos que impera en el mundo», Heraldo de Aragón, 30 de agosto de 2002.
- VELASCO, Katrina, «Maturén retrata en su pintura una etapa oscura de su vida», El Periódico de Aragón, 19 de agosto de 2004.

## AUDIOVISUAL

LANDALUCE, Fernando (realizador) -PÉREZ-LIZANO, Manuel (entrevistador), Pinturas de Maturén en Tarazona, entrevista a Ángel Maturén con motivo de su exposición retrospectiva en el

monasterio de Veruela; producción de la Fun-

dación Maturén, Tarazona, 1996, 12 minutos.

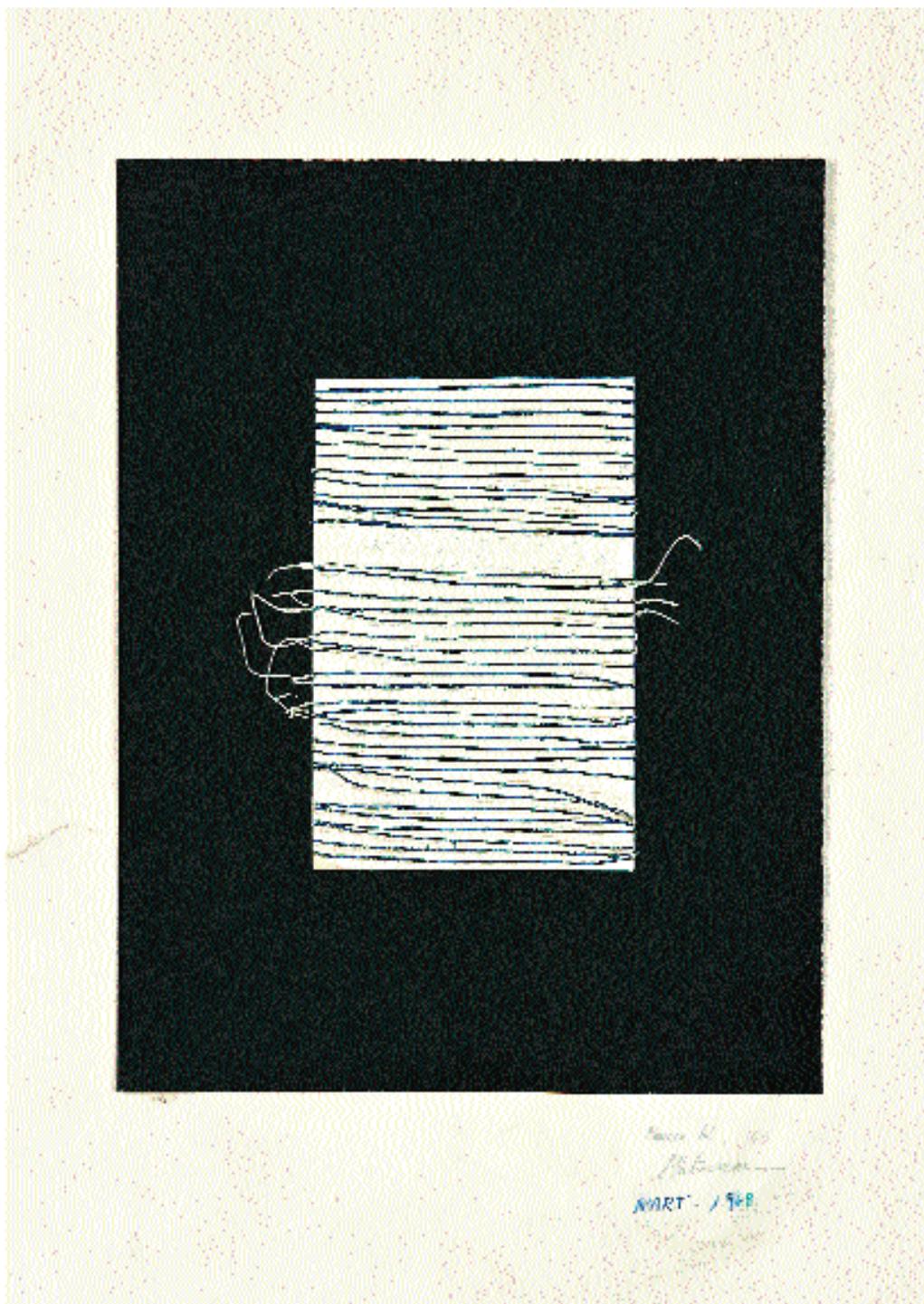


# CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN



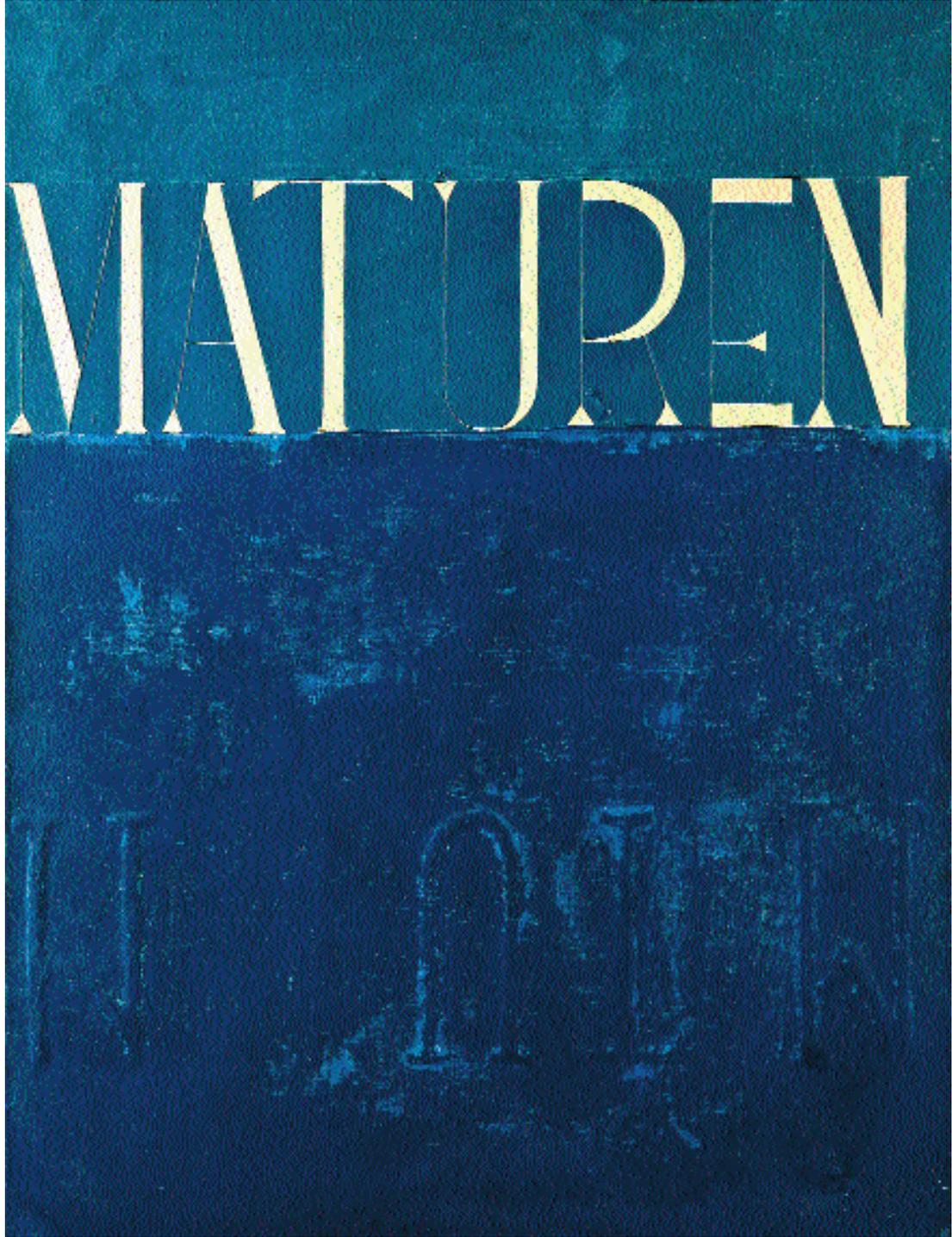
Sin título [gesto]

1964. Técnica mixta sobre papel. 41 x 29 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [cordajes]

1965. Técnica mixta sobre papel. 32,5 x 25 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Cartel para exposición

1967. Técnica mixta sobre tela. 116 x 89 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



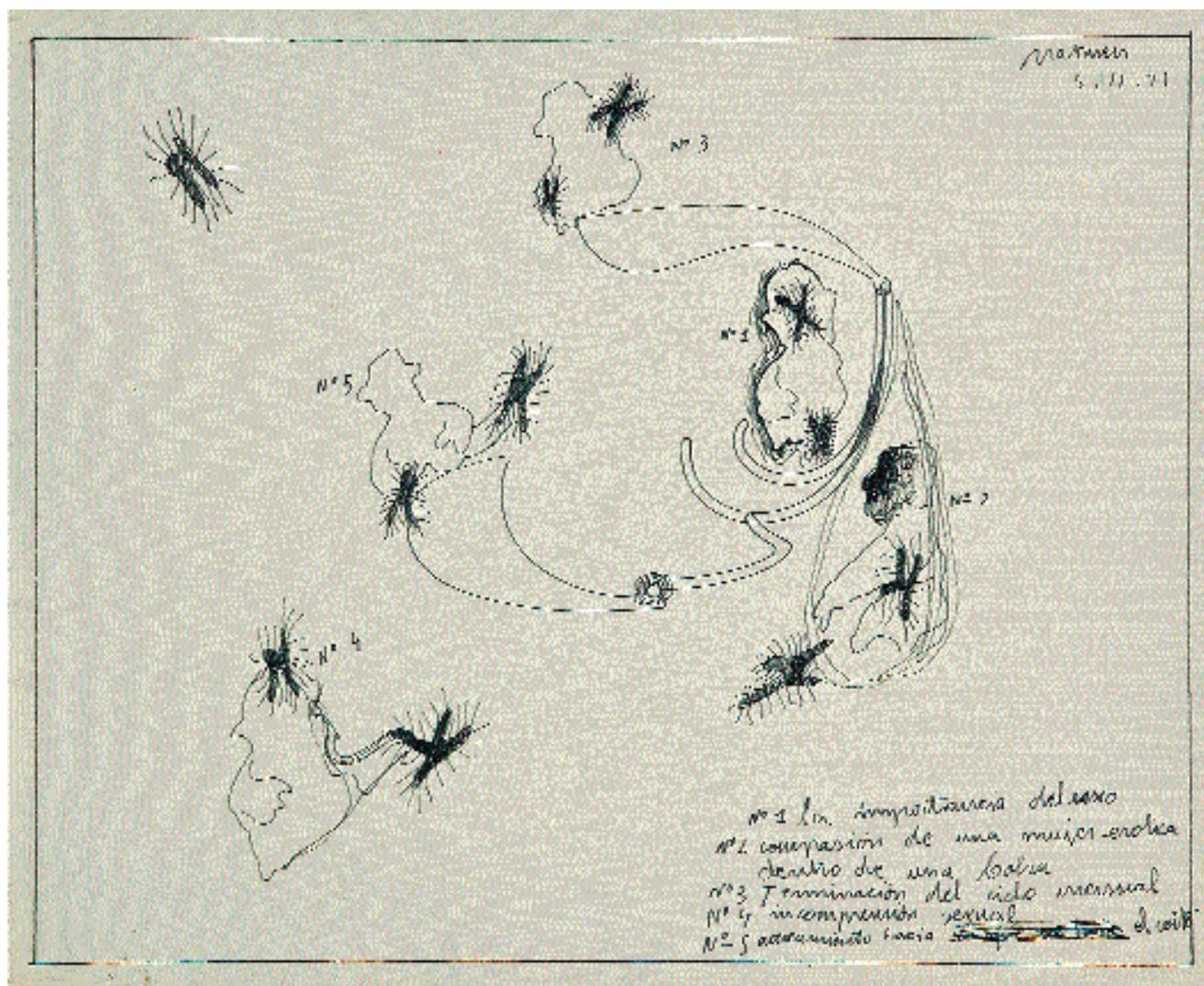
Autorretrato

1969. Óleo sobre tela. 150 x 110 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Pastilla

1971. Técnica mixta y collage sobre cartón. 7 x 5 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



La importancia del sexo...,  
1971. Plumilla sobre papel. 26 x 32 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [organismos]

1971. Técnica mixta sobre papel. 22 x 22 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [margaritas]

1972. Óleo y técnica mixta sobre tela. 114 x 146 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Retrato de Pola y Víctor

1973. Técnica mixta sobre tela. 116 x 89 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Juegos de mi hijo Víctor  
1977. Óleo sobre lienzo. 97 x 291 cm (tríptico)  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)

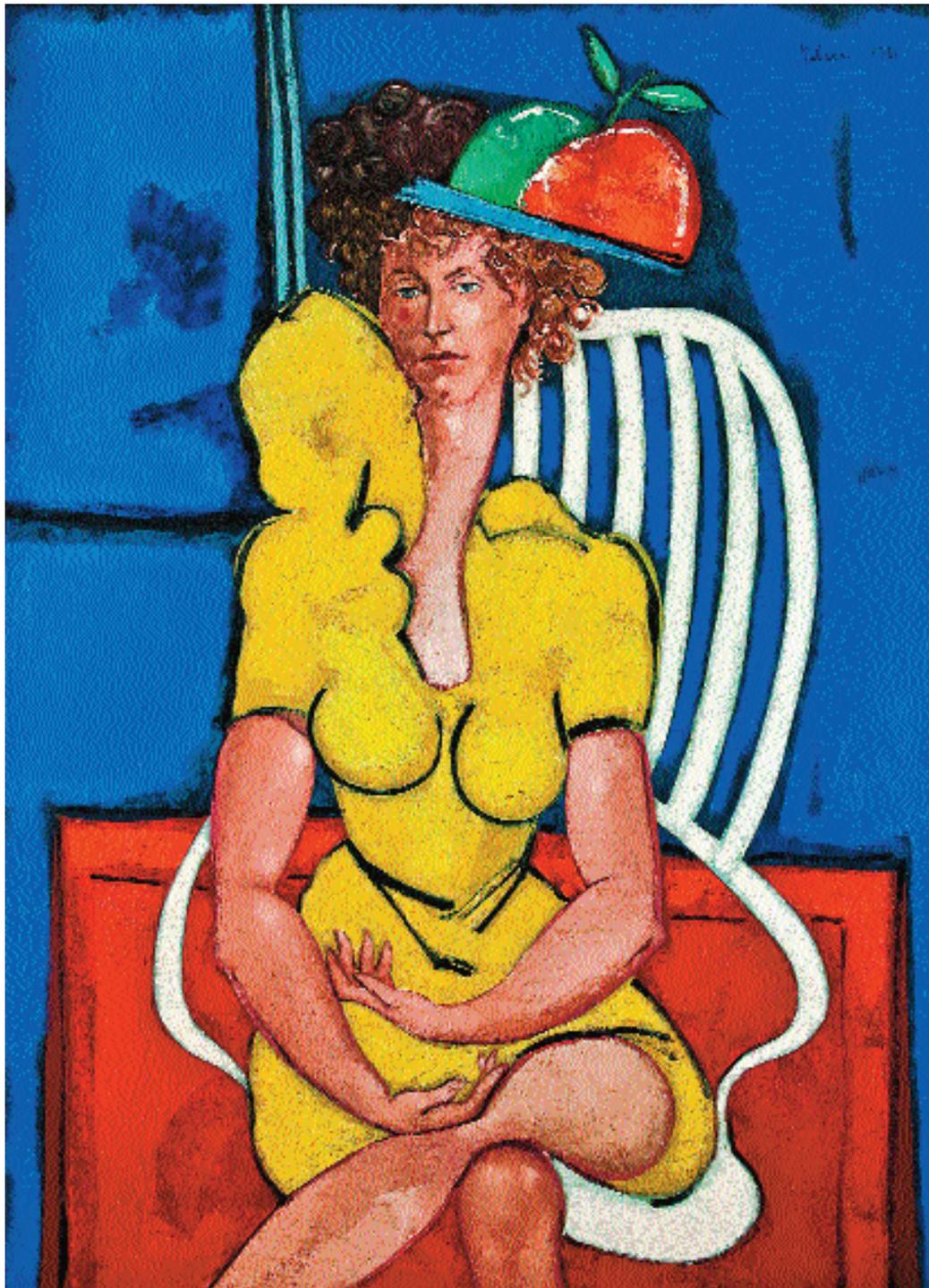


Sin título [abstracción I]

1978. Óleo sobre tela. 114 x 145 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Paisaje de Sierra de Luna  
1979. Óleo sobre tela. 60 x 73 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Doctora María Pilar Aznar Plana

1981. Óleo sobre lienzo. 150 x 120 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



El beneditino

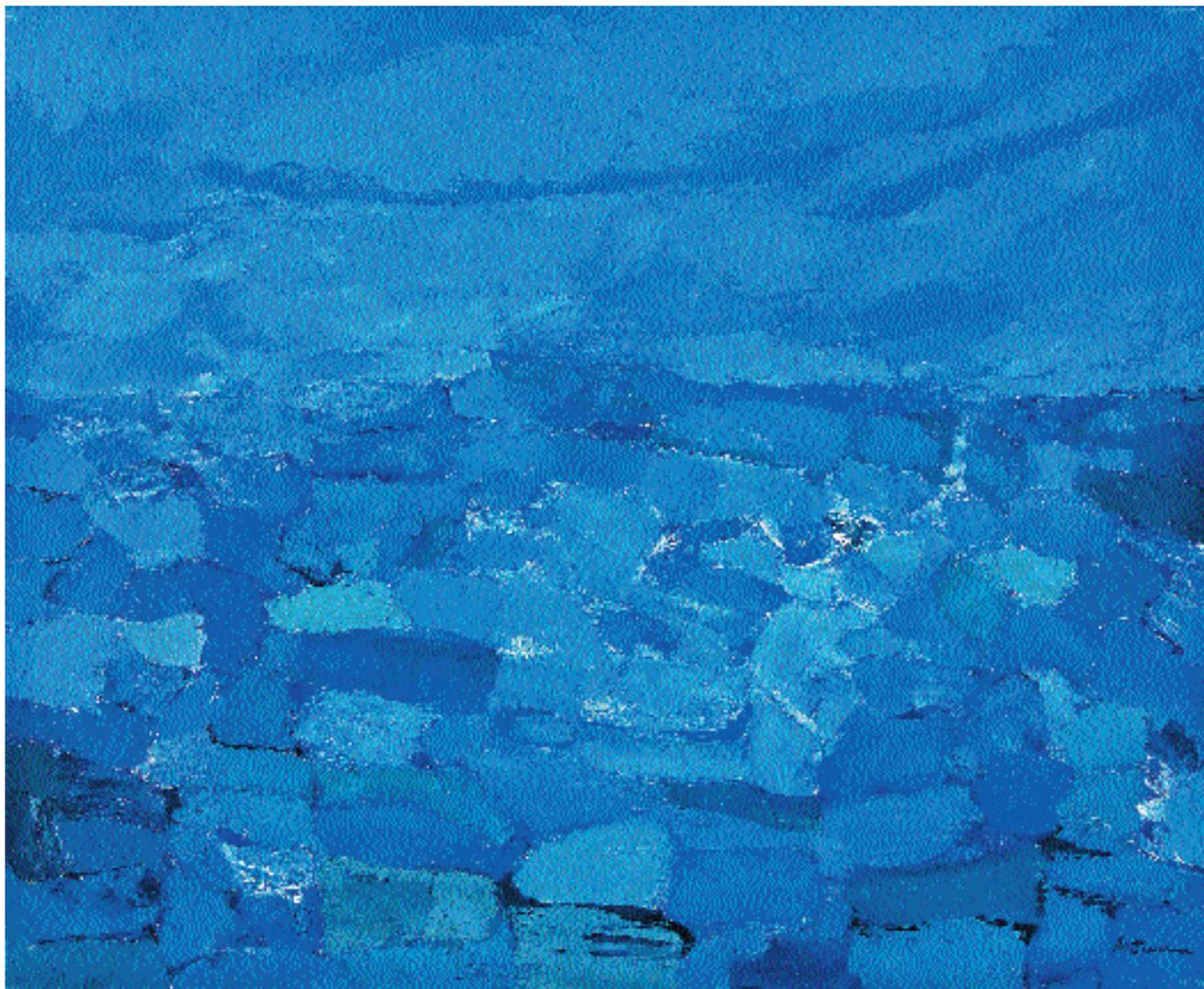
1984. Técnica mixta sobre tela. 162 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Retrato de Andrea y Juana  
1984. Óleo sobre tela. 200 x 169 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Bodegón con vaso y arroz  
1984. Óleo sobre tela. 89 x 116 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [abstracción azul]

1984. Técnica mixta sobre tela. 81 x 100 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Lámpara blanca sobre mesa azul

1984. Técnica mixta sobre tela. 195 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Lámpara roja

1985. Acrílico sobre tela. 116 x 89 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Retrato de Sandra

1985. Técnica mixta sobre tela. 200 x 150 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [gato para Andrea y María]

1985. 38 x 46 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Jarrón blanco

1986. Temple y pintura plástica sobre tela. 162 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [abstracción II]

1986. Técnica mixta sobre tela. 195 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



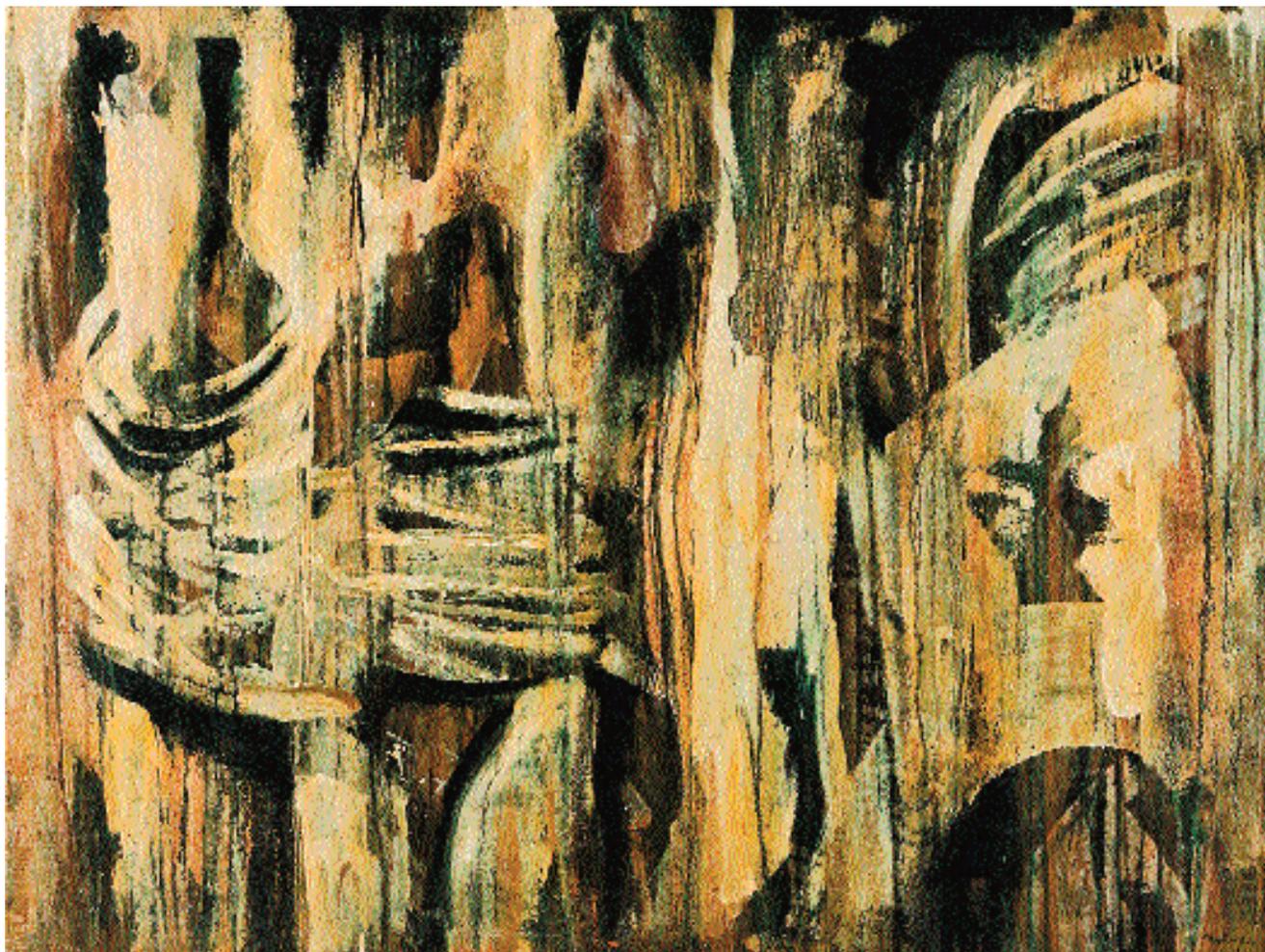
Sin título [abstracción III]

1986. Temple y técnica mixta sobre tela montada sobre tabla. 146 x 114 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Bodegón [para La cocina navarra]

1986. Técnica mixta sobre tela. 38 x 30 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [abstracción IV]

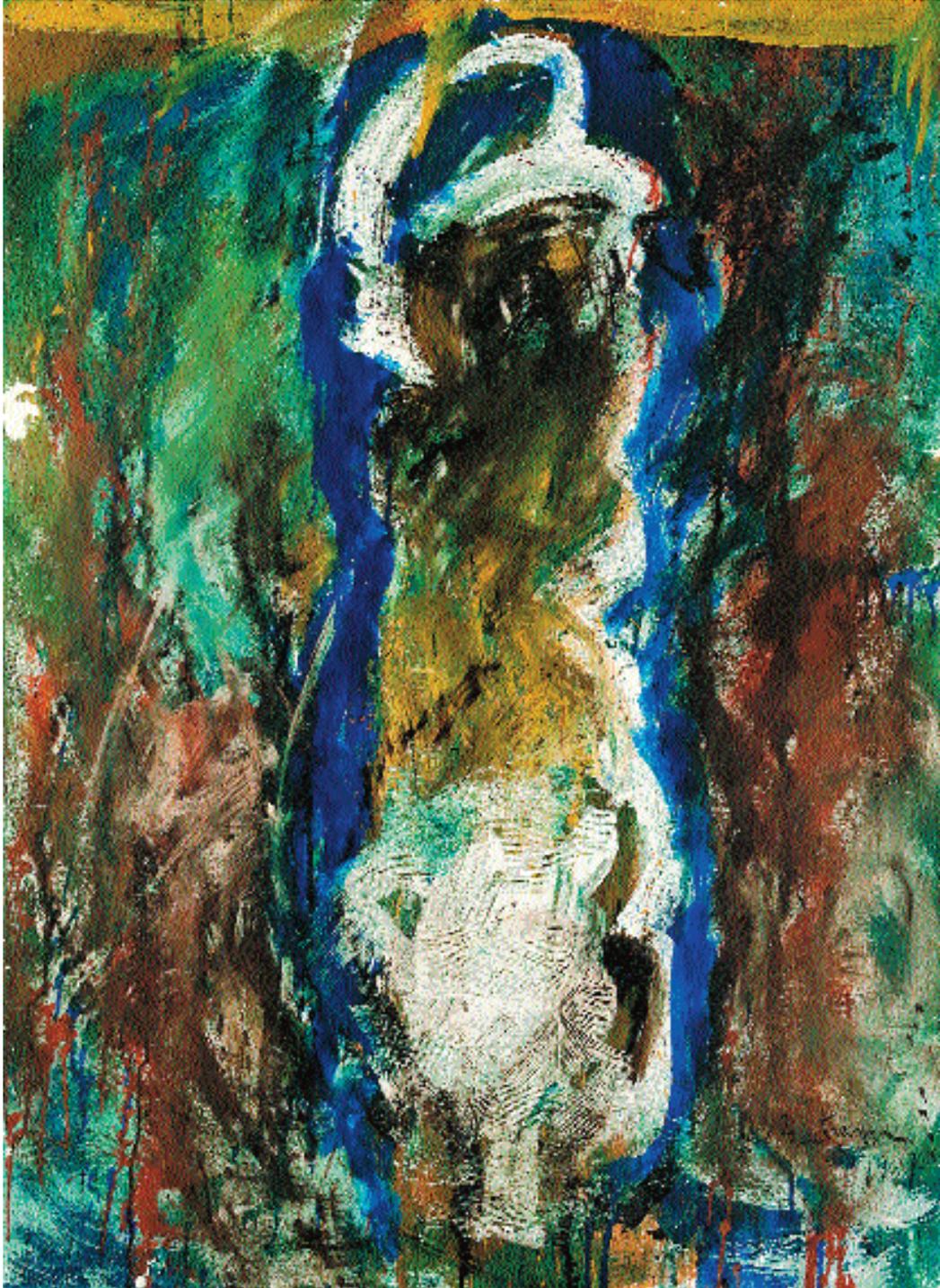
1987. Temple sobre tela. 97 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [abstracción V]

1987. Temple sobre tela. 130 x 97 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [abstracción VI]

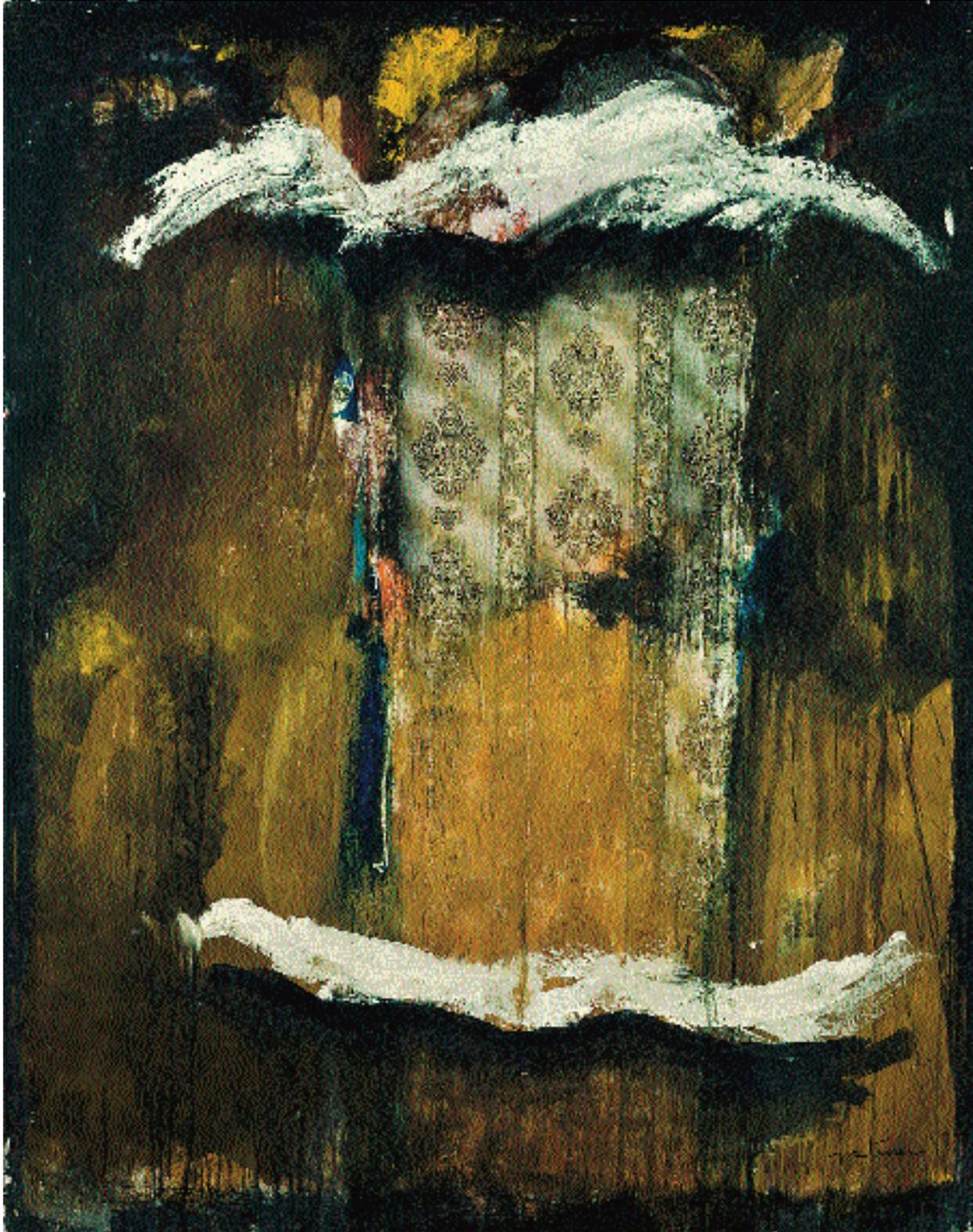
1987. Temple sobre tela. 130 x 97 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [alacena I]

1987. Técnica mixta y collage sobre tela. 162 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [alacena II]

1987. Técnica mixta y collage sobre tela. 162 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [abstracción ocre]

1987. Técnica mixta sobre tela. 161 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Gallinero

1988. Temple sobre tela. 200 x 280 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



La tabla de planchar

1988. Temple sobre tela. 200 x 235 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [gato sobre silla]

1988. Técnica mixta sobre tela. 162 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [bodegón I]

1988. Técnica mixta sobre tela. 81 x 100 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



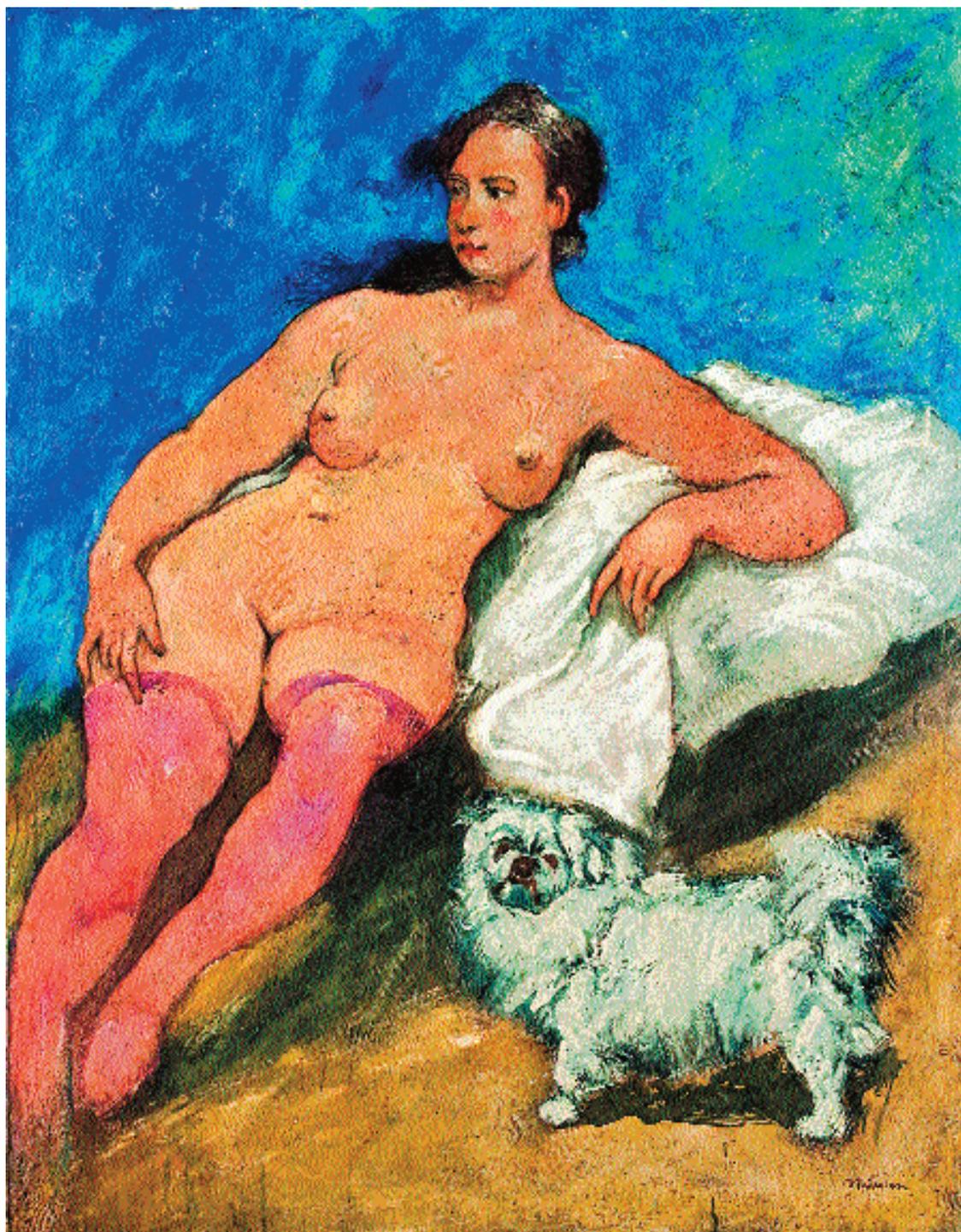
Bodegón con pescado

1989. Técnica mixta sobre tela. 130 x 97 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



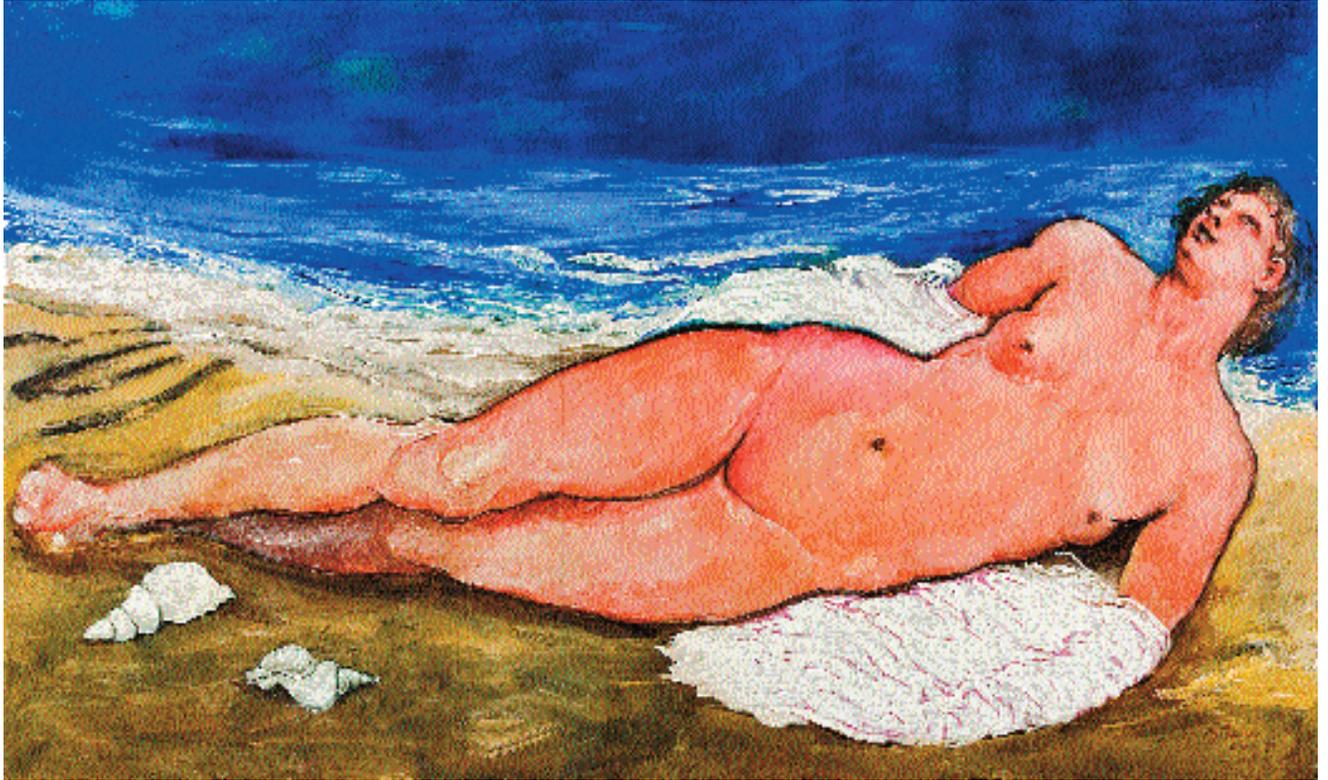
Opus II

1989. Temple y acrílico sobre tela. 146 x 114 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Opus III

1989. Temple y acrílico sobre tela. 182 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Ícaro

1989. Temple y acrílico sobre tela. 114 x 195 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



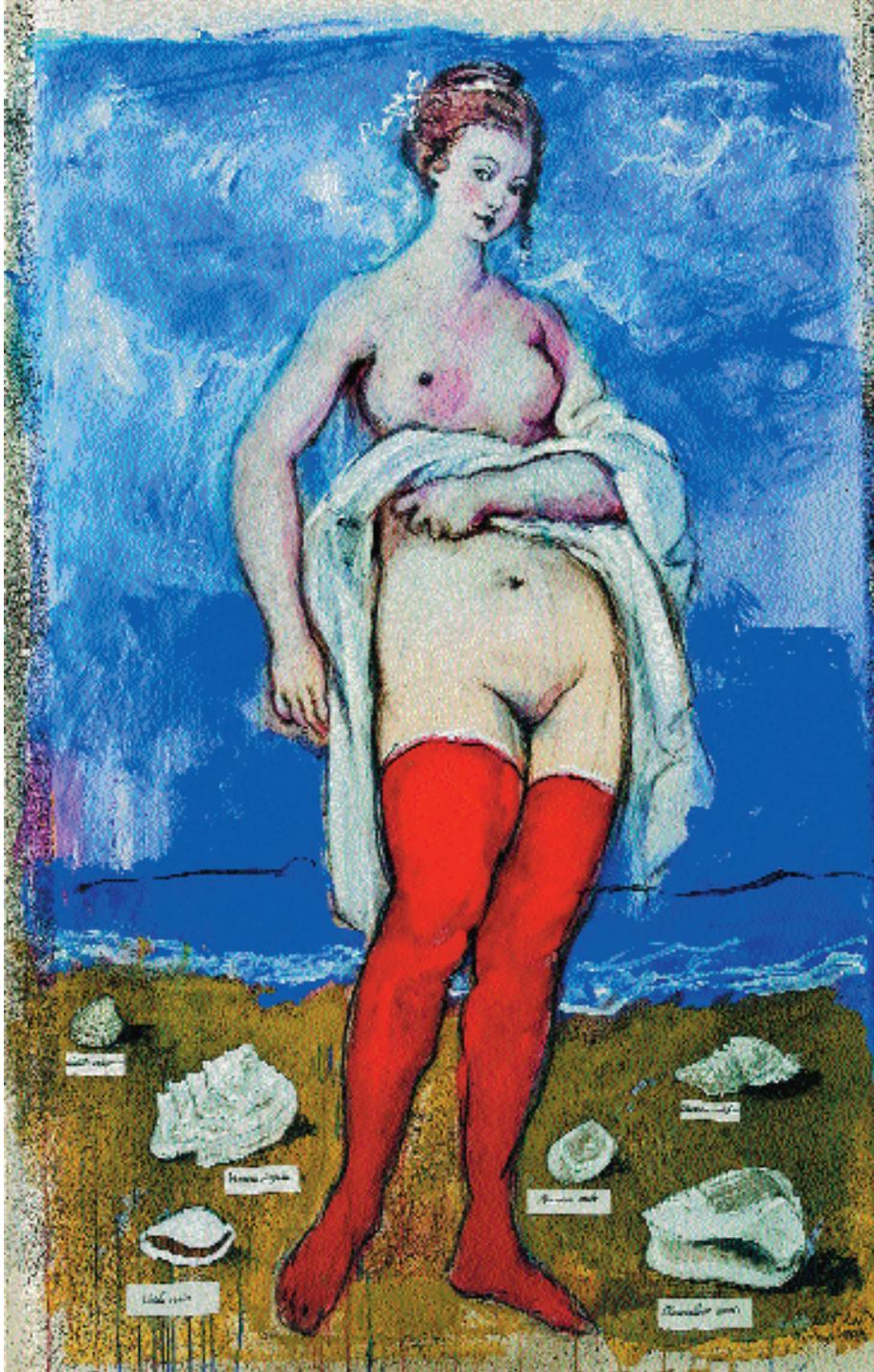
Sin título [desnudo sobre butaca]

1989. Temple sobre lienzo. 195 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

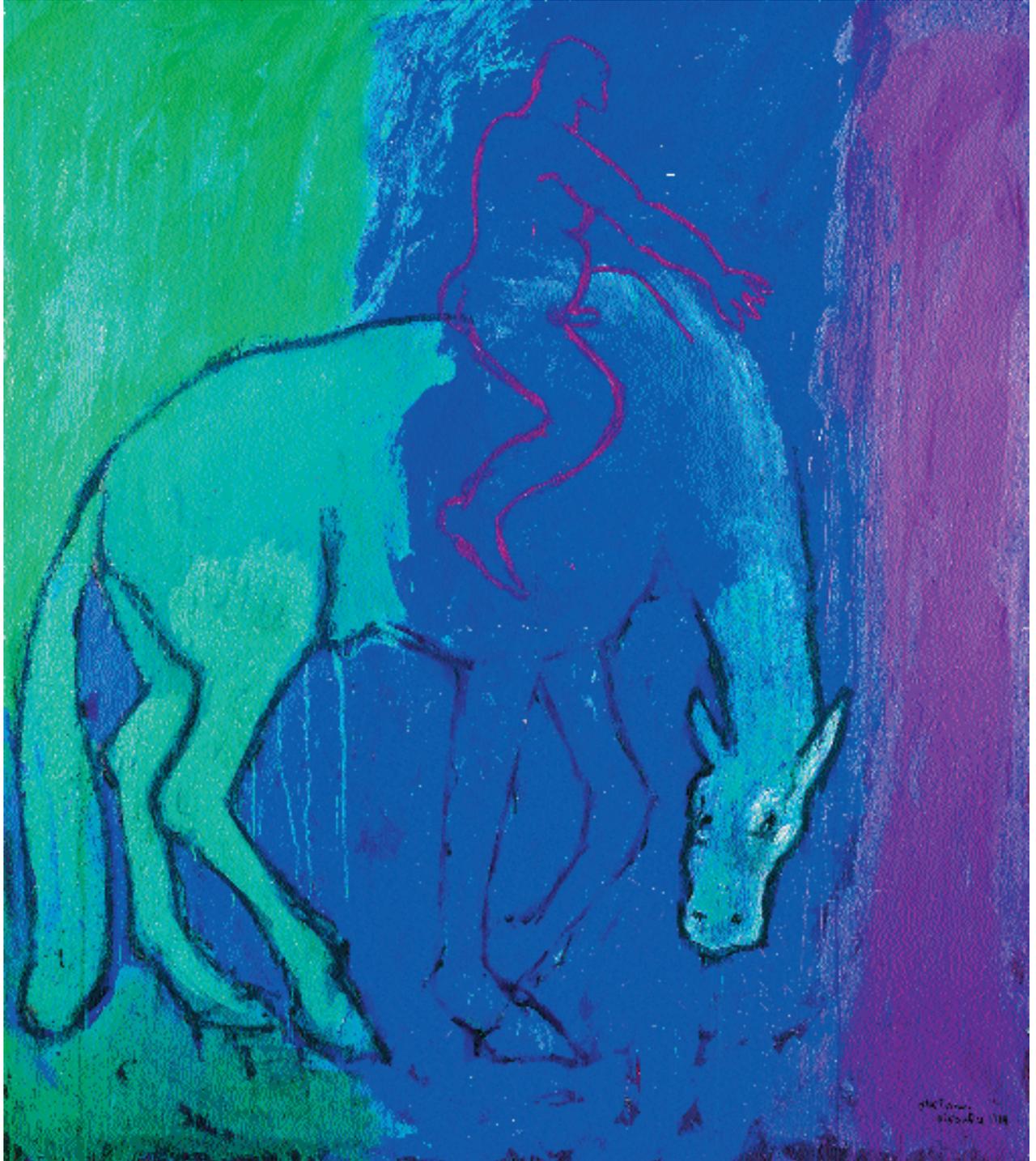


Sin título [desnudo secándose los pies]

1989. Temple sobre tela. 162 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [desnudo con medias rojas y caracolas]  
1989. Temple y técnica mixta sobre papel. 196 x 125 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Opus XI

1989. Temple y acrílico sobre tela. 200 x 180 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Palomas en la fuente

1989. Temple y acrílico sobre tela. 200 x 250 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Atardecer en la presa

1989. Temple y acrílico sobre lienzo. 240 x 200 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Perspectiva con árboles II

1990. Temple y creta sobre tela. 270 x 250 cm  
COLECCIÓN DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA  
(donación de la Fundación Maturén)



Paisaje con troncos

1990. Temple y creta sobre tela. 270 x 320 cm  
COLECCIÓN DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA  
(donación de la Fundación Maturén)



Caleta

1990. Temple sobre tela. 270 x 370 cm  
COLECCIÓN DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA  
(donación de los herederos de Maturén)



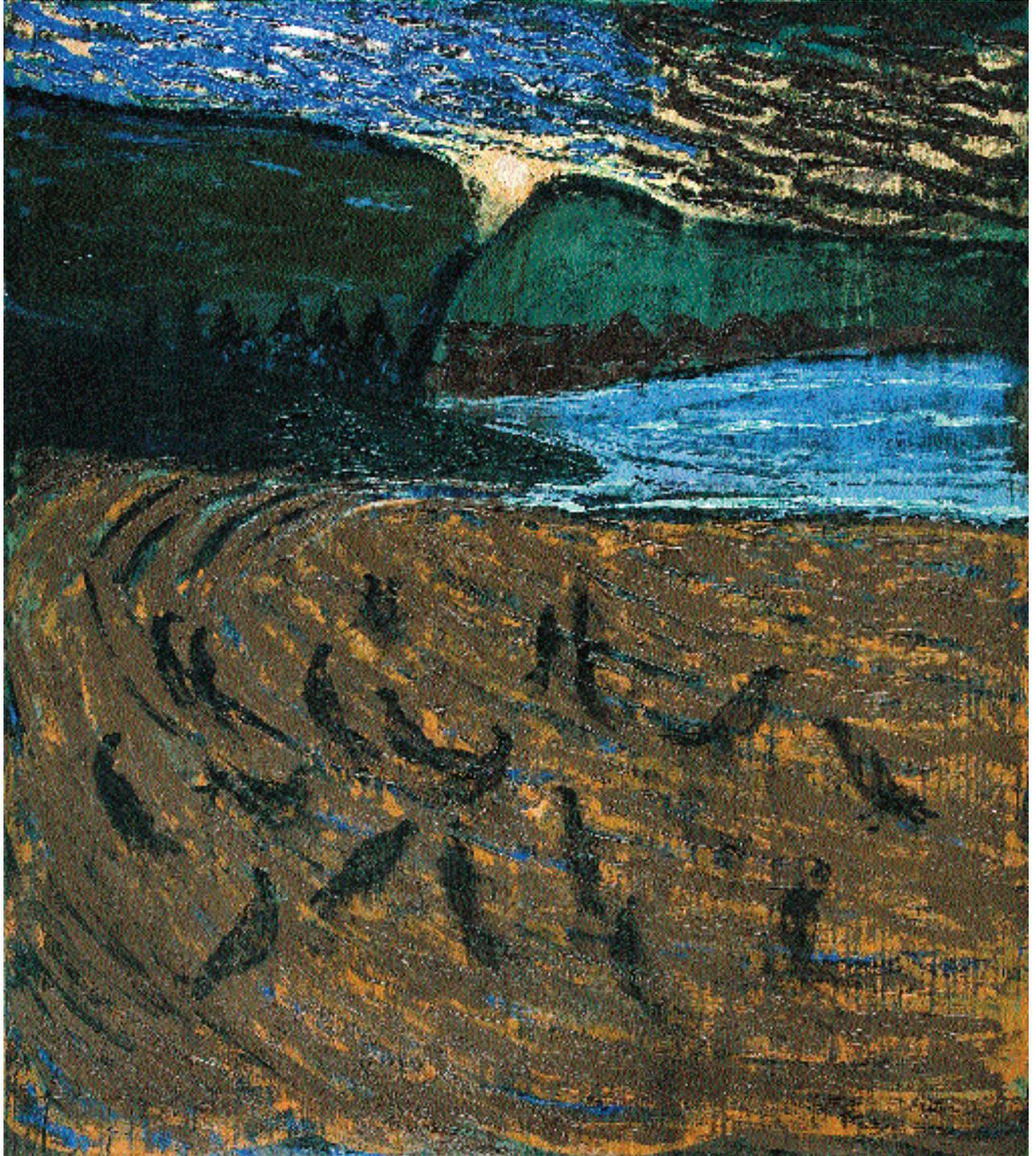
Cuervos

1990. Temple y creta sobre tela. 270 x 350 cm  
COLECCIÓN DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA  
(donación de la Fundación Maturén)



Torrecillas y nenúfares

1990. Temple y acrílico sobre tela. 225 x 200 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Amanecer con cuervos

1990. Temple y acrílico sobre tela. 220 x 200 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Chopos

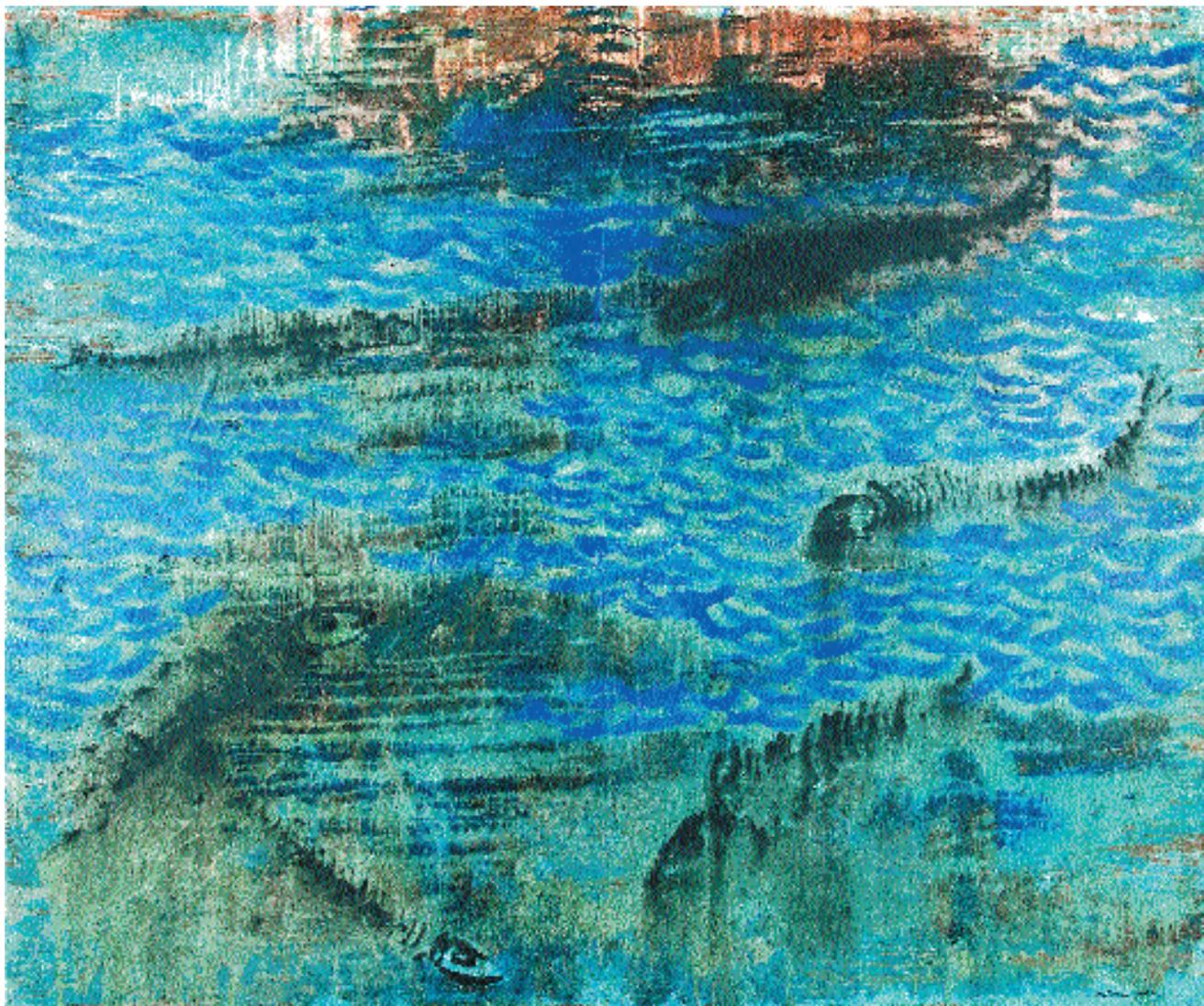
1990. Temple y acrílico sobre tela. 225 x 200 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Barquitos de papel

1990. Temple sobre tela. 200 x 250 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Mediterráneo

1991. Óleo sobre tela. 160 x 195 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [bodegón bajo el mar]

1991. Óleo y técnica mixta sobre tela. 162 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



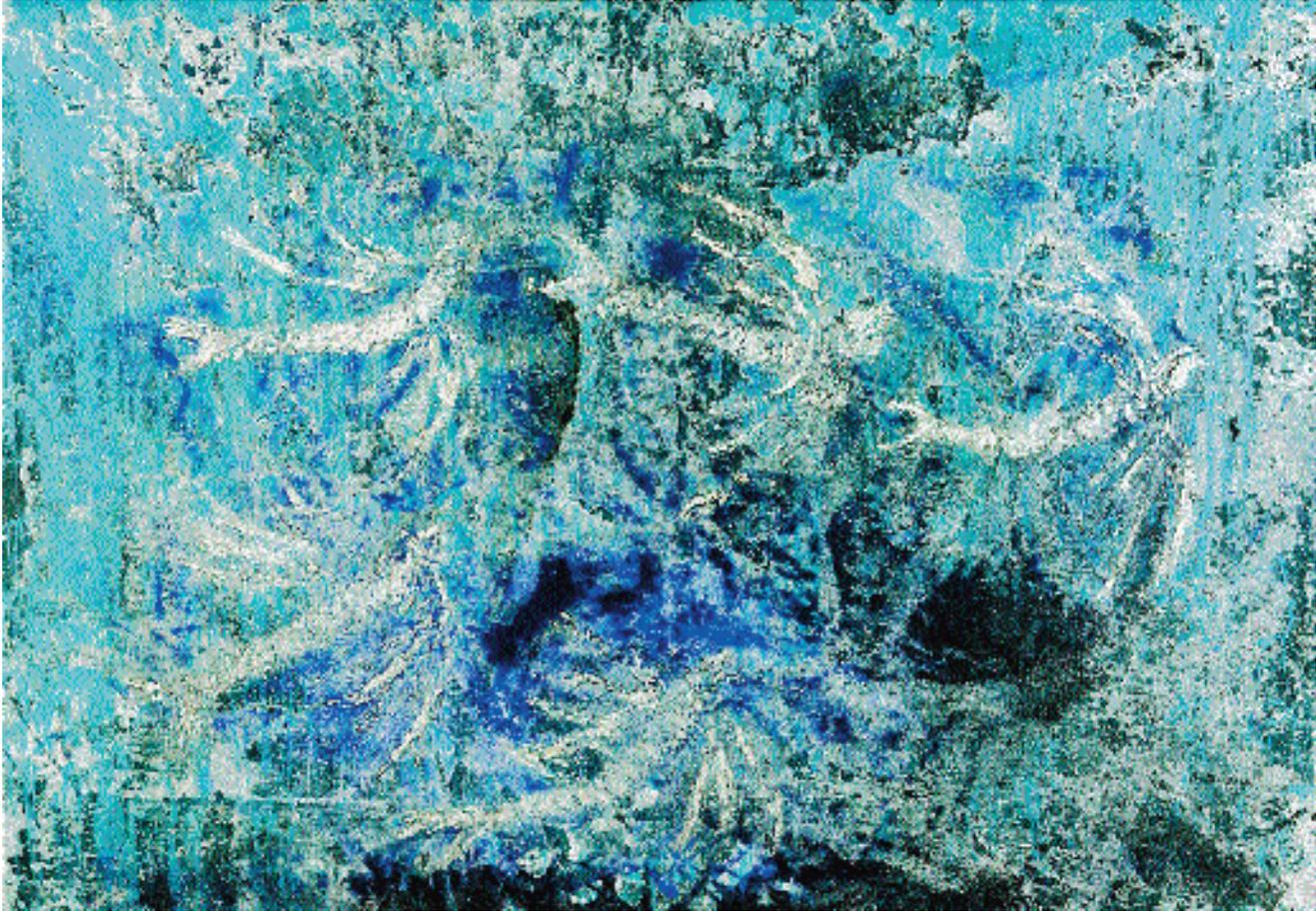
Caballitos de mar II  
1991. Óleo sobre tela. 130 x 162 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Danza II

1991. Técnica mixta sobre tela. 162 x 114 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Arrecifes VII

1992. Técnica mixta sobre tela. 89 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [bodegón náufrago]

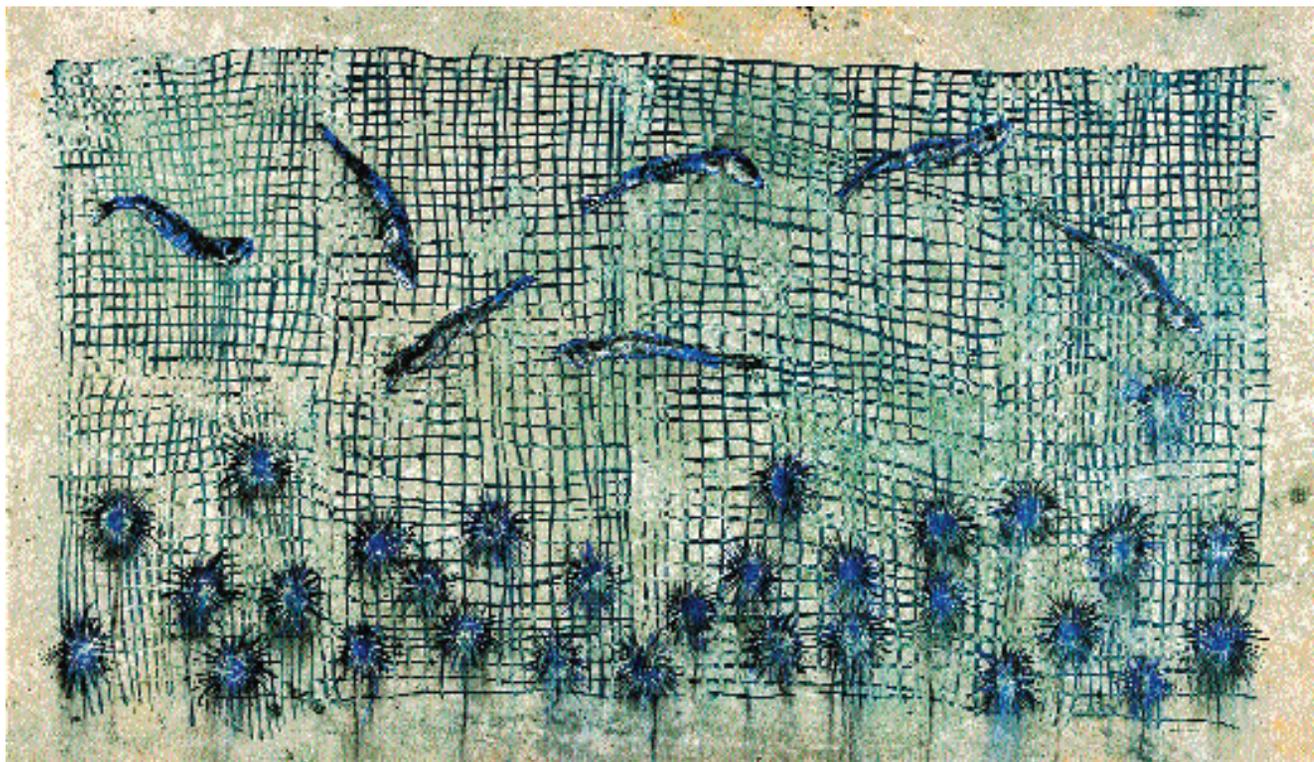
1993. Técnica mixta sobre tela. 60 x 73 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Buitrón

1994. Técnica mixta sobre tela. 162 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



### Bentos

1994. Técnica mixta sobre tela. 111 x 194 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Tumultuario

1994. Técnica mixta sobre tela. 150 x 195 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



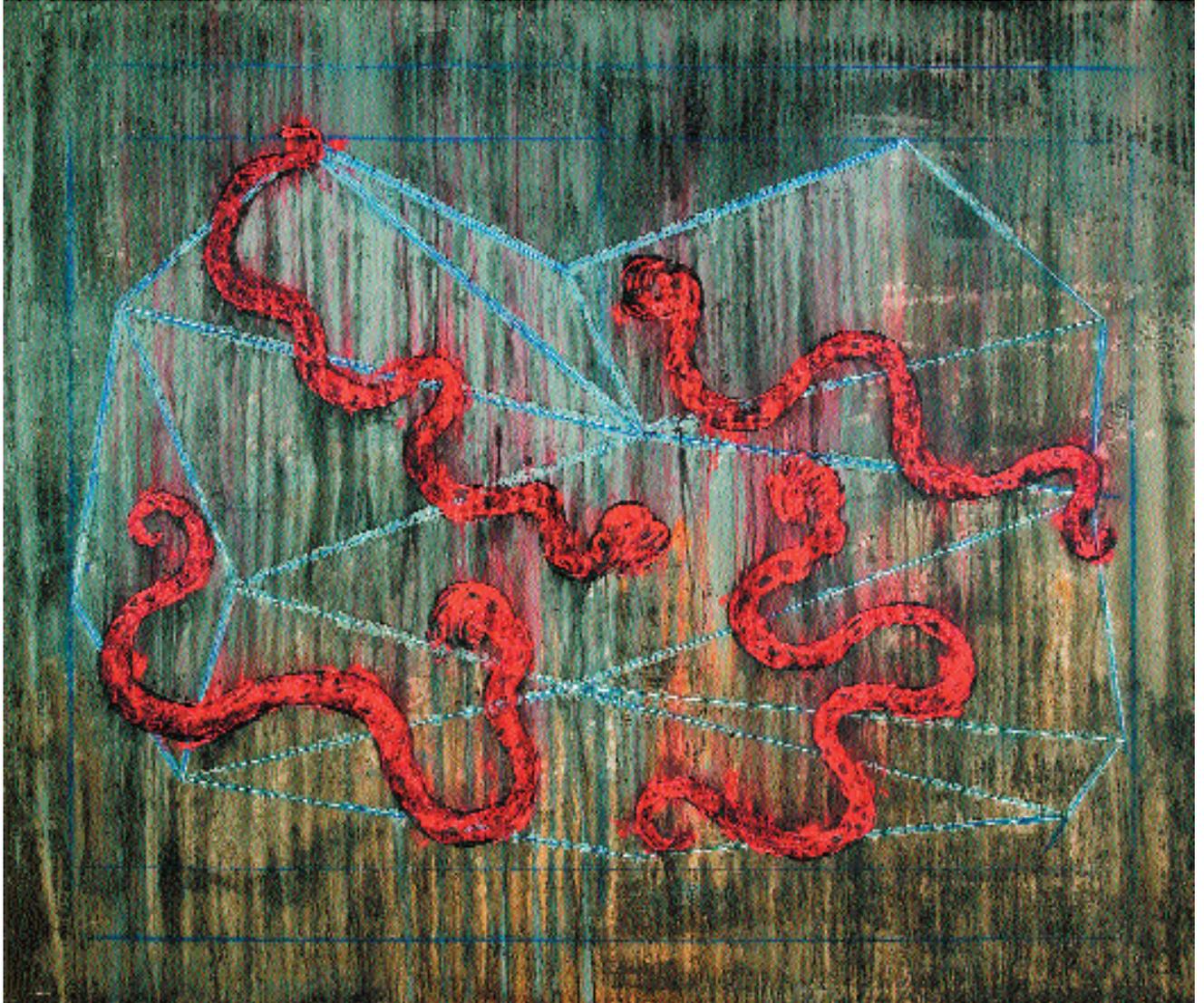
Babel

1994. Técnica mixta sobre tela. 150 x 195 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Recipiente fumoso

1995. Técnica mixta sobre tela. 130 x 195 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Extraña y mágica nasa II

1995. Técnica mixta sobre tela. 150 x 180 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



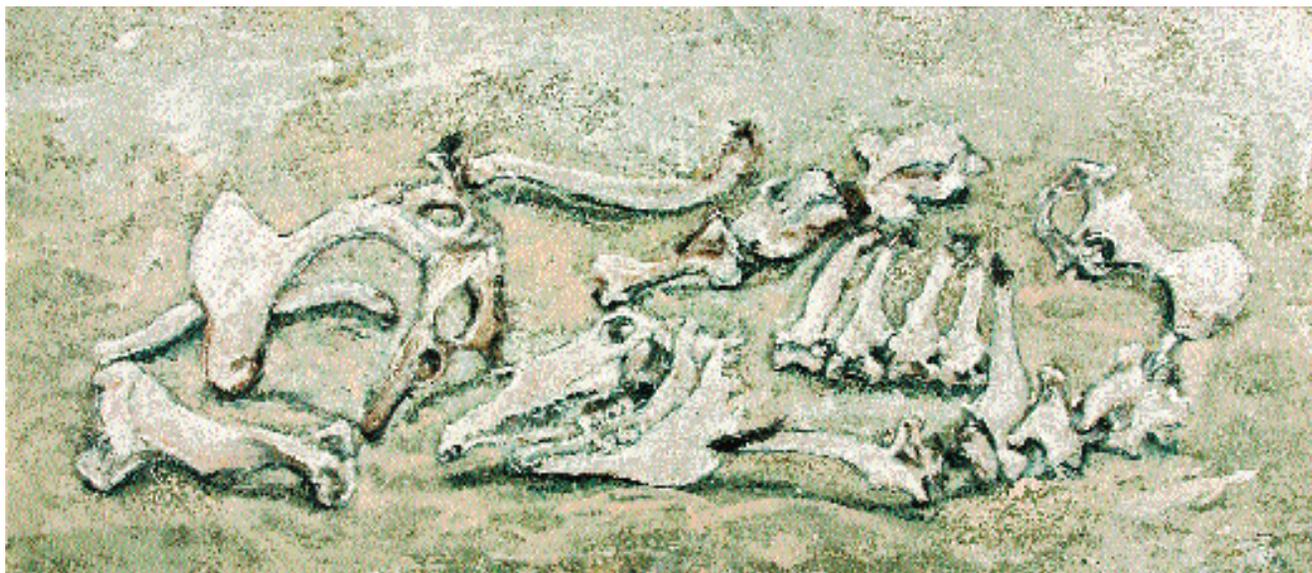
El tiempo se escurre entre mis lienzos como el agua

1995. Técnica mixta sobre tela. 160 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Estéril como este plantel

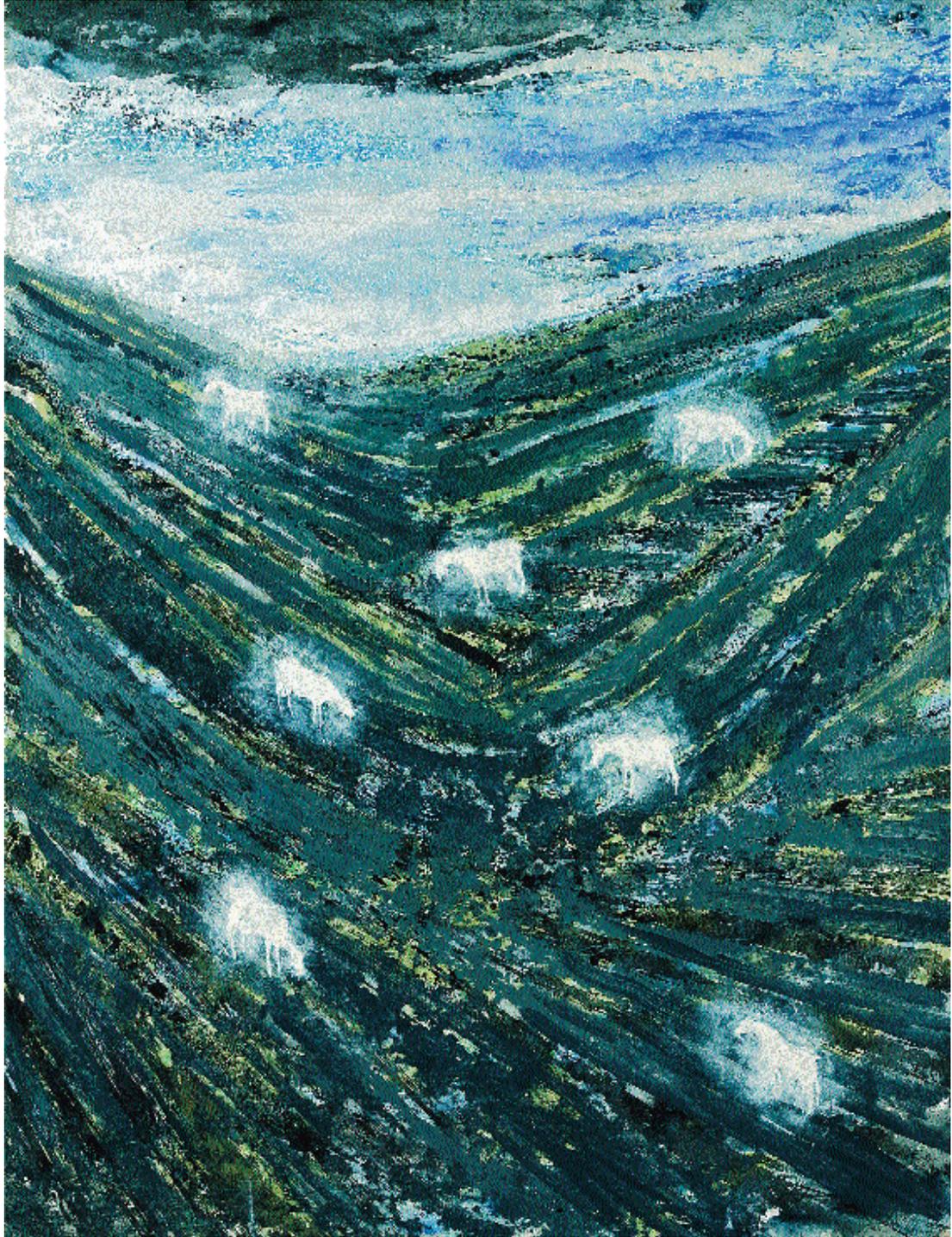
1995. Técnica mixta sobre tela. 150 x 195 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Huesa

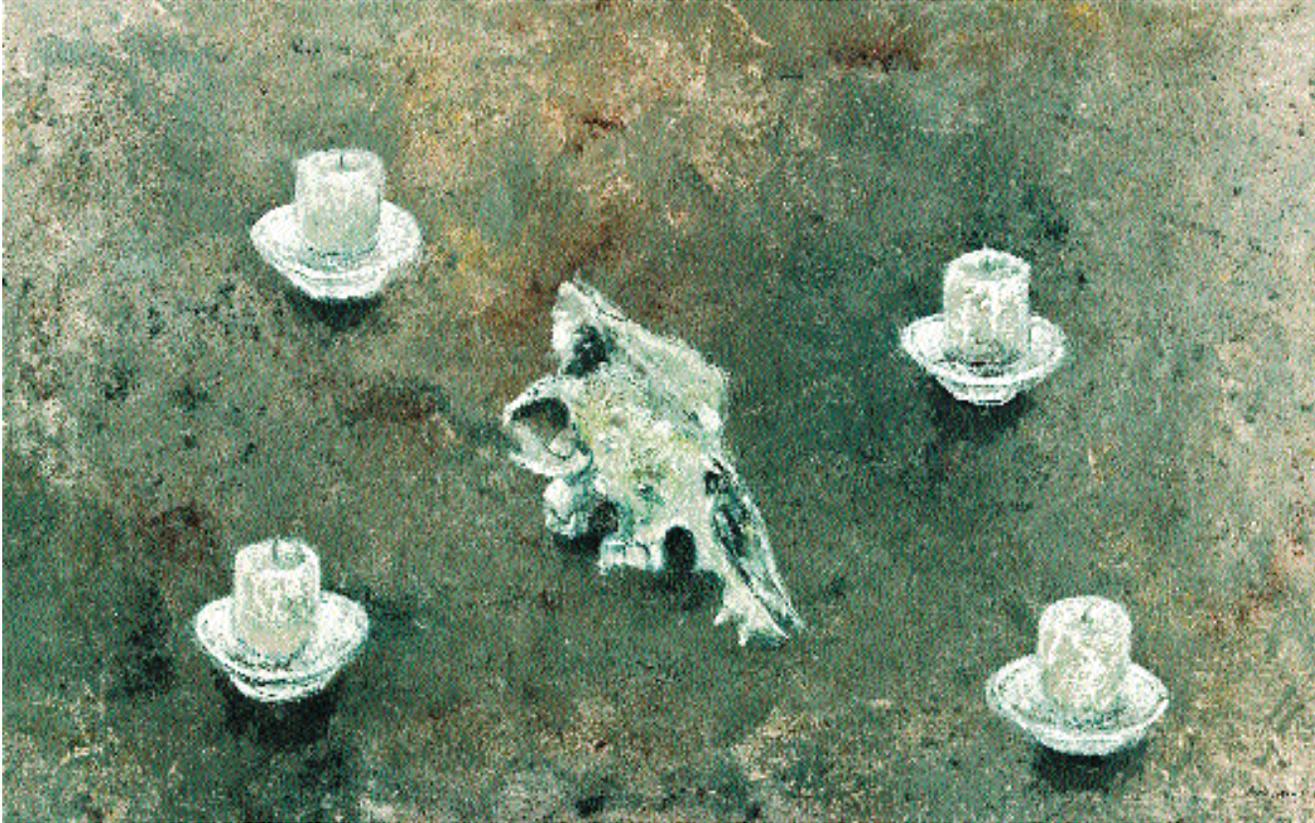
1995. Técnica mixta sobre tela. 110 x 260 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



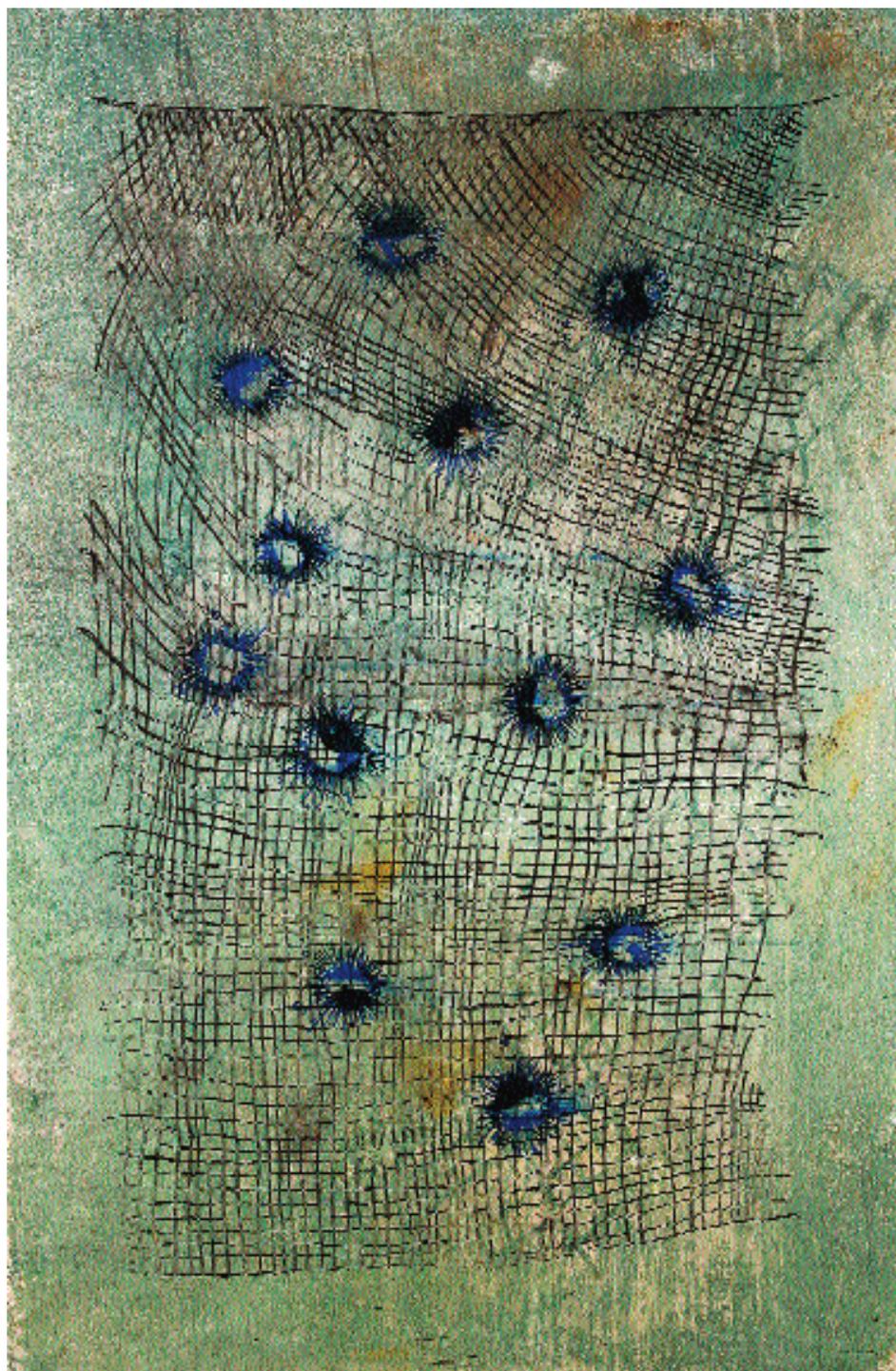
Sin título [cabras]

1995. Técnica mixta sobre tela. 195 x 150 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [cráneos y velas apagadas]

1996. Técnica mixta sobre tela. 144 x 89 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



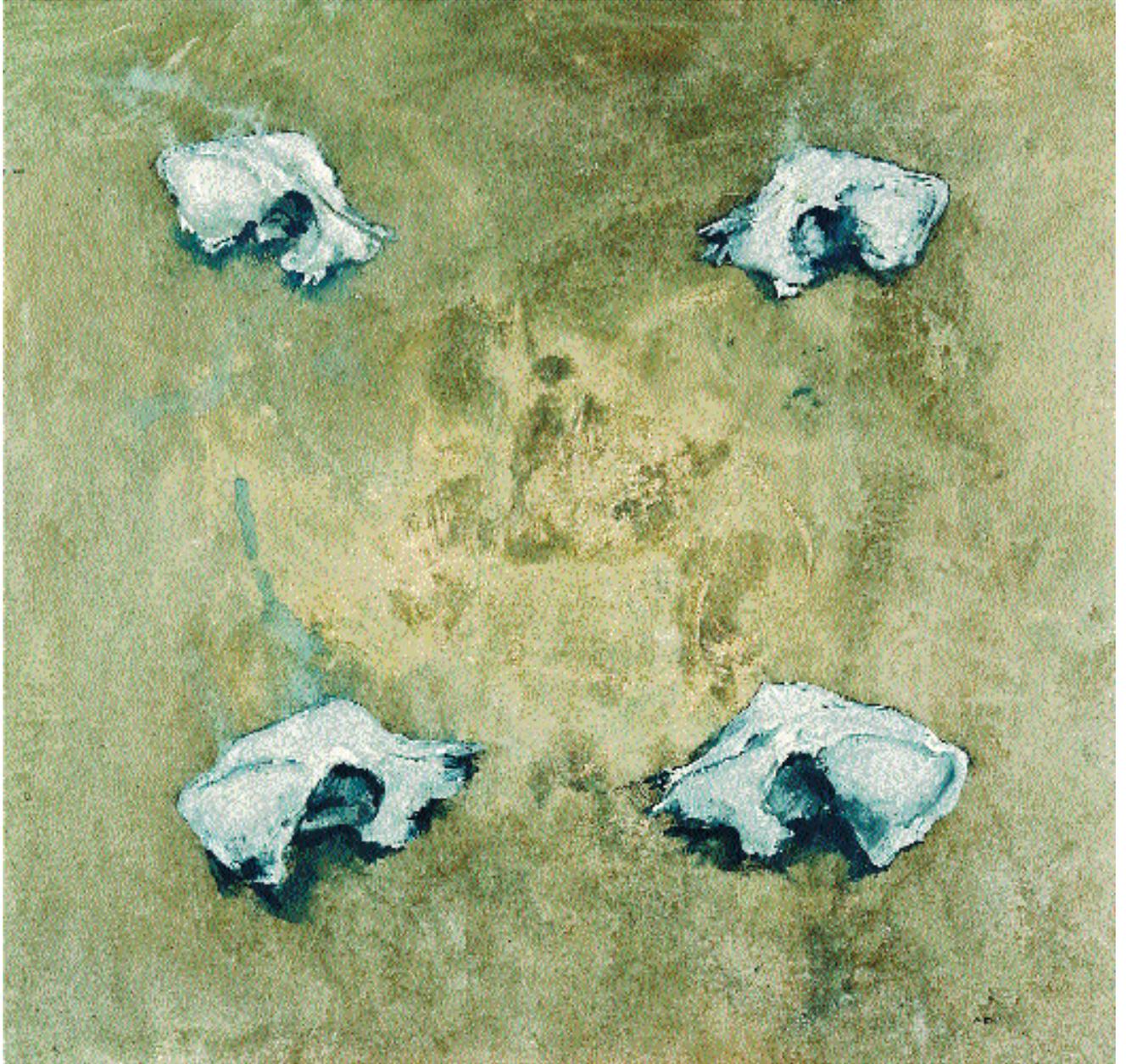
Sin título [red y erizos]

1996. Técnica mixta sobre tela. 195 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [perro con huesos]

1996. Técnica mixta sobre tela. 130 x 160 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Quinola

1996. Técnica mixta sobre tela. 102 x 108 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [vuelo sobre calavera]

1996. Técnica mixta sobre tela. 102 x 108 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Dos jarrones

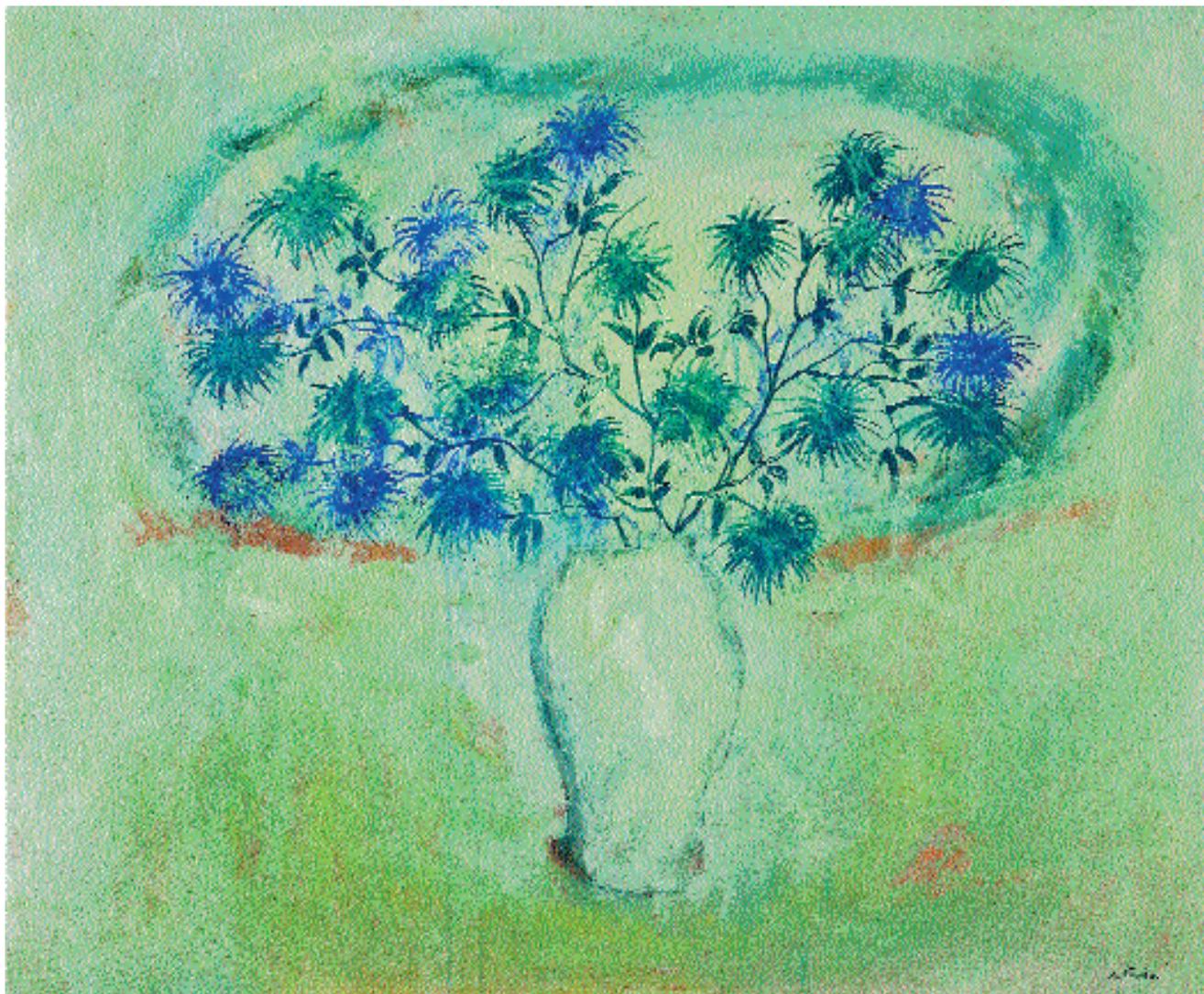
1996. Óleo sobre tela. 100 x 100 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Naturaleza muerta I

1996. Técnica mixta sobre tela. 81 x 100 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Naturaleza muerta II

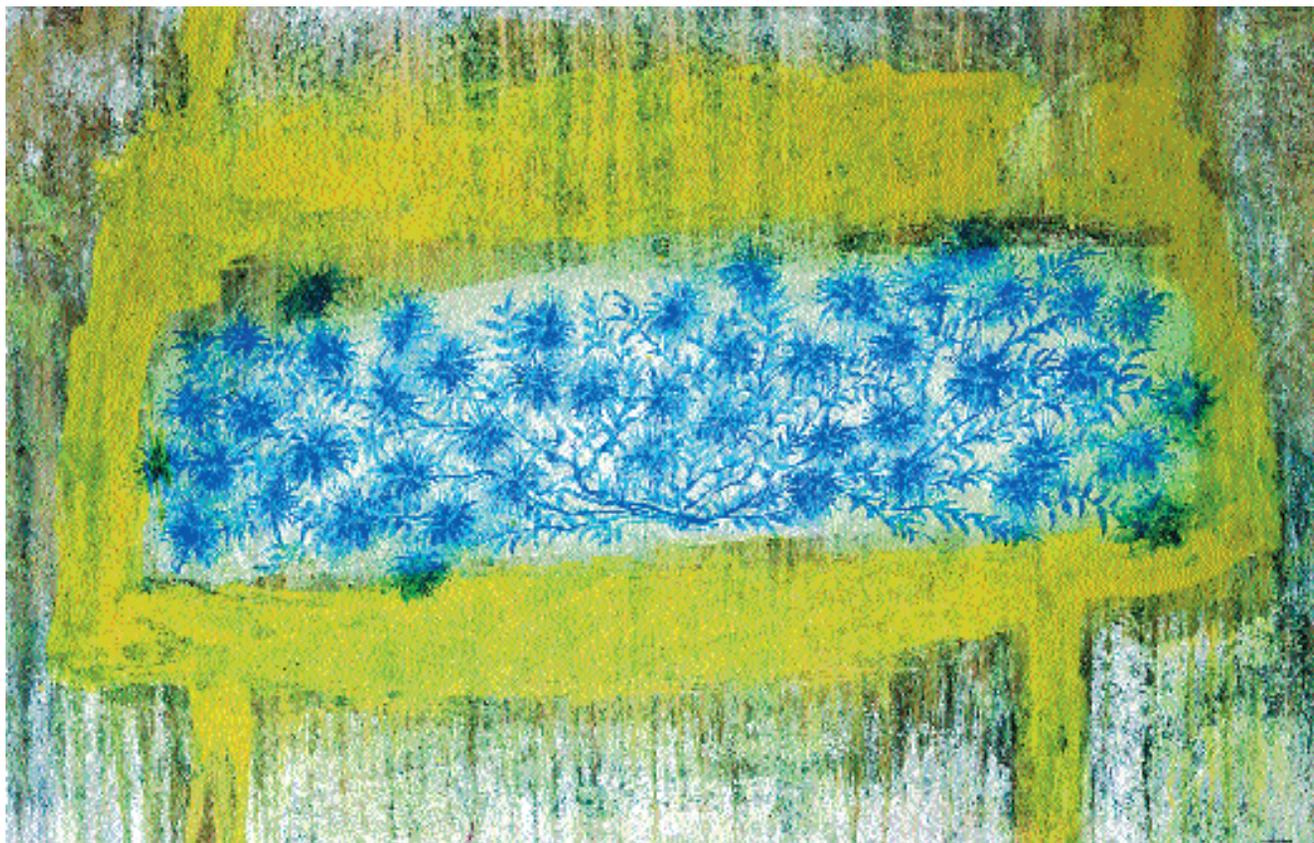
1996. Técnica mixta sobre tela. 81 x 100 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Naturaleza muerta III

1996. Técnica mixta sobre tela. 55 x 46 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



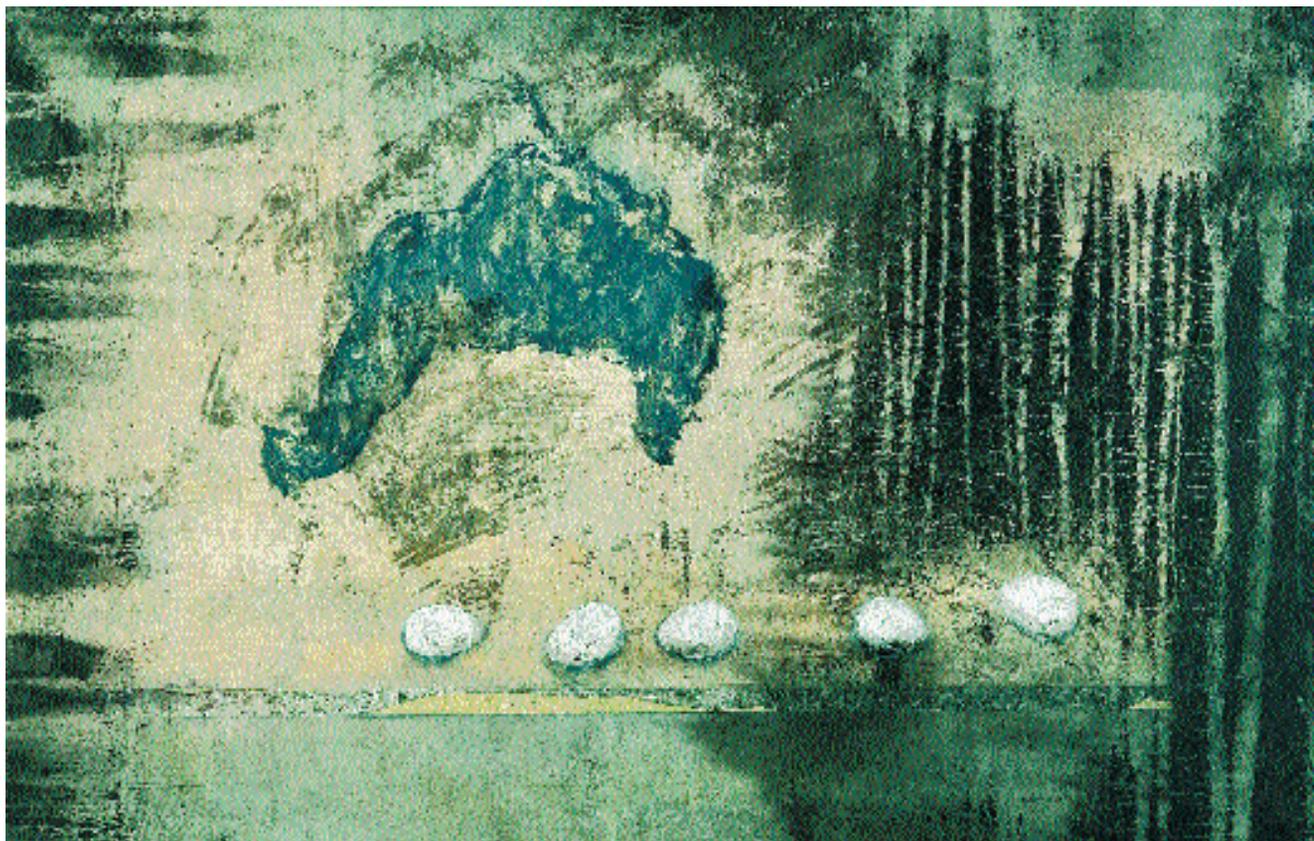
Ramoso azul

1996. Técnica mixta sobre tela. 85 x 134 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Flores para Lucía

1998. Técnica mixta sobre lienzo. 116 x 89 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



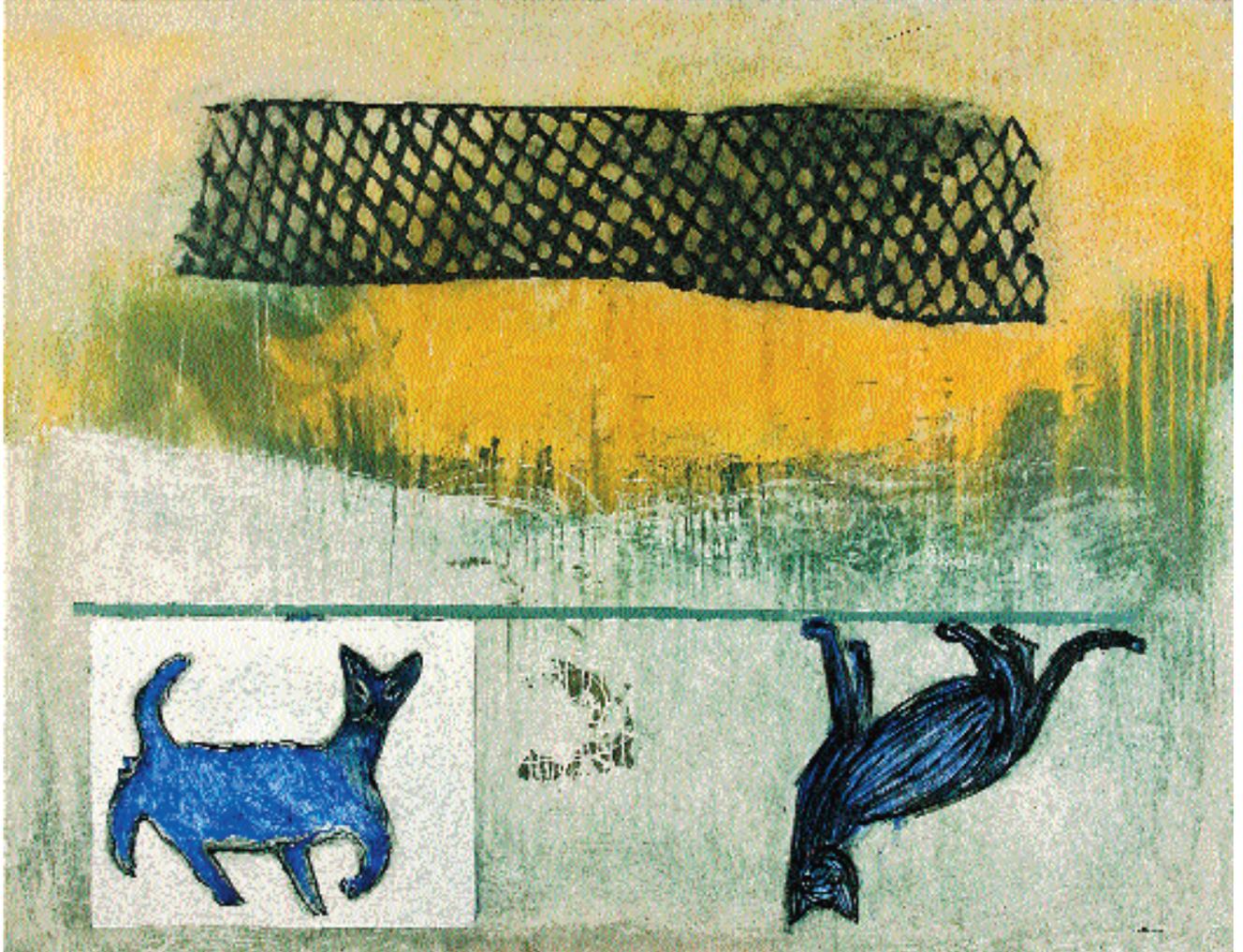
Gallina

1996. Técnica mixta sobre lienzo. 78 x 123 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [salamandras]

1997. Técnica sobre tela. 130 x 195 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Dos barcinos

1998. Técnica mixta sobre tela. 150 x 195 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [gato y red]

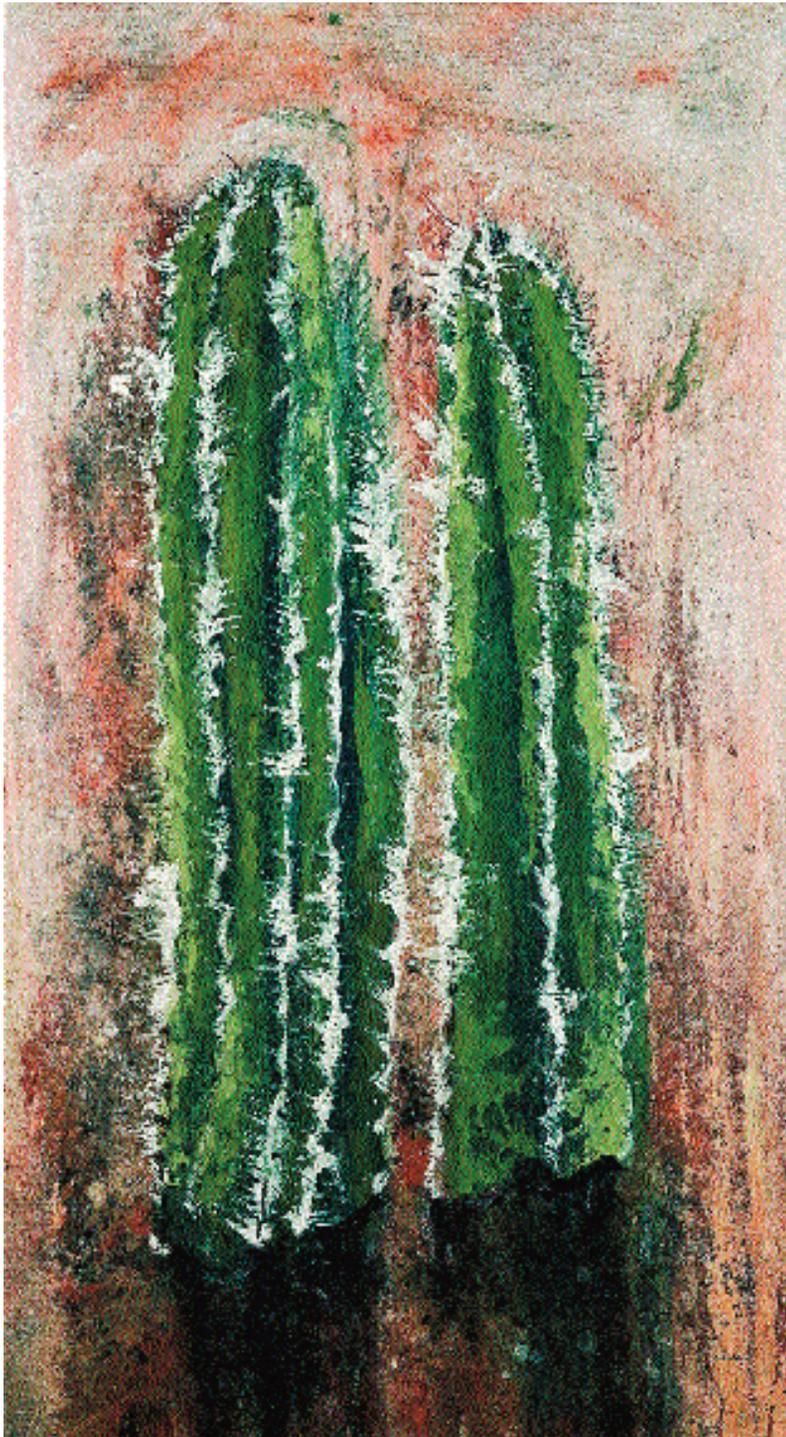
1998. Técnica mixta sobre tela. 130 x 195 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Cactus I

1998. Técnica mixta sobre tela. 126 x 71 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Cactus II

1998. Técnica mixta sobre tela. 126 x 71 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Un petit chat voyeur

1998. Serie de cinco serigrafías sobre papel Creyssa firmadas y numeradas 1/20. 76,5 x 56 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [paisaje con gato y silla]

1999. Técnica mixta sobre tela. 97 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [Lepiota naucina]

1999. Técnica mixta sobre tela. 97 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [paisaje con caracolas ]

1999. Temple sobre tela. 97 x 130 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [paisaje con caracolas II]

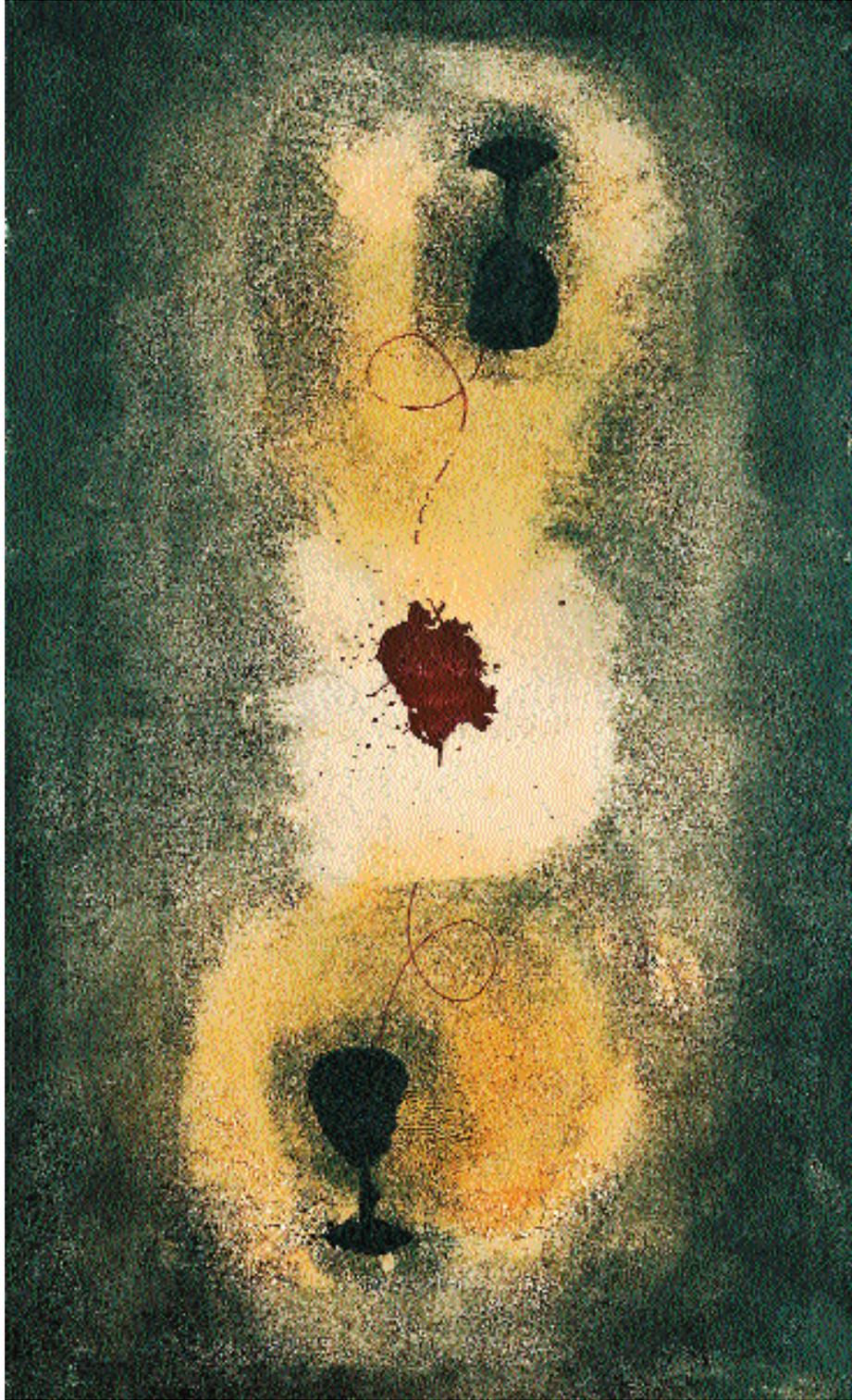
1999. Técnica mixta sobre tela. 110 x 190 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Ramas

1999. Técnica mixta sobre tabla. 243 x 121 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [copas invertidas]

1999. Técnica mixta sobre tela. 144 x 89 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Mauritania I [serie Piernas blancas-África]

1999. Técnica mixta sobre tabla. 205 x 121 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Mauritania II [serie Piernas blancas-África]

1999. Técnica mixta sobre tabla. 205 x 121 cm

COLECCIÓN PARTICULAR



Mauritania III [serie Piernas blancas-África]

1999. Técnica mixta sobre tabla. 205 x 121 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [abstracción VII]

1999. Técnica mixta sobre tabla. 66 x 244 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [pergaminos y calavera]

2000. Hierro y poliespán cubierto con técnica mixta, polvo de plomo y pigmentos. 118 x 35 x 35 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [escalera, botas y manzana]

2000. Madera, plástico y botas. 140 x 50 x 25 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



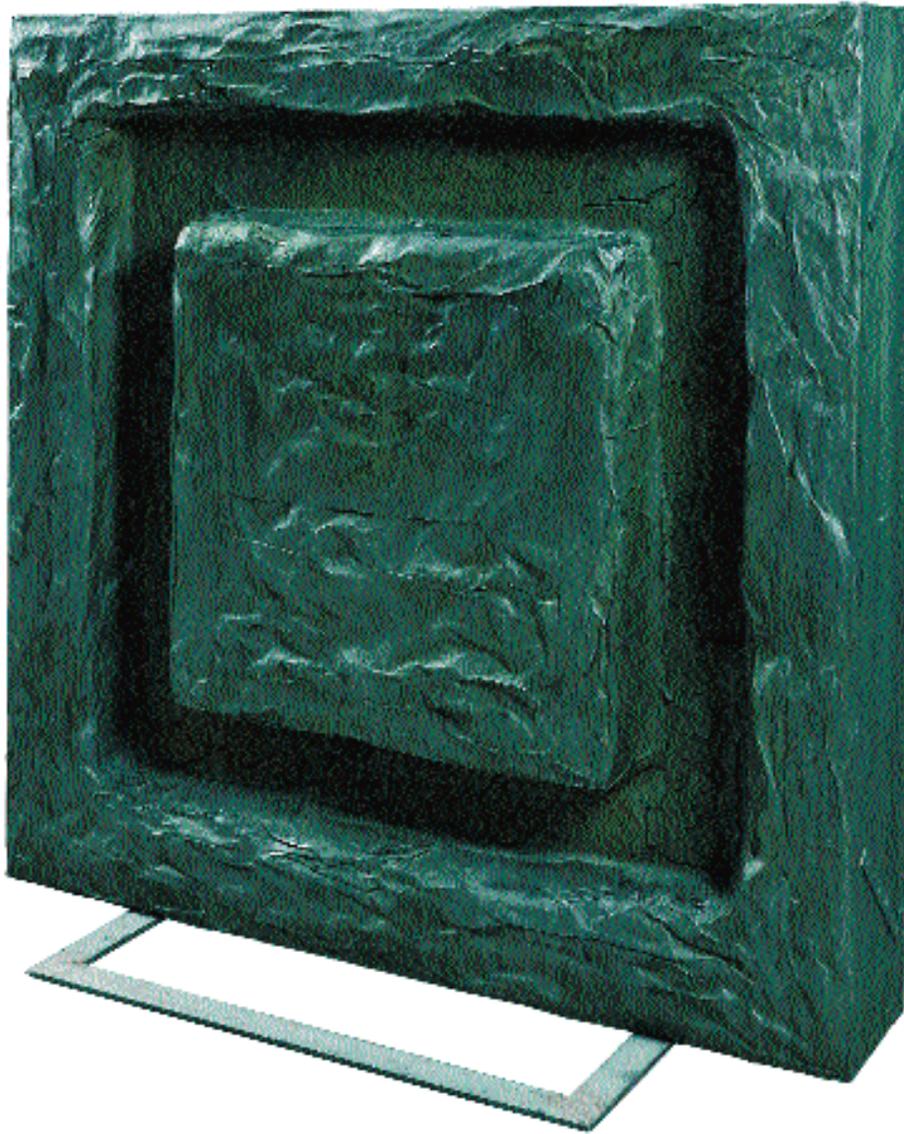
Sin título [contrabajo y vanitas]

2001. Objeto y poliespán cubierto con técnica mixta, polvo de plomo y pigmentos. 145 x 49 x 29 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo I [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 125 x 125 x 19 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo II [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 125 x 125 x 19 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



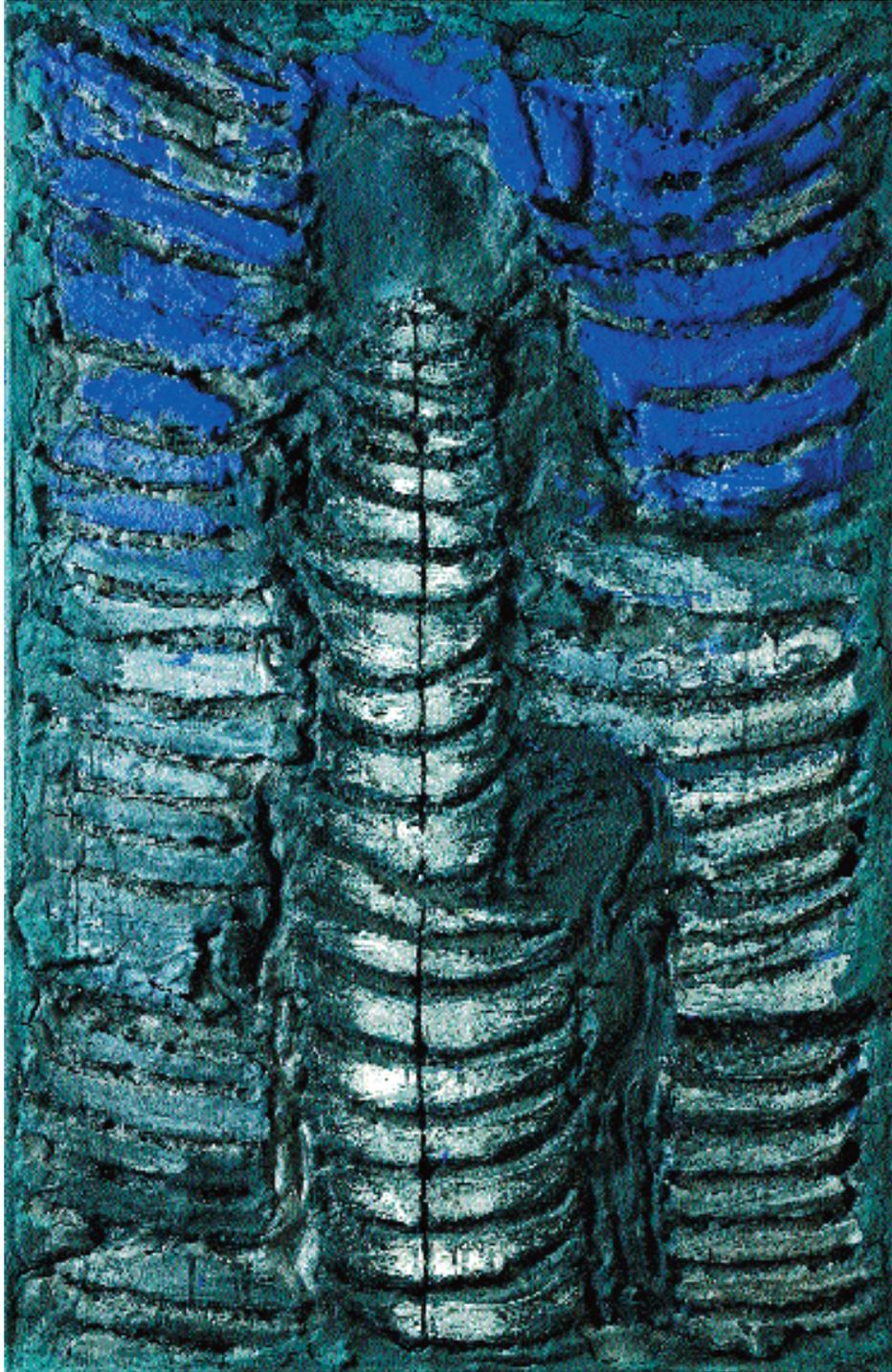
Plomo III [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 125 x 125 x 19 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



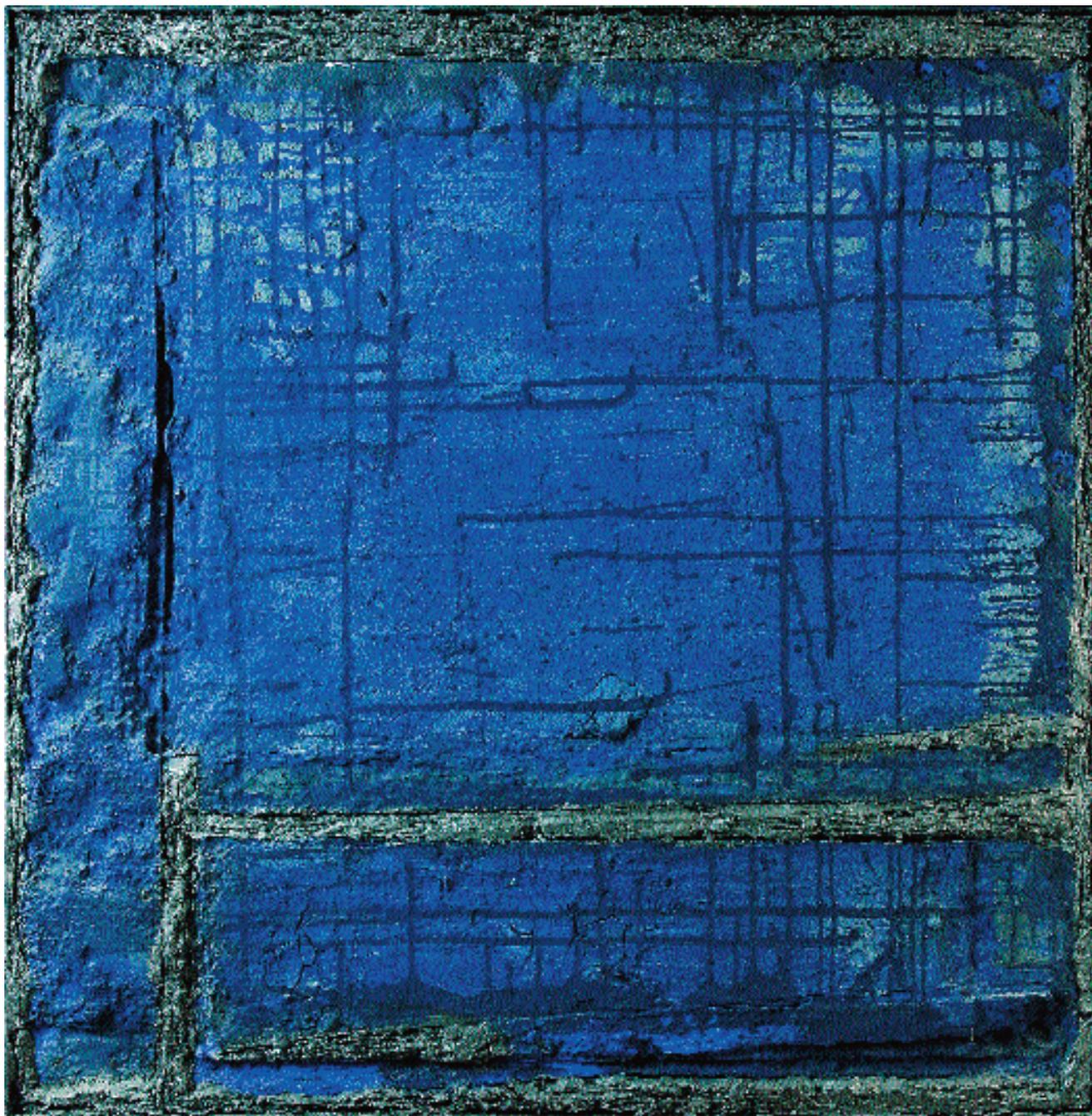
Plomo IV [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 125 x 125 x 19 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo V [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 123 x 88 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo VI [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 121 x 121 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

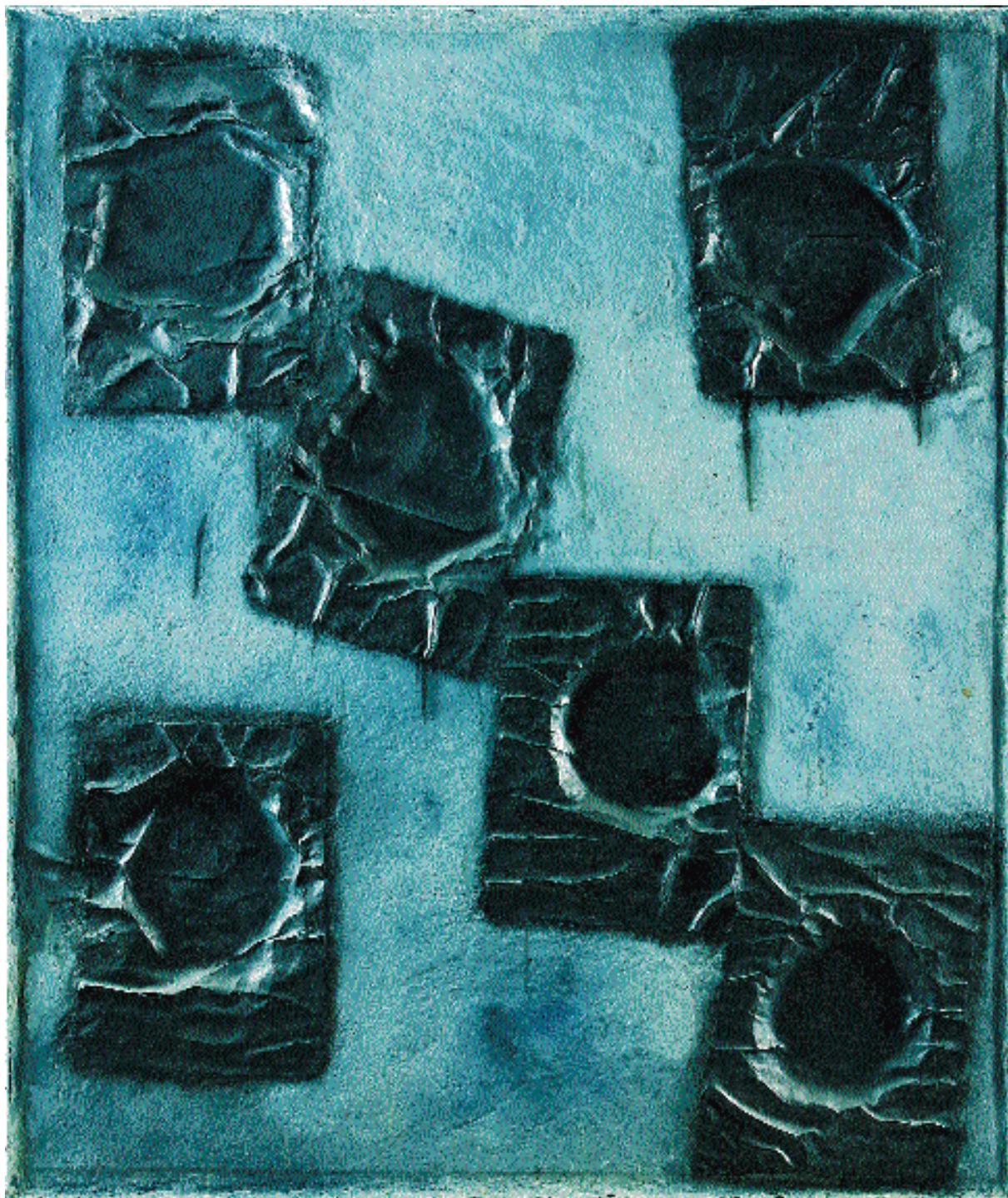
Ángel Maturén (1949-2005)



Plomo VII [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 121 x 80 cm

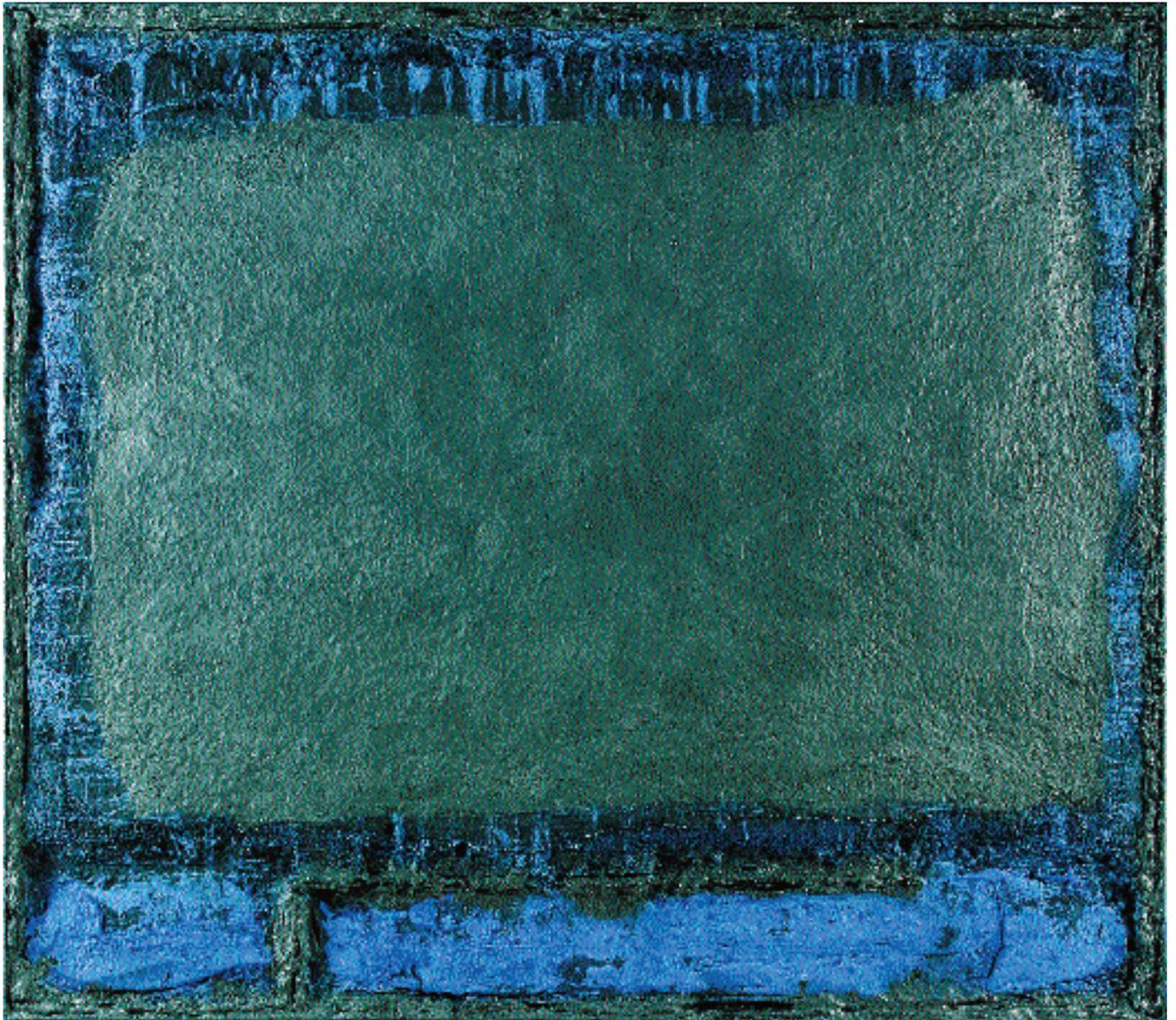
COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo VIII [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 140 x 121 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Plomo IX [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 121 x 140 cm

COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo X [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 123 x 145 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [plomo y materia. Serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 63 x 42 cm

COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [plomo de ángulo rojo. Serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 122 x 100 cm

COLECCIÓN PARTICULAR

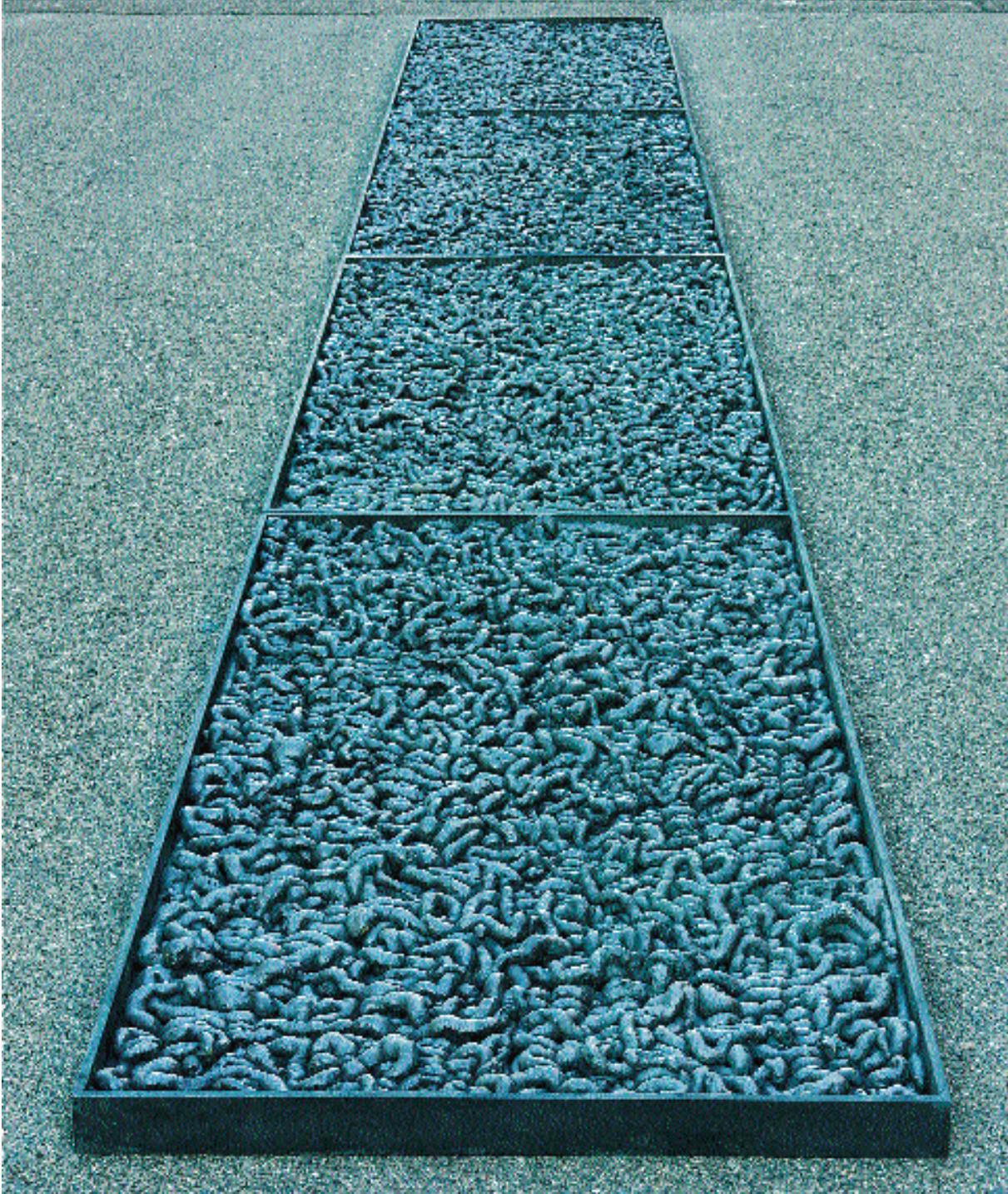
Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [horizonte en plomo. Serie Osadía, también denominada In plumbum]

2001. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 124 x 202 cm

COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [plomo y vísceras. Serie Osadía, también denominada In plumbum]

2002. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. Montaje de cuatro módulos de 246 x 126 x cm c. u.

COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo XI [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2002. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 123 x 123 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



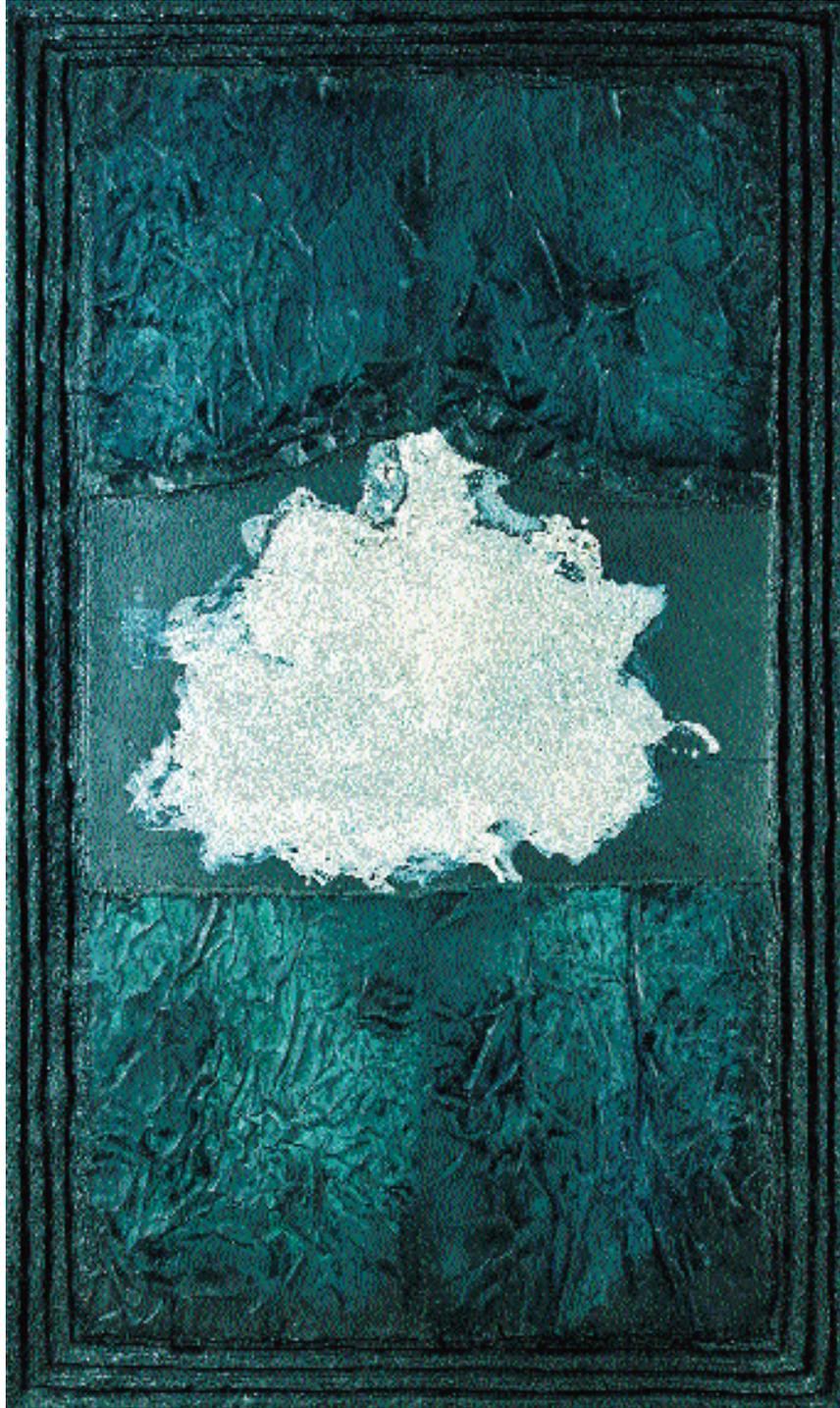
Plomo XII [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2002. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 123 x 123 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo XIII [serie Osadía, también denominada In plumbum]

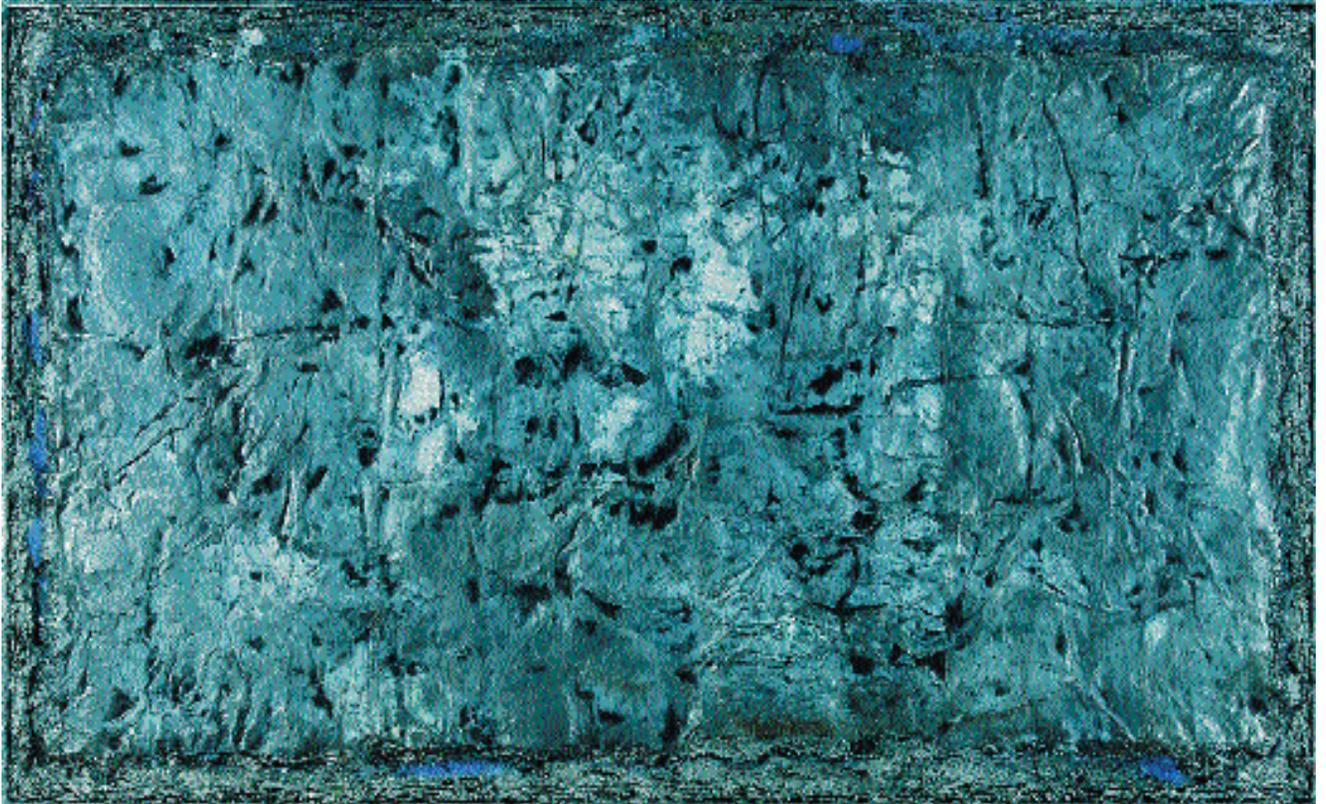
2002. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 200 x 123 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo XIV [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2002. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 200 x 123 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Plomo XV [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2002. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 200 x 123 cm

COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [plomo azul]

2002. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 63 x 42 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Plomo XVI [serie Osadía, también denominada In plumbum]

2003. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 121 x 79 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

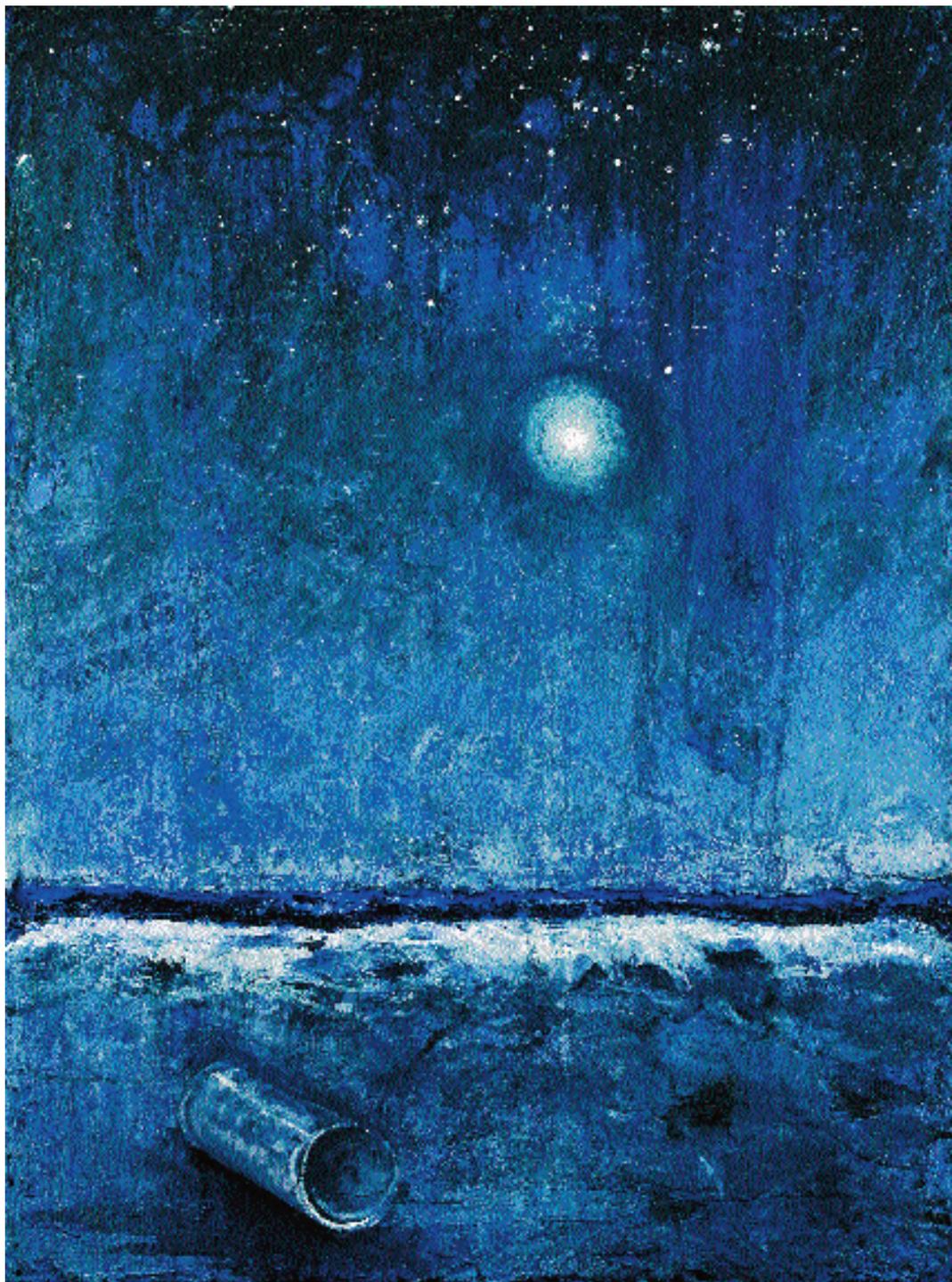


Sin título [rejas y escaleras. Serie Osadía, también denominada In plumbum]

2003. Técnica mixta con polvo de plomo y pigmentos sobre madera. 133,5 x 89 cm

COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [paisaje con bodegón nocturno I]

2004. Técnica mixta sobre tabla. 160 x 122 cm. Obra inacabada  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [paisaje con bodegón nocturno II]

2004. Técnica mixta sobre tabla. 160 x 122 cm Obra inacabada  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Sin título [viñas en Tarazona]

2004. Técnica mixta sobre madera. 200 x 123 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR

Ángel Maturén (1949-2005)



Muerto el hombre más celebrado, a los diez días olvidado

2003. Acrílico sobre tabla. 120 x 90 cm  
COLECCIÓN PARTICULAR



Sin título [penes],  
1973, bronce (pieza única); 8,5 x 17 x 7 cm  
Colección particular

Se concluyó la impresión del catálogo de la exposición Pintura como materia de vida. Antológica de Ángel Maturén (1949-2005) organizada por la Diputación Provincial de Zaragoza, en la villa de Ejea de los Caballeros, el día 4 de diciembre, antevíspera de la celebración de la Constitución española.

